

**LA OPOSICIÓN ALTERNATIVA EN MEDELLÍN, 1970 – 1990
(PCC, MOIR Y UP)**

MONOGRAFÍA PARA OPTAR AL TÍTULO DE HISTORIADOR

OSCAR ANDRÉS MORENO MONTOYA

**ASESORA:
MARTA CECILIA OSPINA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
MEDELLÍN
2007**

CONTENIDO

Introducción	3
Diferenciación entre los conceptos <i>terceras fuerzas</i> y <i>oposición alternativa</i>	9
Breve reseña de las organizaciones	29
1. Aspectos organizativos de la oposición alternativa	36
1.1 El centralismo democrático como eje de acciones	42
1.2 Articulación departamental y municipal	48
1.3 Relaciones de poder y de interacción partidista	62
2. La oposición alternativa ante la unidad	70
2.1 La alianza como estrategia	71
2.1.1 La Unión Nacional de Oposición (UNO)	76
2.1.2 Frente por la Unidad del Pueblo (FUP)	82
2.1.3 UNO-Anapo-MIL y Firmes	85
2.1.4 El Frente Democrático (FD)	88
2.1.5 El caso de la Unión Patriótica (UP)	91
2.2 Alianzas con partidos tradicionales	94
3. Las elecciones un camino	98
3.1 El papel de las elecciones	100
3.2 Despliegue proselitista	106
3.3 Los obstáculos electorales	117
3.4 Una mirada a los votos	121
4. Actuación en el Concejo de Medellín	136
4.1 Radicalidad	138
4.2 Concertación	143
4.3 Mancomunidad	146
Consideraciones finales	151
Anexos	
Mapa 1. Localización de comandos en Medellín	155
Bibliografía	156

INTRODUCCIÓN

Esta investigación pone de manifiesto un claro deseo académico de buscar el acercamiento entre dos disciplinas como la historia y la ciencia política que aportan útiles herramientas para el análisis de la sociedad contemporánea. En la tarea de comprender, describir y ordenar las realidades que develan los documentos, el historiador no puede prescindir de los conceptos que brindan otras disciplinas, logrando de ese modo una fructífera combinación de las herramientas descriptivas y analíticas con el rigor teórico propio de la labor académica.

Aquí están representados los esfuerzos por comprender una parte de la realidad política local surgida a partir del año 1970 hasta 1990, cuando el régimen político abrió las puertas para la participación electoral a fuerzas distintas al bipartidismo liberal-conservador. Se percibió en el país una cierta apertura democrática que incluyó dentro del marco de la legalidad a grupos que años antes habían estado adheridos a las etiquetas partidistas tradicionales tales como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO) estableciéndose, además, un cierto margen de tolerancia para aquellos sectores políticos alternativos que habían sido perseguidos y excluidos.

Representó, igualmente, esa apertura del sistema una motivación para que nuevos grupos dejaran de lado su apatía electoral y se lanzaran a las plazas públicas a defender sus consignas, su meta era la representación parlamentaria como una tribuna de denuncias. Tal como sucedió con el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) que se desprendió del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero (MOEC) teniendo entre sus variados argumentos el de la vía electoral como uno de los caminos a allanar en el paso a la revolución. Sin embargo, eso lo veremos en detalle más adelante.

El análisis que se propone toma sentido teniendo en cuenta que el objetivo es analizar la actuación de grupos y partidos políticos de oposición como alternativa electoral a la fórmula bipartidista en el plano de la ciudad de Medellín y más concretamente en el Concejo Municipal, logrando visibilizarlos en los comicios posteriores a la caída del Frente Nacional, en su actuación como representantes o agentes de la oposición. De manera que, lo que se pretende con esta monografía es no sólo ver la historia de la oposición diferenciada de los partidos tradicionales, sino también, apreciarla como la persistencia de una posición política con bases y estructura organizativa propia, con propuestas concretas y actuaciones parlamentarias.

Es importante recordar que el sistema político colombiano se ha caracterizado por el rechazo y la persecución a las tendencias comunistas y por las exclusiones pactadas que se evidenciaron en el acuerdo consociacionista del Frente Nacional; de otro lado, los sectores de izquierda han manifestado en buena medida su apatía hacia la participación en los debates electorales.

Es innegable que la oposición alternativa, tuvo que adecuarse a los canales creados por el bipartidismo en las contiendas electorales. Parte de sus acciones se orientaron hacia el establecimiento de alianzas con los partidos tradicionales para la conformación de listas para el Concejo de la ciudad y la Asamblea Departamental, lo que dio lugar a la coexistencia conjunta, y no pocas veces conflictiva entre gobierno (liberales-conservadores) y oposición alternativa.

A fin de cuentas, lo que importó fue captar la voz de una oposición alternativa que comúnmente se cree inexistente en Medellín, y no precisamente por la ficción de su existencia sino por una falta de acercamiento a la realidad política subrepticia que conserva la ciudad. De manera que, esta investigación da cuenta de una fracción de la historia política de la ciudad, de las ideas, de las acciones, de los sueños y las concreciones que estuvieron a cargo de la izquierda política en Medellín.

En el texto se presentará, además de un análisis respaldado en las herramientas teóricas, que más adelante se explicitarán, un estudio descriptivo del acontecer político de organizaciones comúnmente denominadas de izquierda en el contexto de la ciudad de Medellín; pretende, además, develar facetas de la política local que no son muy conocidas, porque si se hace un balance de los estudios sobre política y, más precisamente, sobre partidos políticos de la ciudad se puede observar a primera vista que la diada liberal-conservadora ha primado. Representa este estudio, la posibilidad de acceder a información que complementará el conocimiento actual, ayudará a visualizar muchos más actores y permitirá conocer la incidencia de la oposición alternativa en la ciudad.

Por ser un estudio de historia política es pertinente recalcar otra condición de base: el referente temporal utilizado aquí. Se ha escogido el periodo 1970-1990 porque a partir del desmonte del Frente Nacional se permitió el ingreso de nuevas fuerzas políticas a la contienda electoral. El cerramiento del sistema, al menos legalmente cesó, fue entonces la oportunidad de un escenario de actuación para la oposición alternativa. El punto de quiebre en 1990 se da porque la Constitución de 1991 generó una serie de mecanismos que ampliaron aún más las posibilidades de actuación de estas fuerzas. En consecuencia el periodo de estudio encarnó una nueva etapa de apertura democrática signada por los vicios de exclusión política heredados de tiempo atrás, pero con los lineamientos jurídicos básicos que de alguna manera posibilitaron la participación de estas organizaciones en el juego político.

El texto está dividido en cuatro capítulos, pero antes de comenzar con ellos se hallará en la parte inicial un aspecto fundamental y que se constituye en eje transversal para esta investigación, constituido por la ineludible distinción conceptual que debe hacerse entre los términos *Terceras fuerzas* y *Oposición alternativa*. La anterior clarificación tiene el propósito de establecer una conceptualización sobre el último de los términos que a su vez soporta el análisis de la actuación de grupos, partidos y organizaciones de este tipo.

El primer capítulo toma en cuenta los aspectos organizativos asumidos por los partidos políticos seleccionados en el entorno del Departamento de Antioquia y la ciudad de Medellín, develando así la estructura de poderes y los elementos de base que dieron forma a sus dinámicas partidistas. Asimismo, se analiza la disciplina partidista impuesta por medio del denominado centralismo democrático y, por supuesto, se abordan las relaciones que entre los escalones de esas organizaciones se presentaron tanto a nivel

regional como local. De cierta forma, acceder al universo político de las organizaciones de oposición alternativa significa conocer unas dinámicas partidistas subyacentes al universo de relaciones presentes en el sistema político.

El segundo capítulo se adentra en el estudio de las dinámicas electorales y coloca en primer plano el histórico debate que tanto ha desgastado a la oposición alternativa, el tema de la unidad, mirándolo desde sus dos posibilidades: la primera en relación con la unidad entre la misma izquierda política; y la segunda en lo concerniente a la unidad con los partidos tradicionales. Es posible, en esta parte conocer las estrategias y acciones emanadas de estas organizaciones ante la decisión de participar unidas en las elecciones como sucedió con la Unión Nacional de Oposición (UNO) en 1973, con el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP) en 1976, el Frente Democrático (FD) en 1980 y la Unión Patriótica en 1985; como también sus posiciones al establecer alianzas con sectores tradicionales.

El tercer capítulo permite un acercamiento a los debates ideológicos en los que se sumergió la oposición alternativa al considerar la vía electoral y la participación parlamentaria como mecanismos de acceso al poder político. Ello suscitó toda una serie de posiciones ya que se presentaron diversas interpretaciones al interior de estas organizaciones, entre las que se cuentan aquellas que tomaron esta forma de participación como un medio de denuncia ante el gobierno de turno, para evitar, precisamente, *el mal gobierno del gobierno*¹; otra posición es la que habitualmente se ha esgrimido cuyo objeto es la participación electoral como una vía al poder. Las elecciones suscitaron en estas organizaciones, para bien o para mal, un despliegue

¹ Gian Franco Pasquino. *La oposición*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 33.

proselitista nunca antes pensado por sus militantes, las plazas públicas fueron una especie de termómetro electoral, la activación de los comandos fue una tarea necesaria y las visitas casa por casa se hicieron cada vez más frecuentes en el afán de fortalecer sus bases electorales.

Tiene lugar en este mismo capítulo el análisis de las reflexiones surgidas luego de la agotadora tarea proselitista, de las innumerables deliberaciones en torno a líneas programáticas, de los análisis de los resultados electorales y de la autocrítica subsiguiente a cada campaña. De igual manera, se hace hincapié en las apreciaciones de los partidos tradicionales ante la participación de la oposición alternativa y su desempeño electoral.

El cuarto y último capítulo, hace alusión a la actuación en el concejo de estas organizaciones. Esto fue posible gracias al seguimiento sistemático de las actas del Concejo de Medellín, en las que se evaluaron las actitudes y defensas asumidas por los representantes de estas fuerzas elegidos para la corporación edilicia a lo largo del periodo estudiado. A partir de ese seguimiento fue posible identificar tres momentos, o mejor, tres actitudes de la oposición alternativa con respecto a su desempeño en este cuerpo colegiado; para efectos de esta monografía, la primera ha sido nombrada como *radicalidad* por las actitudes de choque frente al gobierno, la segunda, fue denominada *concertación* y da cuenta de las alianzas y aproximaciones a sectores políticos tradicionales y la tercera se llamó *mancomunidad* porque las alianzas se sobrepusieron a los principios ideológicos con el supuesto de trabajar por el bien de la comunidad.

Diferenciación entre los conceptos *Terceras fuerzas* y *Oposición alternativa*

La historia de la oposición política como tema de investigación ha interesado a un escaso número de historiadores, sociólogos, antropólogos y politólogos en Colombia. En un balance sobre estos estudios se observa que éstos se han centrado, mayoritariamente, en la perspectiva de la izquierda armada. Y los pocos que se han preguntado por la oposición democrática lo han hecho desde lo que se ha denominado las terceras fuerzas, es decir, las divisiones o escisiones derivadas de los partidos tradicionales. Adicionalmente, algunos investigadores han concebido la oposición como todo movimiento alternativo al bipartidismo colombiano, a los que se ha denominado como terceras fuerzas, desconociendo así el valor conceptual que comporta el término oposición y más aún si se le da el calificativo de alternativa.

La historia política colombiana ha privilegiado el análisis de las acciones de quienes detentan el poder, llevando a un segundo plano a quienes lo buscan o aspiran a controlarlo. El hecho de que la oposición alternativa haya accedido en bajas proporciones a las instancias de poder y que, adicionalmente, se creara un señalamiento negativo sobre el tema hace no sólo comprensible, sino justificable que tanto historiadores, sociólogos y politólogos hayan cifrado en ella una atención escasa que ha desalentado la realización de nuevas investigaciones, pero que pese a ello sirve de punto de partida para este trabajo.

Las diversas interpretaciones conceptuales en lo relativo al manejo del término oposición, hacen necesario que se reconozca su incidencia en la historia política colombiana. En ese sentido no toda oposición es de izquierda, de hecho, en el devenir político colombiano, los partidos tradicionales se han hecho oposición entre si. Otra oposición es la de la vía armada que ha planteado un cambio de las estructuras de poder de manera radical. Una tercera perspectiva de oposición, que es la opción tomada en esta monografía, y que se separa de las anteriores, se plantea como una alternativa que tiene viabilidad dentro del sistema político por la vía democrática, de ahí que el referente temporal sea el período posterior al Frente Nacional, cuando el régimen político abre sus puertas a la participación de otras fuerzas distintas al bipartidismo. Lo anterior adquiere una validez cada vez más notoria si se tiene en cuenta que el funcionamiento de todo sistema democrático se explica en buena medida confrontando la oposición y el gobierno, o si se quiere la izquierda y la derecha².

Resultaría conveniente evaluar algunos de los paradigmas del ambiente político colombiano que han oscurecido y limitado la concepción de la oposición, y que casi han obligado a verla como un fenómeno de la política al margen del juego decisonal en el que pareciera que la única vía posible para la oposición política fuera la vía armada. Pero éste será un interesante problema a resolver en otra monografía.

Es frecuente hallar en la historiografía política análisis que no han determinado las fronteras entre lo que se debe concebir como una propuesta política de oposición alternativa y la oposición desempeñada por el partido contrario o por las disidencias de

² Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Editorial Taurus, 1996.

los viejos partidos (liberal y conservador), que no llegan a constituirse en grupos autónomos y, por tanto, siguen siendo, en esencia, grupos no muy alejados de la ideología y patrones determinados por el bipartidismo.

No se puede desconocer la relación que ha existido entre la oposición y las terceras fuerzas, ya que su misma emergencia ha sido producto del descontento con los sectores tradicionales de la política, asimismo, derivado de concepciones ideológicas diversas e intereses políticos particulares. Por tanto, se ha tendido a reconocer tanto a las terceras fuerzas como a la oposición por representar lo diferente al gobierno de turno, la otra opción a lo ya habitual y como un símbolo de divergencia.

Bajo el término de terceras fuerzas variados autores colombianos han agrupado partidos y organizaciones políticas de diversa índole, sin diferenciar sus ideologías y la posición que tienen frente al sistema político en el que se desenvuelven. Con ese calificativo se han mirado propuestas como las del MRL, la Anapo, el Movimiento Nacional, el Nuevo Liberalismo, el Partido Comunista Colombiano, el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), la Unión Patriótica (UP) y demás, sin evaluar a profundidad las particularidades y objetivos que cada uno de estos partidos y grupos defendieron.

Igualmente, se ha denominado tercera fuerza en Colombia a la disidencia de los partidos liberal y conservador. En esta tendencia se enmarcan autores como: Orlando Fals Borda con su artículo "*Terceras fuerzas triunfantes en Colombia*" en el que no descarta el hecho de considerar como tal la iniciativa de aquellos grupos que se inician como disidencias o coaliciones de los partidos liberal o conservador, señalando como

característica primordial de esas terceras fuerzas la necesidad de buscar cambios y salidas por fuera de las vías normativas de los partidos tradicionales³. Sin embargo, es visible en el mismo estudio el poco deslinde de los grupos señalados con respecto a las armazones del bipartidismo, develando esto su incapacidad para definirse y situarse en una esfera distinta a la ya establecida.

También en esta tendencia se ubica el artículo de Carlos H. Urán: *Rojas y la manipulación del poder*, en el que las terceras fuerzas son medios y mecanismos utilizados por los partidos hegemónicos colombianos o, en el mejor de los casos, por figuras de los mismos para superar los momentos de crisis⁴.

De otro lado está Alfredo Vásquez Carrizosa con su texto *Betancur y la crisis nacional*. Allí aporta una mirada al Movimiento Nacional que abanderó Belisario Betancur para su campaña presidencial de 1982. Destaca el intento fallido de Betancur por consolidar un tercer partido. Su enfoque sobre el tema alude a la separación y escisión partidista que se presentó en el Partido Conservador a causa de la emergencia, en el plano nacional, de un movimiento con niveles de adhesión considerables como lo fue el Movimiento Nacional⁵.

En una segunda tendencia de análisis se ubican aquellos autores que han basado el estudio de las terceras fuerzas o de la oposición desde la perspectiva armada. Entre estos cabe mencionar a Ricardo Sánchez con su artículo: “*Colombia: el bloqueo de las izquierdas como tercera alternativa*” y a José Rodríguez “*Crisis y renovación de las*

³ Orlando Fals Borda. “Terceras fuerzas triunfantes en Colombia.” En: *Revista Foro*, N° 9, Santafe de Bogotá, 1989, pp. 3-7.

⁴ Carlos H. Urán. *Rojas y la manipulación del poder*, Carlos Valencia, Bogotá, 1983.

⁵ Alfredo Vásquez Carrizosa. *Betancur y la crisis nacional*, Bogotá, Aurora, 1986.

izquierdas”⁶, entre otros, los cuales se dedican a definir las izquierdas como alternativa pero sólo desde la vía armada⁷.

Una tercera tendencia está planteada por aquellos que ven las terceras fuerzas desde los movimientos sociales y las luchas sindicales. Aquí aparecen autores como Carlos Jiménez Gómez con su artículo: “*Una tercera vía para la Colombia de hoy*”⁸ y Medofilo Medina con *La protesta urbana en Colombia en el siglo veinte*⁹. Debe decirse que este último abrió un poco el panorama sobre el contexto en el cual se estaban apoyando los grupos de oposición, las terceras fuerzas y los partidos políticos tradicionales, para cooptar un electorado descontento e insatisfecho y así, por medio de un discurso esperanzador, ganarse los votos necesarios para cambiar el sistema o en su defecto aprovecharse de los vicios que el sistema mismo avalaba.

Una cuarta tendencia es aquella dada por Eduardo Nieto y Jaime Nieto con su texto: *Las terceras fuerzas políticas en Colombia*. Esta monografía es útil porque previene contra algunas generalizaciones que han acompañado el estudio del tema. En ese sentido estos autores advierten sobre lo inadecuado de considerar como tercera fuerza política a todo tipo de congregación o coaliciones políticas que se denominen con nombres familiares a los de los conocidos partidos políticos colombianos¹⁰.

⁶ José Rodríguez. “Crisis y renovación de las izquierdas”⁶ En: *Análisis político* N° 25, may.- agos. 1995, pp. 136-138.

⁷ Ricardo Sánchez. “Colombia: el bloqueo de las izquierdas como tercera alternativa.” En: *Revista Foro*, N° 9, 1989, pp. 8-16.

⁸ Carlos Jiménez Gómez. “Una tercera vía para la Colombia de hoy.” En: *Revista Foro*, N° 9, 1989, pp. 20-27.

⁹ Medófilo Medina. “*La protesta urbana en Colombia en el siglo veinte*”, Bogotá, Ediciones Aurora, 1984, pp. 123-186.

¹⁰ Eduardo Nieto López y Jaime Nieto López. *Las terceras fuerzas políticas*, Medellín, Universidad de Antioquia (tesis de sociología), 1987.

En esta tesis el abordaje de las terceras fuerzas, de entrada, marca una clara separación en el universo político de las mismas, lo cual llevó a estos dos autores a identificar dos variables fundamentales: aquellas que se originaron en la base misma de la sociedad, como iniciativa de sectores de asalariados, campesinos, intelectuales, etc., los cuales han sido catalogados como movimientos revolucionarios o de izquierda en razón a su programa y actuación políticas; y de otro lado, aquellos movimientos que nacieron como iniciativa de los sectores de las clases dominantes y medias del país, que por su programa y acción políticas no van más allá de los límites establecidos por las estructuras de clases ni por el sistema de dominación establecido por los partidos tradicionales¹¹.

Cabe resaltar aquí que lo que interesa destacar en esta investigación como objeto de estudio son aquellas organizaciones del primer tipo identificadas por Eduardo y Jaime Nieto, que además cumplen con la característica esencial de ser partidos y fuerzas políticas que participan del sistema electoral.

Y por último, un quinto género de estudios que se acerca bastante a nuestra investigación, está representado en aquellos análisis que han enfocado su mirada en lo que ellos mismos han catalogado como movimientos revolucionarios o de izquierda. En ese género podemos mencionar las investigaciones que centraron su atención en el acontecer histórico del Partido Comunista Colombiano (PCC), entre ellos está el artículo de Medófilo Medina “Terceros partidos en Colombia 1930-1940” en el que el

¹¹ *Ibíd.* p. 30

autor define una tipología de los partidos políticos en Colombia tomando como eje de análisis el acontecer particular del PCC¹².

Dentro de esa misma línea se encuadra la obra *Los inconformes* de Ignacio Torres Giraldo, que al estudiar las masas explotadas en Colombia, es decir, los trabajadores, se liga a la tradición historiográfica que ha surgido como iniciativa de los miembros intelectuales del PCC. La cual ha generado una cierta limitación en el análisis de la oposición alternativa ya que ha considerado como único marco referencial la historia del PCC¹³.

Sin embargo, existen una serie de estudios que han ampliado el panorama y, de alguna manera, han descentralizado la mirada sobre los movimientos de izquierda ya no dedicando la mayoría de sus páginas al PCC, sino analizando otros movimientos como el MOIR, el PC-Línea Marxista-Leninista, la UP, entre otros. Aunque no se descarta la existencia de ciertas parcialidades en sus ideas y opiniones, además de una institucionalidad en sus páginas, aparecen como alternativas de análisis a tener en cuenta, debido a la diferencia que comportan con respecto a las enunciadas en el párrafo anterior. De ese grupo cabe mencionar los siguientes títulos: *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?*¹⁴; *MOIR, unidad y combate*¹⁵; *Izquierda y elecciones* de Nicolás Buenaventura¹⁶. Los cuales aunque no dejan de ser textos escritos

¹² Medófilo Medina. "Terceros partidos en Colombia (1930-1940) En: *Revista Estudios Marxistas* N° 18, Bogotá, septiembre-diciembre de 1979, pp. 15-35.

¹³ Ignacio Torres Giraldo. *Los inconformes* (Tomos V), Bogotá, Editorial Latina, 1978.

¹⁴ (S.A.) *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?*, Medellín, Editorial 8 de Junio, 1975.

¹⁵ (S.A.) *MOIR, unidad y combate*, Bogotá, Editorial Tribuna Roja, 1976.

¹⁶ Nicolás Buenaventura. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1983.

con el sello de la pluma y del compromiso militante, presentan una idea más compleja y universal de la izquierda en Colombia.

Otro tipo de análisis es el que tiene que ver directamente con aquellos estudios que han surgido como una preocupación intelectual ajena a la militancia de izquierda. Cabe mencionar por tanto aquí las investigaciones de Marta Harnecker con su texto *Entrevista con la nueva izquierda*¹⁷, el de Oscar Collazos *Colombia: Tres vías a la revolución, Partido Comunista, MOIR, Tendencia Socialista*¹⁸, igualmente la obra de Gustavo Gallón Giarldo. *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*¹⁹ y finalmente, Fernando Giraldo con *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*²⁰. En estos textos la pregunta concreta por las organizaciones de oposición alternativa aporta herramientas de análisis de gran valor, como el estudio de las estructuras internas, de los aspectos organizativos, las dinámicas electorales y el tratamiento de los elementos de base como un factor constitutivo esencial.

Con este balance se ponen de manifiesto varios aspectos: El primero de ellos, las diversas interpretaciones que han surgido en relación con la existencia de un fenómeno social como las terceras fuerzas en el país, en las que se han visto incluidas las organizaciones que hacen parte de nuestro estudio. Sirva esto para establecer, por consiguiente, una delimitación al interior del abanico de terceras fuerzas que se ha

¹⁷ Marta Harnecker *Entrevista con la nueva izquierda*, México, Centro de Documentación y Ediciones Latinoamericanas, 1989.

¹⁸ Oscar Collazos. *Colombia: Tres vías a la revolución, Partido Comunista, MOIR, Tendencia Socialista*, Bogotá, Círculo Rojo, 1973.

¹⁹ Gustavo Gallón Giraldo. *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, Bogotá, CINEP, 1989.

²⁰ Fernando Giraldo. *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*, Bogotá, CEJA, 2001.

construido, que nos lleve a centrarnos en aquellos movimientos de izquierda que para efectos de análisis denominaremos como oposición alternativa que participa en elecciones, de los cual más adelante veremos los beneficios.

El segundo aspecto que salta a la vista es la confusión en la comprensión del supuesto proceso de quiebre en el sistema bipartidista, o bien con simples maniobras tácticas o electorales promovidas por los dirigentes mismos de los partidos liberal o conservador con el fin de ganar adeptos y fortalecerse electoralmente, o bien con los slogans utilizados por el partido de gobierno o de coalición bipartidista y con ello ponerle sello a sus actuaciones. En consecuencia, se hace necesario analizar en cada caso concreto cuándo determinado movimiento alude a un verdadero proceso de ruptura política con el bipartidismo y cuándo el nombre sólo sirve para encubrir o simular el accionar político de uno de los dos partidos o de ambos en condición de aliados.

Según Eduardo y Jaime Nieto:

“...se le ha dado el carácter de tercera fuerza política a toda clase de disidencia liberal o conservadora, sin valorar verdaderamente su grado de independencia política del bipartidismo. Si bien parte de las terceras fuerzas tienen su origen en el seno mismo del bipartidismo o de uno de los dos partidos en particular o tienen un expresión inicial como disidencia política de los partidos tradicionales, no toda disidencia bipartidista termina definiéndose y consolidándose como tercera fuerza...”²¹.

Como lo señalan estos últimos autores. La constitución de un tercer partido fue el acto subsiguiente a la descomposición y a la crisis del bipartidismo. La lucha por el mantenimiento y acondicionamiento de las instituciones desbordó la capacidad individual de los partidos liberal y conservador que se hallaban en desbandada. Producto de ello tuvo lugar un desplazamiento de las simpatías políticas hacia la mejor

²¹ *Ibíd.* pp. 26-29.

opción que ofrecieron los nuevos agrupamientos políticos, dando origen a un nuevo consenso político²².

Así, el concepto de tercera fuerza política en estos autores se basa en la consideración de todo grupo, movimiento o partido político que dotado de un programa y una jerarquía organizativa propia, se desenvuelve de manera independiente al partido liberal y conservador²³. En tanto que sirve para aglutinar todas aquellas expresiones políticas que surgieron como disidencias o fracciones de los partidos tradicionales, que no se constituyeron en partidos o grupos totalmente autónomos puesto que no elaboraron una plataforma ideológica y un programa que les pudiera otorgar una identidad propia.

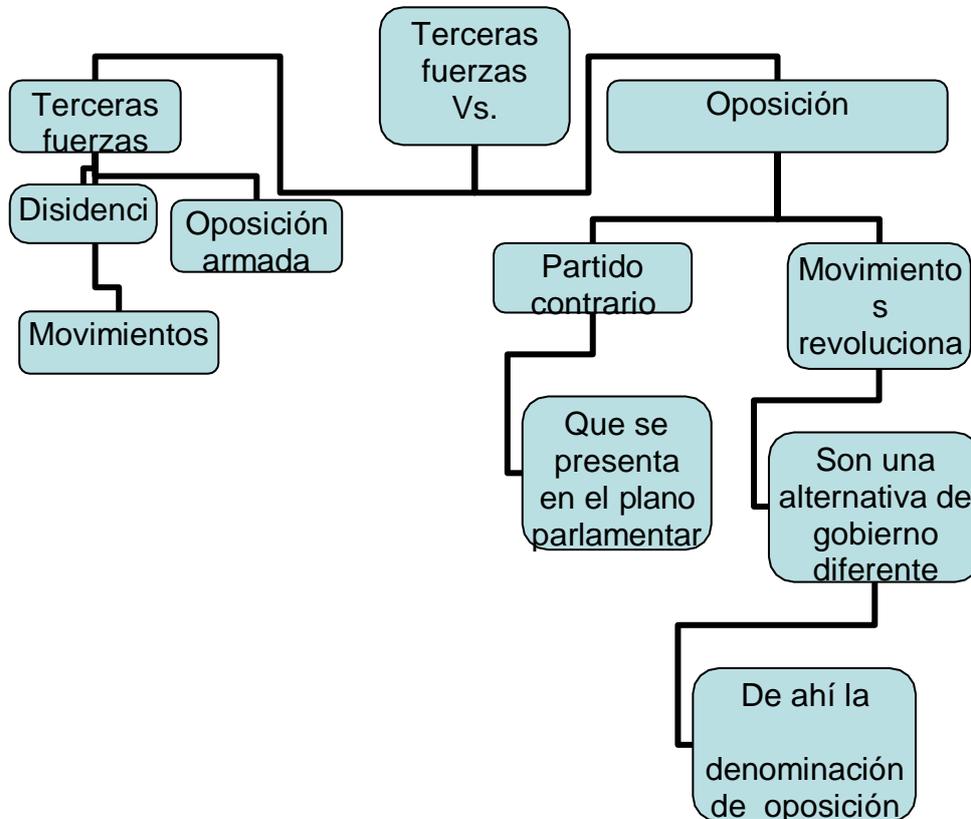
El término terceras fuerzas es válido porque determina, precisamente, un juego de jerarquías en el sistema de partidos, porque denota un orden en el sistema político tradicional colombiano en el que los dos primeros puestos son ocupados por liberales o conservadores, según el caso, y el tercer puesto por los demás grupos que se visualizan en la escena electoral y que hacen parte de la dinámica liberal-conservadora.

Esta diferenciación conduce a considerar a los grupos y organizaciones referenciadas en esta investigación desde el concepto de *oposición* como *alternativa electoral*, para diferenciarla, de nuevo, de lo que se ha conocido en el medio como la oposición armada. Como ya se mencionó los grupos son el PCC, el MOIR, y la UP, todos de inspiración comunista. Tal selección implica abordar en ellos sus planteamientos y plataformas con el fin de evaluar sus actuaciones y participación en elecciones, con lo

²² *Ibíd.* pp. 84-85.

²³ *Ibíd.* p. 2.

cual se busca lograr un análisis de tipo organizacional de esos grupos tomando como escenario los medios institucionales.



Por lo anterior, se convierte en condición básica mirar al Partido Comunista Colombiano (PCC), al Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) y a la Unión Patriótica (UP) como proyectos políticos alternativos un tanto alejados de las dinámicas partidistas propias del partido liberal, el partido conservador y las disidencias. Así el término terceras fuerzas pierde para éste caso su aplicabilidad debido a que estos grupos propinaron un quiebre en la forma de hacer política y de pensarse al país.

Con el fin de aportar al debate conceptual de la oposición como una alternativa electoral es que se abordan dos conceptos sobre oposición que han producido autores como

Norberto Bobbio en su *Diccionario de Política*²⁴ y Gian Franco Pasquino con *La oposición*²⁵, que permiten develar algunas de las características esenciales de estos grupos u organizaciones. *Alternativa electoral* dentro de esta monografía significa darle un calificativo a las organizaciones que son objeto de esta investigación, ya que se convirtieron en una nueva opción de voto distante de las tradiciones políticas de la ciudad. En un sistema democrático como el colombiano la oposición ha sorteado diversos obstáculos en búsqueda de sus fines, con escasos espacios de maniobra y constantes frustraciones, pese a ello ha actuado como una alternativa, una salida no convencional, es decir, distinta al bipartidismo.

Aclarado lo anterior, no queda más que adentrarnos en la concepción teórica que fundamenta esta monografía. Para ello se acudirá a los postulados que sobre oposición han fundado autores como Norberto Bobbio y Gian Franco Pasquino.

En Bobbio la oposición está dada por la unión de personas o grupos que por diversos medios y métodos buscan obstaculizar los fines y proyectos de los grupos que detentan el poder, ya sea económico o político, porque por lo general los fines de la oposición son diferentes u opuestos a los determinados por el grupo que ejerce el poder. Sin embargo, esbozado de esa forma el concepto es muy general, otra interpretación alude de manera más específica y acorde con la oposición desde la perspectiva de la política²⁶.

Bobbio va más allá en su análisis, y es ahí donde es posible develar otros tipos de oposición de acuerdo a los distintos usos y papeles que tanto grupos como individuos le otorgan al concepto de oposición en un contexto social determinado. Podría decirse que

²⁴ Norberto Bobbio. *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1997.

²⁵ Gian Franco Pasquino. *La oposición*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

²⁶ Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1997, p. 1080.

cada modelo de sistema político tiene su oposición particular, y es precisamente ese ejercicio de nominación uno de los propósitos de esta investigación: el confrontar con la realidad las bases teóricas y así poder tener unos elementos firmes que nos permitan emitir un concepto propio y más cercano a nuestro acontecer.

Norberto Bobbio identifica tres modelos de sistema político, a saber: un sistema de creencias liberal-democráticas, un sistema de inspiración autoritaria y un sistema de democracia representativa. Existiendo para cada uno de estos sistemas políticos una oposición particular. Sin embargo, para esta monografía es necesario destacar la orientación hacia el estudio de una oposición alternativa circunscrita a un sistema de democracia representativa como uno de los medios en el que realmente puede constituirse esta opción política en una alternativa electoral.²⁷

En el sistema de orientaciones liberal-democráticas (de régimen pluralista o poliárquico)²⁸, tiene lugar una oposición extrasistema que puede tener carácter de ilegitimidad o legitimidad, dependiendo de si actúan o no en el marco de los parámetros establecidos por la sociedad. En el segundo modelo de sistema autoritario o hegemónico²⁹ la oposición toma visos subversivos ya que su existencia está vedada, no obstante la oposición halla medios y canales alternos para movilizarse y crear consenso al interior del partido, en contravía de lo designado; este tipo de oposición toma en

Bobbio dos caras: la primera de ellas se denomina “subversiva” y busca acabar

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Este régimen define marcos de acción para la oposición y le permite moverse en la legalidad o la ilegalidad, se reserva el derecho de considerar a la oposición como lo diferente aceptado o lo diferente rechazado.

²⁹ Establece una exclusión de la oposición, no ofrece ninguna garantía al desarrollo libre de sus acciones.

radicalmente con lo establecido mediante métodos violentos, la segunda “fraccionista o de grupo de poder,” adopta actitudes desviantes o de disidencia con respecto a la línea oficial del partido, cuestionando constantemente las órdenes emanadas de la dirección del partido. Como tercer y último modelo identificado aparece el sistema de democracia representativa³⁰, caracterizado por un marcado pluralismo en el que al igual que el segundo modelo se presenta una diada, es decir, una bifurcación en la que aparecen: en primer lugar, la oposición “antisistema” que inicialmente desecha el modelo prevaleciente de sociedad y busca, inmediatamente se obtenga el poder, el cambio de sistema, sin embargo, acepta tácticamente las normas de juego que se le imponen; en segundo lugar, la oposición “extrasistema” comandada por grupos con un líder visible que buscan acomodar las normas generales que definen las pautas de la sociedad a la interpretación que el grupo hace de las mismas. Esto les genera fuertes choques con el gobierno que, paulatinamente, los va alejando del sistema político y los conduce a adoptar posturas cada vez más radicalizadas³¹.

Adicionalmente Bobbio identifica otro tipo de oposición que toca, aunque parcialmente, nuestro tema de investigación y tiene que ver con la oposición “extraparlamentaria” que deriva principalmente del impulso generado por el movimiento estudiantil de 1968 y su deseo de desmonte del sistema capitalista para establecer un nuevo modelo. La oposición extraparlamentaria parte de la insatisfacción y desconcierto producido por la incapacidad del parlamento de convertirse en un espejo que refleje la realidad social y política de la sociedad, marginando de las instancias de decisión y, por ende, del ámbito de lo público a las masas mayoritarias. Este tipo de oposición también critica aquellos

³⁰ En este modelo prevalece la inclusión y la tolerancia del accionar de la oposición.

³¹ *Ibíd.*

grupos de orientación marxista que se integraron al sistema político descuidando la consecuencia de sus argumentos proletarios y clasistas³².

Hecho lo anterior, es necesario dar un vistazo a lo establecido por Gian Franco Pasquino quien identifica dos tipos de oposición que él denomina *oposición antagónica* y *oposición consociacional*, que brindan una visión más amplia de las circunstancias que acompañan a esos grupos u organizaciones³³.

En la primera la oposición cumple con un papel un tanto más difícil debido a que se le brindan muy pocos espacios para sacar adelante sus expresiones políticas, lo cual la lleva a afrontar un sinnúmero de infortunios derivados precisamente de su emergencia como alternativa al gobierno de turno, denotando con ello su capacidad de contender con el gobierno en su intención programática y, por ende, propositiva. En segundo lugar, está la oposición consociacional que es aquella que se inserta en el sistema político. La cual, además, se caracteriza por formar grandes coaliciones y participar en el poder ejecutivo, otorgándole mayor espacio para actuar y así afrontar menos desazones en materia política³⁴.

Pasquino, inserta en el análisis de la oposición el nexo que ésta puede establecer con el gobierno, el cual puede darse de dos maneras que se derivan de lo que él específicamente denomina como la *oposición parlamentaria*. Ésta alude básicamente a las actitudes que pueden asumir las organizaciones frente a las instancias de poder, lo

³² *Ibíd.* pp. 1084-1085.

³³ Gian Franco Pasquino. *La oposición*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

³⁴ *Ibíd.*, pp. 49-57.

que marca, de alguna manera, el sello diferenciador de la oposición y determina la óptica con que se debe analizar.

La de primer tipo devela una actitud renuente de la oposición a asumir funciones gubernamentales, es decir, no tiene como objetivo transformarse en gobierno, ese tipo de oposición propende por la conservación de la pureza ideológica y de la identidad política mediante una posición de conservación y no de cambio. Por su parte, la de segundo tipo es aquella oposición que desea sustituir al gobierno mediante la difusión de objetivos alternativos y posiciones contrarias³⁵.

Al confrontar ambos autores puede advertirse dos núcleos centrales de análisis diferenciados únicamente por la disposición de la oposición frente al sistema o el gobierno. El primero de los núcleos está constituido por el tipo de oposición que se presenta en las democracias representativas: La *oposición antisistema* (Bobbio) y la *oposición consociacional* (Pasquino) las cuales develan una precaución ante los vicios del sistema imperante, aunque los aceptan sigilosamente movidos por el deseo de prosperar dentro del mismo. En este tipo de oposición se tiene conciencia acerca del logro de sus propósitos de cambio, los cuales son a largo plazo y van de la mano de una aceptación parcial de las normas de juego establecidas por el poder de turno. Y el segundo núcleo lo constituye la parte opuesta de la anterior oposición, es decir, la *oposición extrasistema* (Bobbio) como aquella que busca la subversión de las reglas, el acomodo de las normas definidas por la sociedad a los gustos de la organización

³⁵ *Ibíd.* pp. 56-57.

marginal y la *oposición antagónica* (Pasquino) que busca derribar el sistema, desaparecer las reglas y transformar la sociedad.

Al evaluar los conceptos enunciados en el marco de la realidad política colombiana, se hace imperativo el planteamiento de preguntas, no con el fin de obligar a la realidad a acomodarse estrictamente a la teoría, sino para dar cuenta de los procesos propios, en los que sus particularidades obedecen a realidades históricas concretas. No obstante, para el caso particular de la teoría política y más precisamente lo atinente a la producción teórica acerca del concepto de oposición resulta válido confiar en la validez de sus preceptos, ya que fueron elaborados a partir de contextos no muy lejanos a la tipicidad política colombiana. Tanto Norberto Bobbio como Gian Franco Pasquino aluden a las democracias representativa y mayoritaria, respectivamente, como sistemas políticos que, al menos en teoría, abren espacios a la oposición y le permiten utilizarlos.

Sin duda, la oposición alternativa colombiana tiene un sitio en el marco de la democracia representativa, y además, goza de una concordancia directa con el primer núcleo identificado anteriormente. Sin embargo, esta oposición no siempre tuvo canales de expresión en la democracia colombiana, si el verdadero ejercicio estriba, como ya se dijo, en establecer las particularidades que el sistema político ha signado sobre la oposición alternativa colombiana, debe procurarse ceñirse al devenir político que ha caracterizado a estas organizaciones durante la segunda mitad del siglo XX y develar,

de paso, la regularidad de la afirmación de Bobbio que considera que cada sistema político tiene su oposición particular³⁶.

En el caso particular de la oposición colombiana las organizaciones de orientación comunista, desde sus comienzos a finales de la década de 1920, se movieron a lo largo de una delgada y cambiante franja de tolerancia política que fácilmente podía adoptar visos de legalidad o ilegalidad, según las disposiciones del gobierno de turno y las consiguientes respuestas de los militantes comunistas. Así transcurrió buena parte de la primera mitad del siglo XX, en un constante vaivén de inclusiones y persecuciones, de prebendas y reprimendas estatales, que llevaron a que organizaciones de oposición apoyaran las disidencias de los partidos tradicionales o se constituyeran en radicales contendores en ámbitos como el del sindicalismo. Tal como sucedió con el PCC durante el Frente Nacional (1958-1970) que apoyó los sectores de izquierda de grupos como la Anapo y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), ante la posibilidad de participar directamente en las corporaciones públicas del país.

Con el establecimiento del Frente Nacional en 1958, producto del pacto de liberales y conservadores, que buscó desplegar una solución a los problemas de violencia que presentaba el país, se establecieron dos opciones institucionales: la primera de ellas determinó la alternancia presidencial de los dos partidos tradicionales; y la segunda el reparto burocrático entre ellos de los cargos en las instancias de decisión del Estado: Senado, Cámara, Asambleas departamentales y Concejos municipales, e igualmente la asignación equitativa de los cargos públicos entre ambos partidos. El Frente Nacional

³⁶ Norberto Bobbio. *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1997. p. 1081.

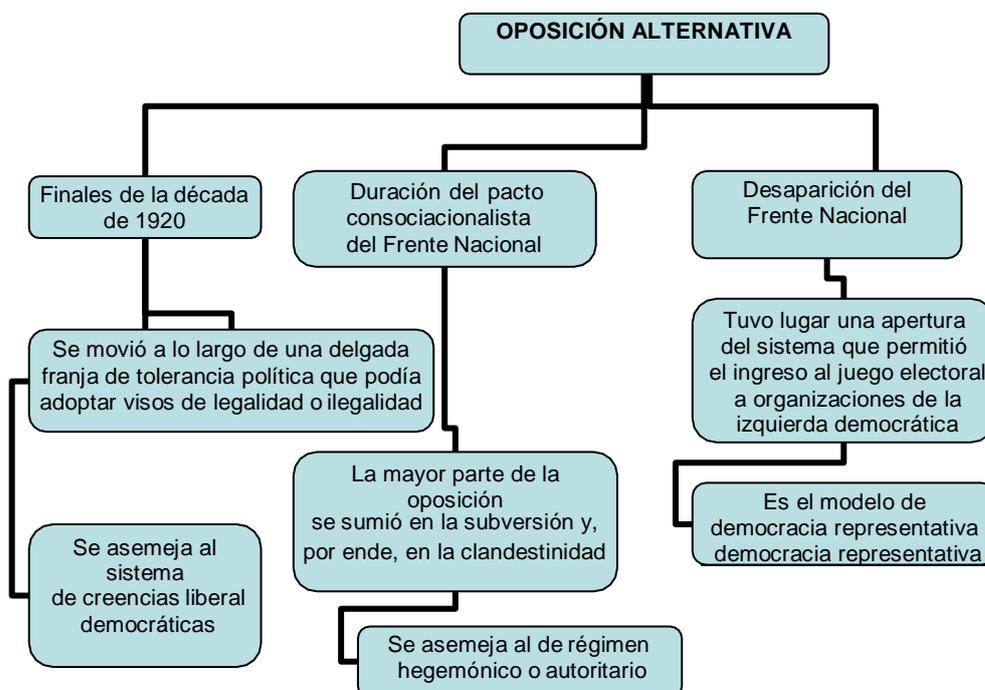
negó toda posibilidad legal de participación política a organizaciones distintas a las etiquetas liberal-conservadora. La oposición para ese momento, representada en el MRL, Anapo y el PCC, debió adecuarse a los preceptos de los viejos partidos para participar del sistema político y electoral, de manera que se conocieron tendencias tanto emerrelistas (MRL) y anapistas (Anapo) de corte liberal y conservador como parte de las condiciones necesarias a cumplir en el juego hegemónico bipartidista. En ese ambiente de exclusión a los comunistas no les quedó opción diferente que acogerse a la vía armada, los más radicales, o gravitar en torno a las ideas de las opciones disidentes que más se inclinaran a la izquierda.

Durante el pacto consociacionista del Frente Nacional la mayor parte de la oposición se sumió en la subversión, muchas de sus actuaciones estuvieron ligadas a la clandestinidad debido a la tacha de ilegalidad que el sistema cifró sobre ella. Aunque en el análisis de Bobbio la oposición surge al interior del seno mismo del partido único³⁷, halla los medios y las vías para movilizarse y crear consenso al interior y en contravía de lo designado. En nuestro caso la oposición, actuó encubierta en las disidencias de los partidos tradicionales y asumió posiciones desviantes con el fin de disuadir las políticas frentenacionalistas.

³⁷ Para explicar el concepto de *partido únicos* conveniente valerse de Duverger: se puede anotar que es un régimen al que se le atribuyen dos funciones primordiales: la de convertirse en una élite y ser, al mismo tiempo un vínculo. El partido único asume la función de capacitar nuevas clases dirigentes desde las bases mismas del partido, las cuales van a suplir la carencia y la decadencia de las clases dirigentes tradicionales, ya que las masas no pueden dirigir el gobierno directamente. “Mediante sus organizaciones de juventudes, su jerarquía y la filial que conduce a sus miembros al partido mismo, o mediante sus mecanismos de adhesión controlada después de un entrenamiento, padrinazgo y pruebas, el partido constituye la red que mantiene a las élites en sus mallas” que posteriormente va a ser la que asumirá la dirección. El partido único se caracteriza por establecer un especial contacto entre el gobierno y el país mediante la existencia del mismo en todas las instancias y organismos de la sociedad. (Maurice Duverger. *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 284).

Ya desde el gobierno de Carlos E. Restrepo (1910-1914) se estableció el sufragio universal, inaugurando en Colombia una democracia representativa. Sin embargo, lo que en realidad predominó hasta el desmonte del Frente Nacional fue una repartición del poder entre los dos partidos tradicionales. De manera que, he allí una de las particularidades de la política colombiana que no se refleja exactamente en la teoría, puesto que a pesar de haber gozado de una temprana democracia representativa la oposición no ha tenido amplios márgenes de actuación.

Solamente con la desaparición del Frente Nacional tuvo lugar una apertura del sistema que permitió el ingreso al juego electoral a organizaciones de oposición alternativa sin la necesidad de adherir a alguna de las etiquetas de los partidos tradicionales. Aunque esa transición presentó algunas dificultades, fueron precisamente los obstáculos del sistema los que le imprimieron a este tipo de oposición su sello particular.



Breve reseña de las organizaciones

Con el fin de propiciar un acercamiento más detallado a la historia de la oposición alternativa de la ciudad, es necesario proporcionar algunas referencias básicas sobre las organizaciones seleccionadas para la investigación, que sirvan de panorama inicial y faciliten la comprensión de la realidad política sobre la que se fundaron estos grupos. Un encuadre que da cuenta, a grandes rasgos, más que del devenir histórico, de las circunstancias de creación del PCC, del MOIR y de la UP, siendo esto el punto de partida para comenzar a analizar sus modelos organizativos y su desarrollo político-electoral.

Partido Comunista Colombiano (PCC)

De las organizaciones seleccionadas para la investigación es la de mayor trayectoria histórica, ya que su configuración como PCC se concretó a comienzos de 1930 debido al cambio del Partido Socialista Revolucionario que adoptó los lineamientos de la Internacional Comunista, por ende desde sus inicios el PCC fue señalado como un apéndice ideológico y político del comunismo internacional emanado de la Unión Soviética.

En adelante, desde su constitución formal como partido las alianzas del PCC con el Partido Liberal fueron constantes, aunque más que alianzas lo que se presentó fue una

cooptación de las bases comunistas por parte del liberalismo. Debido a las cercanías de intereses, ya que la base obrera fue de gran importancia para ambas organizaciones, además de la complementariedad de sus luchas. Estas relaciones se establecieron libremente hasta mediados de la década del 40, debido a que tanto los postulados comunistas como los del progresismo liberal coincidieron en puntos trascendentales como: la orientación a la industrialización y las reformas democráticas. Otro de los factores que influyeron en la concreción de alianzas por parte de los comunistas colombianos con otros sectores políticos estuvo dirigido a dar cumplimiento a una directriz emanada de la Internacional Comunista que buscaba aglutinar fuerzas progresistas³⁸.

Sin embargo, la feliz alianza comunistas-liberales no duró mucho. La presión internacional ante la amenaza comunista que se cernió en el bloque capitalista al mando de Estados Unidos tuvo efectos sobre esa alianza de la élite política liberal con los comunistas, es por ello que ya desde 1937-1938 el PCC comenzó a percibir un alejamiento del Partido Liberal de la defensa de las garantías laborales, lo cual se hacía evidente en la persecución al sindicalismo, la prohibición de las huelgas de los trabajadores públicos y la declaración de ilegalidad de los congresos de la Confederación de Trabajadores Colombianos (CTC)³⁹.

³⁸ Fanny del Socorro López Valencia. *Ideología y prácticas cotidianas de la izquierda en Medellín durante el Frente Nacional (1958-1974)*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001, pp. 71-74.

³⁹ *Ibíd.* pp. 75-76.

Álvaro Tirado Mejía. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Bogotá, Procultura-Colcultura, 1981, p. 207.

Lo anterior se suma a la represión de los gobiernos de Laureano Gómez y el general Gustavo Rojas Pinilla, que van desde 1950 hasta la instauración del Frente Nacional en 1958, que establecieron una fuerte persecución a las ideas comunistas. El paso a la ilegalidad y a la clandestinidad fue una consecuencia evidente que llevó, entre otros esfuerzos, a que la mayor parte de sus energías se concentraran en la agitación campesina.

Durante el Frente Nacional el PCC, al igual que los partidos tradicionales fue marcado por las escisiones que dieron principio a nuevas organizaciones con proyectos radicalizados en la lucha armada (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) y Acción Revolucionaria de Colombia (ARCO) etc.). Por su parte los comunistas más moderados optaron por mantenerse en la organización adelantando una militancia de tipo parlamentaria y apoyando las disidencias de los partidos tradicionales que tomaban vuelo, tales como el MRL a cargo de Alfonso López Michelsen y la Anapo en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla.

Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR)

Antes de hablar del MOIR hay que aludir al papel que jugó el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero (MOEC) que nació como resistencia al Frente Nacional en el año 1959. Este movimiento estuvo integrado básicamente por obreros y estudiantes, fue una organización que promulgó los métodos y tácticas derivadas de la Revolución Cubana, más precisamente, la técnica del foco guerrillero. Sin embargo, al interior del mismo movimiento fueron gestándose posiciones contrarias a la teoría del

foco que no veían en la vía armada una alternativa y que consideraban la experiencia cubana como una expansión del comunismo soviético y de su afán imperialista⁴⁰.

Los abanderados de esas posiciones consideraron que la teoría del foco no generaría en las masas las adhesiones necesarias a los ideales revolucionarios y por su parte confiaron en que la educación y organización política de las masas obreras sería un medio más afín a la consecución de sus metas. La orientación política a seguir, es decir, lo concerniente a los fundamentos ideológicos y las bases organizativas fueron piedra de toque en las posteriores divisiones que más tarde dieron origen al MOIR, el contrapunteo entre la lucha armada como vía primordial y la organización política de las masas fueron los elementos que lentamente fraccionaron el movimiento⁴¹.

De las anteriores discusiones surgieron las separaciones que terminaron dando nacimiento a otras organizaciones, e inclusive fortaleciendo algunos movimientos guerrilleros: “de allí salió el núcleo principal que dio origen al MOIR, otros pasaron a engrosar las filas del Ejército Popular de Liberación (EPL) y otros al Ejército de Liberación Nacional (ELN), etc”⁴².

En mayo de 1969 tuvo lugar en Medellín un congreso sindical que permitió la confluencia de diversas agremiaciones sindicales e intelectuales del país tales como: miembros de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Federación Nacional de Petroleros de Colombia, Bloque Sindical Independiente de Santander, Bloque Sindical Independiente de Antioquia y Frente Sindical Autónomo del Valle. Al encuentro que se

⁴⁰ Entrevista a Jorge Gómez, Secretario Departamental del MOIR-Antioquia, 26 de junio de 2006.

⁴¹ Fanny del Socorro López Valencia. *Ideología y prácticas cotidianas de la izquierda en Medellín durante el Frente Nacional (1958-1974)*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001, p. 82.

⁴² *Ibíd.* p. 82.

efectuó en los salones de la Universidad Autónoma Latinoamericana, fueron también invitadas las delegaciones estudiantiles, de educadores, profesionales e intelectuales⁴³.

Esta cita tuvo como finalidad inmediata la de unificar, a nivel nacional, las diferentes agrupaciones obreras en Antioquia, Valle, Santander y algunas federaciones y sindicatos de trabajadores oficiales que en todo el país habían adoptado una posición diferente y de combate frente a las centrales obreras Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y Central de Trabajadores de Colombia (CTC), controladas por los partidos Conservador y Liberal, respectivamente.⁴⁴

El MOIR aprovechando la situación logró consolidarse y fortalecerse como ente corrdinador de las agremiaciones sindicales asistentes al evento. Igualmente se encargaría de impartir una educación política a sus miembros. Para tal efecto, fue elegido un comité ejecutivo nacional integrado por representantes de todas las organizaciones del movimiento⁴⁵.

De manera que, el MOIR recibió la herencia política del MOEC y aunque desde sus comienzos promulgó la defensa de la ideología del partido comunista de línea china que seguía las orientaciones de Mao Tsetung, conservó siempre la independencia de la organización, buscando con ello garantizar el funcionamiento autónomo y la búsqueda de una revolución particular que no se circunscribiera a los parámetros de otro país⁴⁶.

⁴³ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 11 de septiembre de 1969, Emisión meridiana.

⁴⁴ Oscar Collazos, *Colombia: tres vías a la revolución*, Bogotá, Círculo Rojo Editores, 1973, p. 93.

⁴⁵ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 15 de septiembre de 1969, Emisión meridiana.

⁴⁶ Entrevista a Jorge Gómez, Secretario Departamental del MOIR-Antioquia, 26 de junio de 2006.

Así el MOIR como disidencia del MOEC le apostó a la vía política en lugar de la vía armada y aunque al comienzo sus orientaciones fueron claramente abstencionistas en materia electoral, luego de tres años de fundado (elecciones de 1972) la organización declaró la participación electoral y su utilización como una instancia de denuncia, sin constituirse ésta en el camino único a la revolución⁴⁷.

Unión Patriótica (UP)

Luego de la fuerte represión impuesta por los gobiernos autoritarios que antecedieron al Frente Nacional, sumado a la férrea exclusión impuesta por éste último a las opciones de izquierda política, una de las vías de supervivencia avizoradas por algunos de los dirigentes de esas organizaciones calaron en opciones subversivas que hallaron su mejor expresión en la clandestinidad de la lucha armada.

El antagonismo de las Fuerzas Armadas que actuaron a nombre del Estado y las guerrillas de corte campesino y más tarde urbano, abanderadas de las luchas del pueblo y que abogaron por cambios radicales en las estructuras sociales, se canalizó hacia una lucha destructiva. Esto creó un ambiente de zozobra en toda la sociedad colombiana que llevó a la mesa de negociaciones el tema de una tregua entre el gobierno y las FARC el 28 de marzo de 1984 en La Uribe (Meta)⁴⁸.

Las FARC vieron en esta coyuntura la posibilidad de conquistar un espacio político que le proporcionara carácter de legalidad y le permitiera encarnar las luchas populares por una sociedad más democrática sin el veto armado de carácter oficial. Así fue como esta organización armada lanzó la idea de creación de la UP como ente aglutinador de los

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ José Arizala. "Unión Patriótica." En: *Entre movimientos y caudillos*, Bogotá, CINEP, 1989, P. 159.

sectores inconformes del país, que no hallaran expresión de sus necesidades en los partidos tradicionales.

Ante la iniciativa de las FARC las adhesiones de diversas organizaciones no se hicieron esperar, pronto contó con el apoyo del Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO); el PCC, como lo veremos en el desarrollo del texto; directorios y dirigentes políticos de provincia; personalidades democráticas; y un sinnúmero de organismos sociales como sindicatos, ligas campesinas, asociaciones cívicas y comunales, etc”⁴⁹.

En la UP convergieron comunistas, conservadores, liberales y personas sin partido, se sumaron también gentes antes apáticas a la política, otorgándole rasgos de movimiento amplio y pluralista con aspiraciones de cambiar los vicios de la política colombiana.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 160.

1. Aspectos organizativos de la oposición alternativa

La organización de los partidos políticos obedece a una lógica de estructuración que busca aglutinar en torno a un centro un sinnúmero de grupos diseminados a lo largo de su estructura jerárquica, ya sea teniendo en cuenta las relaciones de subordinación entre los escalones o el despliegue geográfico sobre el que se haya establecido la organización. Todo esto permite determinar los elementos de ligazón común que configuran los entes coordinadores de los partidos en sus diversos niveles⁵⁰.

El análisis organizacional supone, de principio, un acercamiento a las estructuras sobre las que se funda un Estado, es decir, que por lo general obedecen a un corte piramidal en el que convergen estamentos superiores, medios e inferiores. Según Duverger, “la agrupación de los “elementos de base” toma así el aspecto de una pirámide con escalones, coincidiendo con las divisiones territoriales oficiales”⁵¹. De ese modo, la organización del Estado define en gran medida la estructuración de los partidos. Sin embargo, lo interesante no radica en conocer la tendencia piramidal que define a los partidos, sino el tipo de relaciones que se dan al interior de éstos entre las altas esferas y los sectores intermedios e inferiores.

Para entender mejor lo anterior es preciso conocer algunas de las características que se resaltan de los dos tipos de partidos que se identifican comúnmente: los partidos de cuadros y los partidos de masas. Aunque de entrada se creería que su diferencia

⁵⁰ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 70.

⁵¹ *Ibíd.*

principal proviniera de las características de su dimensión o número de miembros, no es el tamaño el elemento diferenciador. Maurice Duverger anota que los rasgos distintivos obedecen a elementos estructurales mucho más profundos que les otorgan diferencias radicales⁵².

Un primer elemento lo determina el aspecto económico. Mientras que el partido de masas acude de un modo democrático a las cuotas que pagan sus miembros para financiar las campañas; el partido de cuadros se dirige a grandes donadores privados u hombres de poder. Lo cual supone en el caso del primero un alejamiento de las dependencias personales y un mayor grado de autonomía, mientras que para el segundo el grupo restringido de hombres que financian la campaña son los que establecen las pautas de actuación de los candidatos elegidos⁵³.

Una segunda distinción mencionada por este autor alude a los diversos tipos de armazón sobre los que se fundan ambos partidos. “Los partidos de cuadros corresponden a los partidos de comités, descentralizados y débilmente articulados; los partidos de masas corresponden a los partidos basados en secciones, más centralizados y fuertemente articulados”⁵⁴.

La oposición alternativa que se analiza a lo largo de la investigación es enfática en afirmar su intención de consolidarse como partidos de masas. Lo cual, aunque nunca se cristalizó fue un aspecto que concentró gran parte de sus energías. Así lo confirma una de las discusiones surgidas al interior del PCC que planteaba lo siguiente:

⁵²Ibíd. p. 92.

⁵³Ibíd. pp. 93-94 Este autor menciona una apreciación contundente: “Lo que los partidos de masas obtienen por el número, los partidos de cuadros lo obtienen por la selección”.

⁵⁴ Ibíd. p. 97.

“¿Qué entendemos nosotros por la lucha de masas? Es la lucha múltiple de los trabajadores colombianos, es la lucha de los campesinos contra el latifundio. Así sean conservadores, si los campesinos luchan contra el latifundio, están realizando una lucha revolucionaria y en el proceso de esa lucha los campesinos conservadores van superando la influencia tradicional. La lucha de los obreros no es solamente por sus reivindicaciones materiales sino por los derechos sindicales, continuamente atacados por la burguesía dominante. Es la lucha estudiantil, que se ha vuelto una lucha de masas”⁵⁵.

Como se observa en el párrafo anterior se perciben las expectativas cifradas por estas organizaciones en la lucha de masas y los frentes que consideraban esenciales para desplegar su labor ideológica y proselitista, mediante un claro contacto con las bases muy común en este tipo de partidos.

La mirada a los aspectos organizativos determina un análisis de los “elementos de base”, tal como los denomina Maurice Duverger, los cuales identifica como las células que constituyen el partido independiente de los nombres que tomen: secciones, comités, asociaciones locales, comandos, cuadros y demás.⁵⁶ Estudiar los elementos de base permite conocer la manera en que “los enlaces y las relaciones entre los grupos elementales del partido influyen profundamente en sus militantes, en su unidad doctrinal y su eficacia de acción e, incluso, en sus métodos y principios”⁵⁷.

De las apreciaciones de Duverger se desprende que los elementos de base obedecen a un plano vertical, es decir, aquel en el que se establece una superposición de jerarquías que develan los grados de poder y responsabilidad asignados a cada uno de los componentes de la pirámide partidista. Es precisamente eso lo que develan los elementos de base: una sucesión de grupos desde la base hasta las esferas o cúspides de poder del partido⁵⁸.

⁵⁵ Oscar Collazos. *Colombia: tres vías a la revolución*, Bogotá, Círculo Rojo Editores, 1973, p. 58.

⁵⁶ *Ibíd.* p. 47.

⁵⁷ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 70.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 47.

Hay que destacar la naturaleza política que deben revestir esos elementos de base que componen el partido, ya que pueden estar afiliados a éste último agrupaciones como cooperativas, sindicatos y ligas locales que simplemente funcionan como grupos de apoyo a la labor partidista, a los que Duverger denomina “organismos anexos”. Estas son una serie de “instituciones que gravitan a su alrededor, ya sea para reunir simpatizantes o para reforzar la adhesión de los miembros: movimientos de juventudes, organizaciones femeninas, ligas deportivas, instituciones culturales, etc”⁵⁹.

Si en páginas anteriores se mencionó que cada sistema político tiene una oposición particular, lo mismo se puede decir en lo concerniente a los elementos de base de un partido, puesto que estos obedecen a una estructura original. Sin embargo, para ilustrar el panorama es conveniente hacer una ampliación acerca de los cuatro elementos de base diferenciados por Duverger, a saber: comité, sección, célula y milicia, facilitando, de ese modo, la posterior tarea de identificación de semejanzas y particularidades de la estructura organizativa de la oposición estudiada.

El *comité* se define, entre diversos aspectos, por su carácter limitado que descansa en un bajo número de miembros que intenta mantener sin aumentar, por lo cual es renuente a las labores de propaganda, “es un grupo limitado y cerrado al que sólo se accede mediante cooptación tácita o designación formal”, lo que devela la calidad de sus miembros, su poder e influencia⁶⁰.

La *sección*, por su parte, “designa, en sí, a un elemento de base menos descentralizado que el comité”, es un componente del todo que existe en cuanto esté articulada. La

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Ibíd.* pp. 47-52.

sección a diferencia del comité propende por la multiplicación de sus miembros “no desdeña la calidad; pero la cantidad le importa antes que nada”, develando lo anterior su condición abierta a las masas. Su actividad aumenta en épocas electorales cumpliendo, a su vez, con el desarrollo de una táctica electoral y con la educación política de sus miembros por medio de las reuniones periódicas⁶¹.

La *célula* obedece a una conformación que se apoya en una estrategia de agrupación distinta a la de la sección, además difiere en el número de personas, siendo esta más pequeña. La conforman personas que por lo general pertenecen a una base profesional similar aunque también puede influir el elemento espacial en la configuración de las mismas, surgiendo así células de municipios, de barrios y hasta de calles, en nuestro caso⁶².

La *milicia* evidencia una organización militar de los civiles; “no son movilizados permanentemente ni mantenidos por la organización...Deben estar listos siempre para estar a la disposición de sus jefes y emprender cualquier acción requerida”⁶³.

Sin embargo, estos elementos de base no funcionan de manera independiente, entre ellos se establecen comunicaciones y articulaciones que determinan las sujeciones y las jerarquías que se definen en los escalones de los partidos. En ese sentido, la organización de los partidos obedece a una estructuración general que puede ser de

⁶¹ *Ibíd.* pp. 53-54.

⁶² *Ibíd.* pp. 57-66.

⁶³ *Ibíd.* p. 66.

características fuertes o débiles dependiendo de circunstancias históricas particulares, regímenes electorales o naturaleza misma de los elementos de base⁶⁴.

De lo anterior, se infiere que un partido establecido sobre comités supone una organización un tanto débil, ya que los comités funcionan con cierta autonomía restando injerencia a las decisiones emanadas de la cúpula del partido y, por ende, las sujeciones a la disciplina e ideología de la organización se ponen en entredicho. En cambio, una organización sujeta al sistema de secciones, células y milicias supone una articulación fuerte y hasta rígida.

Para el análisis organizacional Duverger exhorta a tener en cuenta además de factores como el de la *articulación general*, el de los *enlaces verticales y horizontales* y la *centralización*. De modo que, no se pasen por alto los esfuerzos que hacen los partidos por la coordinación de los elementos de base y la repartición de los poderes a lo largo de la pirámide partidista⁶⁵.

Tanto el PCC como el MOIR y la UP, son casos evidentes de partidos en los cuales los enlaces verticales y la clara centralización, les definieron pautas de acción claramente distintivas, ya que los micropoderes que se gestaron al interior de estas organizaciones no alcanzaron a desfigurar la disciplina partidista de una manera muy evidente.

⁶⁴ Según Maurice Duverger pueden considerarse dentro de las circunstancias históricas particulares las necesidades que han visto los partidos políticos de acudir a la lucha clandestina, reforzando esto su articulación; igualmente, aspectos como el régimen electoral que llevan a los elementos bases a establecer contactos en aras de definir la composición de las listas, produciéndose un fuerte articulación; y por último, la naturaleza de esos elementos de base que definen las diversas relaciones que los vinculan o los separan dando lugar a un tipo de articulación. pp. 74-76.

⁶⁵ Los enlaces de tipo vertical y horizontal son los que definen las dinámicas de la coordinación de los elementos de base, por su parte la centralización es lo que permite conocer el grado de poder asumido por esos elementos de base.

1.1 El centralismo democrático como eje de las acciones

Un elemento diferenciador de los partidos de oposición alternativa de inspiración comunista con relación a los partidos tradicionales de nuestro país, reside en el valor otorgado a la disciplina en las dinámicas de organización y decisión asumidas por los mismos.

A diferencia de la indisciplina reinante tanto en el partido liberal como en el conservador, que fue notoria en las constantes salidas y amenazas de salida de la organización partidista de dirigentes regionales que fueron en contra de los designios nacionales del partido con el fin de defender sus propios intereses, lo que develan estas organizaciones comunistas es un claro respeto por la disciplina emanada de las dirigencias.

Es válido anotar, que tanto el PCC como el MOIR, a excepción de la UP, se configuraron a partir de lo que se conoce como el *centralismo democrático* que

“supone...que se producen discusiones muy libres en la base antes de que sea tomada la decisión, para aclarar al centro, pero que la disciplina más rigurosa es observada por todos después de que sobreviene la decisión...el centralismo democrático prevé un control de la ejecución muy preciso, asegurado por el centro: los dirigentes del partido, en todos los escalones, deben verificar la aplicación de las decisiones por los cuadros colocados bajo sus órdenes. Exige al mismo tiempo, que los ejecutantes hagan comprender siempre a la base los motivos de la decisión ejecutada, para no perder nunca el contacto fundamental con ella.”⁶⁶

En los partidos políticos es fácil identificar una estructura que se compone de tres partes, a saber: una dirigencia nacional, una dirigencia intermedia y los adherentes. Esta no es por sí misma una característica que identifique a unas organizaciones en particular, lo que verdaderamente las diferencia está dado por la relevancia que cada una

⁶⁶ *Ibíd.* p. 87.

de esas partes otorga al poder y a las decisiones emanadas de la instancia inmediatamente superior.

En ese sentido, la oposición alternativa colombiana se acerca a una estructuración que obedece a ese mismo orden, que se establece a partir de la existencia de una dirigencia nacional y una departamental en la que convergen las organizaciones conformadas por los adherentes, ya sea en forma de cuadros o de comandos.

El centralismo democrático en estas organizaciones se vislumbra con claridad en las designaciones de los dirigentes y candidatos a corporaciones públicas por cuenta de las cúpulas o dirigencias, es decir, desde el mismo centro del partido. Lo que no presupone una actitud antidemocrática, ya que la decisión final comporta una secuencia de discusiones que pasaron a través de diversos escalones de las organizaciones otorgándole a la decisión última el valor del consenso. Éste es un centralismo democrático que funciona en doble vía. Primero, de abajo hacia arriba mediante el contacto que establecen con militantes y simpatizantes, escuchando las bases del partido, el cual se va gestando a partir del sistema de delegación que establecieron estos grupos en su interior; y segundo, de arriba hacia abajo mediante la toma de decisiones que se transforman en axiomas y designios que marcan la pauta del accionar partidista.

Un claro ejemplo de funcionalidad del centralismo democrático en estas organizaciones se entrevé en las dinámicas de decisión que asumieron tanto el PCC y el MOIR en lo concerniente a la formulación de las plataformas electorales y, más aún, en la designación de los candidatos a las corporaciones públicas. Al respecto estas fuerzas consideraron que:

“...La estructura interna de nuestro partido contempla el centralismo democrático como uno de sus pilares, que no niega la democracia interna, sino que la hace disciplinada para evitar la anarquía que lleva siempre, y sin atenuantes, a la desorganización y el imperio de los intereses personales o de grupo”⁶⁷.

Lo anterior hace presuponer un largo proceso de debates y estudios preliminares de una posible “plataforma de lucha”, en la que los resultados ascienden a través de los escalones de los partidos por medio del sistema de delegación establecido por la cúpula para conectarse con los estamentos de base. El producto de ello casi siempre fue un documento aprobatorio en el que las más influyentes y poderosas figuras sancionaban el programa que más tarde guiaría los destinos del partido y las tácticas electorales a implementar. Sin embargo, la labor no cesaba ahí, lo que seguía a esto era la edición y posterior difusión de la plataforma política entre los militantes para que sus postulados se cumplieran a cabalidad.

Hecho lo anterior no había marcha atrás, luego que las decisiones eran ratificadas por los altos burós (dirigentes) del partido cualquier tipo de desavenencia con la norma se constituía en un asunto perdido. Puesto que esa precisamente era la finalidad de basar la organización de un partido en el centralismo democrático, se trataba de evitar los cismas o crisis que pudieran fraccionar a las organizaciones. En este orden de ideas, resultaría difícil que una desavenencia o disidencia surgida en alguno de los componentes del partido, pudiera socavar las bases de unidad y disciplina debido al sistema de

⁶⁷ *Voz*, “¿Por qué somos marxistas-leninistas”, Bogotá, 14 de junio de 1990, p. 4.

decantación que había estructurado el sistema delegatario en este tipo de organizaciones⁶⁸.

El PCC, el MOIR y la UP poseen una estructura piramidal en la que se diferencian unas jerarquías del partido, unos mandos intermedios y unas bases. Escalones partidistas a través de los cuales circula la información y el poder necesario para mantener las relaciones de dependencia y la adhesión necesarias a la supervivencia de esas organizaciones.

Es pertinente señalar aquí que el modo de organización de la Unión Patriótica no obedece precisamente al modelo definido por el centralismo democrático, sin duda esta organización significó un nuevo proyecto de unidad con un estilo muy novedoso en lo concerniente a las prácticas unitarias a las que había estado acostumbrada la izquierda en el país. Las coaliciones de estas fuerzas se basaron en esquemas o en pequeños proyectos en los que la unidad de clase, del movimiento popular y del pueblo se estancaba en los rígidos ideales establecidos. El proyecto de unidad de la UP fue más amplio que cualquiera de los que se hayan conocido y concebido en el país. Desde sus comienzos la UP no se planteó como propiedad o dependencia directa de ningún partido político. Aunque la presencia del PCC fue considerable, convergieron en ella sectores provenientes de partidos como el Liberal, el Conservador, además de sectores antes alejados de la política.

⁶⁸ Maurice Duverger nos plantea un esquema de ese sistema delegatario así: “El Partido Comunista es el mejor ejemplo de un sistema riguroso y coherente de enlaces verticales. Las células no se comunican entre sí, sino a través de la sección, que constituye el escalón superior. La sección está compuesta por delegados de las células; estos delegados eligen un comité, el cual nombra un buró. Las secciones mismas no se comunican entre sí, sino a través del escalón superior, la federación, constituida por delegados de las secciones que se reúnen cada seis meses en conferencia: la conferencia elige un comité federal que nombra un buró. Finalmente, las federaciones no se comunican entre sí, sino a través de la cima, el Congreso Nacional, que reúne cada dos años a los delegados de las federaciones; elige un Comité Central, el cual designa al Buró Político, a la Secretaría y a la Comisión de Control Político”, p. 78.

La UP al pretender constituirse como el material primordial para la creación de un frente amplio que aglutinara a los sectores inconformes del país, abrió las puertas para que dentro de la organización convergieran muy diversos sectores que posibilitaron el consenso acerca del tipo de gobierno que más le convenía a Colombia.

Es posible reconocer en la UP un partido no consolidado a partir del centralismo democrático luego de una apreciación hecha por su director Bernardo Jaramillo en 1987, en la que se aprecia la disposición al consenso que encarnó la UP en relación con las demás fuerzas que la componían. Al respecto dice:

“En lo que respecta a la Unión Patriótica nos planteamos la necesidad de avanzar hacia el socialismo, porque es la sociedad más democrática, la que más favorece al pueblo. Pero hay otras fuerzas que participan en la lucha por la democracia, que a lo mejor plantean que no, que no se puede ir al socialismo. Y como la Unión Patriótica propone para este momento un frente político muy amplio, no puede plantearse el socialismo, porque dentro de ese frente habrá otras fuerzas que no tendrán como proyecto estratégico el socialismo. Eso es indudable”⁶⁹.

Debido a lo anterior, es que el centralismo democrático no tiene validez como paradigma organizativo de la UP, porque no fue una sola dirigencia la encargada de decidir acerca de los designios del partido sino un conjunto de poderes ubicados en una misma franja de poder los que le dieron, día a día, a la organización un destino político determinado según las circunstancias lo exigían.

Planteada la inaplicabilidad del centralismo democrático para el análisis organizativo de la UP, cabe preguntarse por la validez del mismo en las instancias de unidad en las que convergieron las organizaciones de oposición alternativa. La estructuración y organización de los distintos frentes de oposición se planteó, en cierta forma, bajo los

⁶⁹ Marta Harnecker. *Entrevista con la nueva izquierda*, Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1989, p. 15.

designios de una fuerte disciplina que los partidos u organizaciones firmantes de la unidad estuvieron obligados a respetar.

De esa manera, durante los distintos momentos en que la oposición se mantuvo unida bajo una determinada supraorganización partidista, las organizaciones convergentes se comprometieron a actuar en beneficio de los objetivos propuestos por la unidad. Esto no implicó una desaparición de las organizaciones ni mucho menos una fusión en la que se disiparon las ideologías y militantes de los partidos, puesto que, lo que primó en cada uno de los momentos en que se pactó la unidad fue la independencia partidista y de clase. La unidad de la oposición significó la necesidad de un consenso en términos programáticos y electorales, un contrapunteo que situó en el debate los pensamientos en torno a una ideología y a un sistema de acciones propias de cada una de las organizaciones.

Al igual que lo hicieron cada una de las organizaciones de oposición, ya fuera el PCC o el MOIR, la unidad desde su dirigencia conjunta se dio a la tarea de elaborar programas que definieron toda una serie de compromisos de los candidatos elegidos a corporaciones públicas por parte de la unidad, para que defendieran los puntos convenidos como unidad y no los de sus respectivos partidos. Por ello fue factible que se decidieran por la elaboración de listas por medio del sistema de “listas únicas”; además de estipular las pautas de comportamiento de los militantes como agentes de la unidad, lo cual los obligó a ceñirse a las reglas pactadas conjuntamente.

Lo anterior se demuestra con la disposición de la UNO en 1974 de hacer respetar los compromisos de unidad electoral y programática:

“Esto plantea la cuestión de desarrollar una acción parlamentaria coordinada, conforme al programa defendido durante la campaña y según las determinaciones tomadas de común acuerdo por el Comando Nacional o por un Comité especial constituido para el efecto. En relación a este trabaja la UNO hará respetar un criterio defendido y explicado profusamente durante la campaña, y es el principio de que los candidatos nuestros que salieron electos responderán ante el pueblo y ante la UNO de su conducta política en la respectiva corporación. Quienes violen los compromisos y traicionen el programa en cuyo nombre resultaron favorecidos, serán señalados ante las masas como renegados de la causa del pueblo.⁷⁰”

La elaboración de listas conjuntas significó, por tanto un primer acercamiento en las coincidencias programáticas y uno posterior en lo relacionado a la actuación parlamentaria.

1.2 Articulación departamental y municipal

Contrario a la perspectiva teórica de Duverger, la organización de la oposición alternativa en Colombia, ha basado sus estructuras organizativas en un modelo propio definido por las características particulares del país, en las que se cumple al menos parcialmente con las denominaciones duvergerianas. Si bien para el caso colombiano no es posible hablar de un comité, una sección, una célula o una milicia, con el rigor que lo describe Duverger, si se puede hablar de unos elementos de base, que con nombres similares, cumplen con algunas de las funciones definidas con anterioridad.

Se debe empezar, entonces, por establecer las denominaciones con las que aparecieron en la vida política nacional los diferentes escalones de estas organizaciones. El PCC optó por denominar su plana superior como Comité Central; el MOIR lo definió como Comando Nacional y posteriormente la UP la llamó Coordinadora Nacional. Como lo podemos inferir las expresiones más locales de estas organizaciones se configuraron

⁷⁰ *Tribuna Roja*, Bogotá, 11 de abril de 1974, “La UNO ha cumplido y seguirá cumpliendo”, p. 2.

bajo la misma sintaxis nominal agregándole únicamente el indicativo regional correspondiente.

Los elementos de base que actuaron tanto en Antioquia como en Medellín se establecieron como organizaciones satélites de las dirigencias partidistas establecidas en Bogotá. Identificamos, por tanto, un Comité Departamental del PCC y un Comité Regional en Medellín; por parte del MOIR un Comando departamental y un Comando Municipal en la misma ciudad; y la UP actuó con una Coordinadora Departamental además de una Junta Municipal.

Esa estructuración de las organizaciones de oposición devela la articulación sobre la que se constituyeron estas fuerzas, la cual dio lugar al armazón con el que la oposición alternativa se dio a la tarea de coordinar los diversos esfuerzos competentes a cada uno de los escalones de su estructura y asimismo de definir la manera cómo se distribuirían los recursos de poder al interior de sus componentes.

Antes de continuar es oportuno aclarar que en este acápite se aludirá a la articulación concerniente al PCC, al MOIR y a la UP, dejando para el capítulo siguiente el tratamiento de la articulación en los momentos de la unidad. Ya que comportan dos aspectos bien diferenciados que vinculan por un lado lo relacionado a las directrices articuladoras emanadas de las direcciones de cada una de esas organizaciones y por otra parte las que emanaron de los organismos unitarios. Unidad que comienza en 1973 con la Unión Nacional de Oposición (UNO), la cual va presentando fraccionamientos y da lugar para que vayan surgiendo disidencias que posteriormente darían cabida a otras formas de unidad como el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP) en 1976 y terminaría

con el Frente Democrático (FD) que se configuró en 1979 y se postergó hasta 1985 para ser cooptado por la UP que logró aglutinarlos en su seno.

Con miras a establecer una mirada que permita acceder a los lazos que permitieron la articulación partidista de cada una de estas organizaciones, la propuesta es analizar este aspecto separadamente prestando la atención necesaria a las dinámicas propias de cada partido. Esta opción de análisis y de descripción de los mecanismos de articulación interna de cada una de estas organizaciones tiene el propósito de ubicar semejanzas, diferencias y particularidades de la estructura organizativa de la oposición alternativa en la ciudad de Medellín, reflejando, a la vez, referentes más amplios como el regional y el nacional.

La estructura organizativa de la oposición alternativa, excepto el PCC que tiene un historial anterior a la fecha de esta investigación debido a su temprana existencia como partido (1930), obedece a la emergencia de nuevas coyunturas sociales, políticas y económicas que, sin lugar a dudas, definieron nuevos desafíos en las formas de organización de estos grupos políticos, y de los partidos políticos en general. Representados en aspectos como la creciente migración campo-ciudad y la promulgación del artículo 120 de la Constitución en el que se le concedieron espacios a la oposición, entre otros⁷¹.

Para suministrar a una idea acerca de las expectativas ideológicas y organizativas sobre las que la oposición alternativa estructuró su armazón partidista podemos citar un informe emanado del 11° Congreso del PCC, que en general plantea el acumulado de

⁷¹ Ricardo Santamaría y Gabriel Silva. *Proceso político en Colombia*, Bogotá, Editorial CEREC, 1984, pp. 75-77.

expectativas y objetivos que pernearon los debates y las luchas del conjunto de la oposición:

“...el Partido crece principalmente en la lucha de masas...bien conducida. Pero esto no es espontáneo, sino que requiere una dirección política y un plan organizativo que logre integrar la acción de masas con el reforzamiento del Partido. Al mismo tiempo debemos esforzarnos por superar la tendencia a quedarse en la sola lucha reivindicativa, perdiendo de vista que nuestro objeto principal es ganar revolucionariamente a los trabajadores que luchan.

En las condiciones de esta etapa, cuando se manifiesta una mayor receptividad de las capas populares a las orientaciones revolucionarias, los planes de reclutamiento deben estudiarse cuidadosamente de tal manera que combinen el crecimiento numérico del desarrollo cualitativo. Esto significa la creciente incorporación a nuestras filas de obreros de los principales centros de producción industrial, del transporte, de la minería y de contingentes importantes del proletariado agrícola...Quiere decir, igualmente, que el Partido debe resolver definitivamente el problema de la escasa militancia femenina. En un momento en que todas las fuerzas política, incluyendo las de la burguesía y sus partidos tradicionales, se movilizan activamente para incorporar a su influencia a las mujeres del pueblo, los comunistas estamos en la obligación de ganar para la militancia en nuestro partido a miles de ellas, para que proyecten su acción en un amplio movimiento femenino y en todo el movimiento revolucionario colombiano...”⁷²

Pero además, de las mujeres, la conquista también se planteó en el plano de las juventudes y de otras instancias que emergieron con fuerza ya en la década de los 80, como fue el caso de las juntas de acción comunal. Las cuales podían llegar a jugar un papel decisivo.

El PCC que existió para la década del 70 fue un partido estructurado a partir de un Comité Nacional que organizó una serie de comités a lo largo del territorio nacional, entre ellos el Comité Regional de Antioquia con sede en Medellín. Este último fue el encargado de establecer el puente entre la dirigencia partidista situada en Bogotá y las bases de la organización dispersas en el departamento y la ciudad.

El Comité Regional coordinaba a nivel departamental los esfuerzos de las unidades más pequeñas del partido, es decir, las expresiones municipales, sindicales, fabriles, las de jóvenes y mujeres que adherían a la organización. Por medio de esta labor el PCC se

⁷² *Voz proletaria*, “Sobre el crecimiento del partido”, (suplemento), Bogota, 11 de diciembre de 1975.

aseguraba el tutelaje y dominio sobre las acciones de sus componentes, evitando, de ese modo, la dispersión y limitación de sus objetivos.

Esta instancia del partido suponía una integración más extensa, en términos geográficos, los escalones “locales” o municipales del partido cumplieron con una labor ajustada a su posicionamiento en la organización y al mismo tiempo representaron una imagen del partido en la comunidad. Su labor se enfocó hacia la tarea de formación de comandos municipales a lo largo de Antioquia, la coordinación de estamentos sindicales y de sectores cada vez más emergentes en la política como las mujeres y los jóvenes. Igualmente, concentró sus esfuerzos en el apoyo a sectores marginales y desprotegidos por las políticas de la ciudad; por lo demás, extendió su labor solidaria hacia sectores fabriles en el intento de ganar gradualmente más militantes y simpatizantes a su causa mediante la anexión a dichos sectores⁷³.

Los periodos de unidad de la oposición alternativa no permiten vislumbrar con claridad las dinámicas de articulación propias de cada una de las organizaciones, quizá porque el

⁷³ Así lo dejan entender las siguientes citas: “Muy enérgicamente por el atropello de que han sido víctimas los moradores de los tugurios del Barrio Sevilla por parte de las autoridades el día de hoy, lo mismo que no se respetó la sotana del padre Vicente Mejía, para aporrearlo y después lanzarlo a una celular como a un vulgar delincuente, cuando este protestaba por el lanzamiento que se estaba llevando a cabo y defendiendo con eso los intereses del pueblo. No podemos aceptar nosotros como comunistas, y ni mucho menos por ninguna persona que tenga un elevado sentido de humanismo, que a las gentes venidas del campo a causa de la violencia desatada en el año 48 en adelante, hoy se les destruya lo poco que los preserva del sol y las lluvias, a la vez que se les atropelle y detenga. Llamamos a toda la ciudadanía y el pueblo en general a protestar muy enérgicamente ante las autoridades, a la vez que se exija la inmediata libertad del reverendo padre Vicente Mejía. Juan Osorio. Secretario de propaganda.” En: AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Unidad popular contra la ofensiva capitalista, proponen grupos extremistas”, 9 de enero de 1969, Emisión matutina.

“Para la manifestación que la FEDETA ha organizado para el viernes próximo 22 de enero, se viene registrando una intensa promoción en hojas volantes, realizada por el Partido Comunista en su regional de Antioquia. El objetivo de la manifestación es el de expresar apoyo a los trabajadores de Siderurgica, quienes se encuentran en huelga desde hace casi dos semanas. La hoja volante de los comunistas dice que se trata de hacer conocer de todas las gentes los efectos de la política de vida cara que la burguesía, a través del mal llamado “Frente Social” está poniendo en práctica por medio de sus gobernantes, con su presidente a la cabeza.” En: AHM, *Radioperiódico Clarín*, “El Partido Comunista invita a la manifestación del viernes”, 20 de enero de 1971, Emisión meridiana.

fenómeno de la unidad centralizó el accionar de la oposición alternativa hacia si misma. Además, existió una tendencia de la prensa a captar las dinámicas de la unidad de la oposición en detrimento de una mirada a los componentes, es decir, a las organizaciones como tal. Pese a ello no debe desconocerse la persistencia de esos procesos de estructuración independiente de la unidad imperante.

La pertenencia del PCC a organizaciones que definieron la unidad de la oposición alternativa bajo las premisas de conducir toda la energía del partido hacia las tareas proselitistas con fines electorales, supone una instancia en la consolidación del órgano unitario. Sin embargo, se presentaron periodos de tiempo en los cuales la unidad no tuvo mucha vigencia o, por el contrario, desembocó en otros proyectos de unidad quizá mucho más amplios y cercanos a sus expectativas.

Eso fue lo que sucedió con este partido después de hacer parte de la UNO, pasó a ser miembro del FD, que se configuró como un proyecto de unidad mucho más sólido, para más tarde terminar adhiriendo al proyecto político defendido por la UP. Pero, como se mencionó antes, ello no obstaculizó los procesos de organización interna del partido el cual en el año 1986 asumió una particular forma de articulación de sus elementos de base, debido a los nuevos retos de crecimiento a los que se enfrentó el PCC.

En ese sentido el PCC decidió fortalecer su estructura organizativa en Antioquia a partir de 1986 con el fin de cubrir de la mejor manera posible las áreas de influencia que venía ganando el partido o sobre las que de algún modo procuró tener mayor injerencia. La pretensión de la dirigencia comunista consistió en expandir sus órganos de coordinación

y control a lo largo y ancho de la geografía antioqueña, lo que produjo una nueva estructura partidista.

Esa nueva armazón partidista se configuró a partir de la creación de una nueva Dirección Intermedia con sede en Rionegro en 1986, que aspiraba atender de una manera más eficiente a la colectividad cada vez más creciente de Antioquia. Esa Dirección Intermedia de Rionegro fue la encargada de coordinar las labores partidistas de subregiones como el Magdalena Medio, Suroeste, Nordeste, Bajo Cauca, Oriente y Occidente antioqueño. Ante ello la Dirección del PCC que funcionaba en Medellín concentró sus esfuerzos en las labores de crecimiento e influencia ideológica en el seno del proletariado, la intelectualidad, las capas medias, la mujer y la juventud de Medellín y el Valle de Aburrá. Junto a estos dos elementos de base del partido funcionó, igualmente, una Dirección Intermedia en Urabá comisionada para aglutinar y coordinar las tareas comunistas en la región bananera⁷⁴.

Se debe aclarar aquí que en la documentación examinada para la investigación se hace alusión a “Direcciones Intermedias” haciendo referencia a los comités del partido que se crearon en el orden departamental. Esto último no supone un cambio en la concepción general de organización del PCC ya que, como lo podemos ver en el párrafo anterior, se habló de la Dirección Intermedia de Medellín que nos es más que el Comité Regional de Medellín y el Valle de Aburrá. Esto devela un cierto relativismo en los nombres que se debe tener en cuenta al momento de analizar la información.

⁷⁴ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 23 de julio de 1986, Emisión meridiana.

Hecha la anterior aclaración, se destaca la existencia en Medellín de un Comité Regional del partido encargado de coordinar las acciones comunistas en la propia ciudad, el cual extendió sus redes a lo largo del Valle de Aburrá en procura de una diseminación partidista en ámbitos cada vez más urbanos. El Comité Regional fue el encargado de crear los comités barriales en los sectores más sensibles a las luchas reivindicativas planteadas por el partido, de establecer los nexos sindicales y de movilizar a los sectores perjudicados por alguna medida gubernamental⁷⁵.

No se puede generalizar al ubicar ese proceso de articulación del PCC como una estrategia de ampliación de una base electoral netamente comunista, puesto que, puede argüirse que estas medidas pudieron derivarse de un proceso de crecimiento directamente relacionado con una estrategia de masificación upecista, teniendo en cuenta la importante relación establecida entre estas dos organizaciones⁷⁶.

El MOIR desde su conformación en 1969 se estructuró a partir de la figura de comandos. De manera que, se instauró un Comando Nacional en Bogotá encargado de impartir las directrices a los comandos departamentales. La posición abstencionista del MOIR le marcó sus primeros años de vida partidista, sin embargo, fue en 1972 cuando este movimiento decidió asumir el desafío de las elecciones como otra de las estrategias de lucha.

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ Esto lo decimos porque es ampliamente conocida la estrecha relación que establecieron el PCC y la UP, tanto que buena parte de la base upecista devino de las filas comunistas. Por lo tanto, es posible pensar en un aprovechamiento de la armazón comunista como método de captación de una base electoral mucho más amplia para la Unión Patriótica.

El MOIR adelantó una profusa labor conducente a mejorar los aspectos relacionados con el dinamismo de su militancia de cara a los debates electorales. Esos esfuerzos se evidenciaron en el año 1972, en el que es posible registrar intensas dinámicas de organización derivadas de la cúpula partidista en lo concerniente a la inauguración de comandos de diversa índole, entre los que se cuentan los femeninos, los barriales y juveniles. La campaña electoral fue a la vez aprovechada para reforzar los lazos de adhesión partidista y los cimientos ideológicos que beneficiaran la organización de los militantes con respecto a las estructuras partidistas.

Así sucedió con uno de los comandos femeninos inaugurados por el movimiento en Medellín, el cual se denominó Comando Femenino Electoral del Frente Popular MOIR creado, básicamente, para dinamizar la campaña electoral del año 1972⁷⁷. Paralelo a éste también se crearon en el mismo año otros tantos comandos tanto en Medellín como en distintos municipios de Antioquia. En Medellín se crearon comandos en los Barrios Unidos, El Bosque, La Rosa, Santa Cruz, Santo Domingo, Santa Cecilia, Castilla y Pedregal; en Envigado, en el barrio Rosellón; en Amagá en la vereda Camilocé; en Barbosa en el Hatillo; en Bello en barrios como Avenida Suárez, Buenos Aires, Niquía y Buena Vista⁷⁸.

La ceremonia de fundación de los comandos conservaba cierto protocolo en el cual la mística comunista tenía importante cabida, esas ceremonias constituyeron los momentos más apropiados para reprochar las medidas imperialistas emprendidas por los distintos

⁷⁷ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Nombrado comando femenino del Frente Popular MOIR”, 25 de febrero de 1972, Emisión matinal.

⁷⁸ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Esta semana instalan comando departamental y municipales del MOIR”, 25 de enero de 1972, Emisión matinal.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Varios comandos inaugura esta semana el Frente Popular MOIR”, 1 de marzo de 1972, Emisión nocturna.

gobiernos norteamericanos y para criticar las alzas en el costo de vida, entre otros aspectos. En los discursos de los dirigentes de diversos sectores era frecuente escuchar otros actores como obreros, intelectuales y estudiantes que por medio de consignas y discursos intentaron sembrar la inquietud por la lucha moirista y terminar de cautivar a los aún indecisos.

Hasta aquí se coligen ciertos elementos que revelan pasajes de la organización que aglutinó tanto al MOIR como al conjunto de la oposición alternativa, consistentes en la instauración de una dirigencia de corte nacional que vincula sus partidarios a nivel regional por medio del ente departamental, en este caso el Comando Departamental. Este tipo de medidas buscaron conectar a las altas jerarquías del movimiento con las masas del partido. Sin embargo, como sucede con el PCC, se debe hacer la salvedad en los periodos de unidad cuando ya no podemos hablar de una convergencia netamente moirista sino de una acción conjunta en pro de la unidad.

La UP por su parte se organizó por medio de lo que se denominó una Coordinadora Nacional de gran envergadura, con sus respectivas coordinadoras departamentales. Esta organización, asentó sus procesos de acercamiento a la base apoyándose en las juntas de acción comunal (JAC) que tanta importancia tenían para ese momento coyuntural (1985-87) en el que la organización se consolidaba como tal. Por lo tanto lo que se puede observar en la base de la pirámide partidista de la UP es un componente denominado Juntas Patrióticas⁷⁹.

⁷⁹ *El Colombiano*, "IX Pleno Departamental de la Unión Patriótica de Antioquia", Medellín, lunes 13 de febrero de 1989, p. 6ª.

Frente a esa realidad es factible que surjan cuestionamientos en torno a esa particular motivación de la UP para organizarse tomando como base instituciones constituidas inicialmente “en el marco de la legalidad burguesa” y financiadas con presupuesto estatal. Al respecto, las palabras de Bernardo Jaramillo sirven de ilustración:

“...son organizaciones (se refiere a las JAC) de representación popular que participan activamente en la vida del barrio...Son incipientes organizaciones de poder popular, no sólo en el manejo de los problemas sociales, sino incluso, en los problemas de defensa. No tiene ningún sentido dar la espalda a eso. Lo que hay que hacer es convertirlas en instrumentos revolucionarios, porque sino tendríamos entonces que hacer lo mismo con los sindicatos, tendríamos que destruirlos porque los formaron los dirigentes amarillos”⁸⁰.

Sobre los procesos de estructuración de las bases promovidos por la UP resulta primordial traer al caso lo expresado por Bernardo Jaramillo que descubre las formas de la estructura organizativa upecista, en los barrios, las fábricas y las veredas donde las Juntas Patrióticas tienen la labor de aplicar la política de la UP y, a la vez, integrar a la gente a las mismas. De su reflexión se destacan las reuniones anuales, asambleas populares, en las que se elegía la junta municipal encargada de coordinar las juntas patrióticas de base. En otro nivel se ubican las juntas departamentales y las nacionales, en cuyo seno se ubica la coordinadora nacional y un comité ejecutivo nacional.⁸¹

La base de las juntas municipales eran las de acción comunal, en el segundo nivel, en el departamental, su coordinadora en Antioquia estuvo integrada en sus comienzos (1986) por aproximadamente 35 líderes regionales delegados de las juntas municipales del Oriente, Suroeste, Bajo Cauca, Urabá y el Valle de Aburrá⁸². Y su función se concentró en la coordinación de las juntas de nivel municipal.

De igual manera que lo hicieron tanto el PCC como el MOIR, la UP acudió a la labor de apoyo representada en la juventud de la ciudad, por lo cual decidió organizar esta parte

⁸⁰ Marta Harnecker. *Entrevista con la nueva izquierda*, Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1989, p. 22.

⁸¹ *Ibíd.* p. 23.

⁸² AHM, *Radioperiódico Clarín*, 9 de julio de 1986, Emisión meridiana.

de la población y convocarla a ser partícipe de las garantías sociales que por derecho les correspondían. Fue así cómo la organización reunió a los jóvenes cercanos al partido con cierta periodicidad en las llamadas Asambleas Juveniles Metropolitanas y allí se encargó del adoctrinamiento ideológico y definir la acción proselitista⁸³.

Si bien el modelo comunista europeo de organización era una férrea estructura basada únicamente en la labor celular fabril, las diferencias con nuestro país saltan a la vista debido a las condiciones propias, especialmente en Medellín donde los procesos de industrialización, aunque fuertes, fueron manejados principalmente por una elite tradicional que sobre la base de unas relaciones obrero-patronales de corte patriarcal, impidió la directa influencia comunista en la resistencia al capitalismo. Otra de las tácticas de acumulación de las élites antioqueñas se caracterizó por no concentrar todo el núcleo de las acciones en las empresas y fábricas de la ciudad.

Lo anterior obligó, a las organizaciones de oposición alternativa a encontrar otras estrategias de acción frente a las comunidades, como la necesidad de copar gradualmente los espacios dejados por la “burguesía” y de paso aprovechar otros sectores normalmente marginados por las políticas bipartidistas. Se vieron en la necesidad de valerse de la vía sindical, de los ambientes urbanos, principalmente en los sectores periféricos de la ciudad⁸⁴.

⁸³ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 1 de agosto de 1e987, Emisión vespertina.

⁸⁴ Ver mapa de creación de comandos.

Estas organizaciones se plantearon un paradigma de acción basado en el trabajo dirigido⁸⁵ concentrando sus energías en lugares neurálgicos para no dispersar los esfuerzos en muchos lugares, sin lograr obtener avances favorables. Con esta labor se ponía en marcha el plan para consolidar paulatinamente las organizaciones y para desarrollar las tareas electorales.

El análisis aquí no pasa por una mirada calcante que pretenda asentar sobre el modelo de organización de los partidos comunistas europeos la armazón adoptada por la oposición alternativa en la ciudad. El propósito último consiste en tender unos puentes interpretativos que basados en realidades diversas permitan identificar la realidad propia de una manera aproximada. Aunque bien se guardan ciertas relaciones que definen el andamiaje de las organizaciones comunistas desde el primer hasta el tercer mundo, se debe tener en cuenta, por tanto, que lo importante al analizarlas es centrar la mirada en las particularidades históricas que las han definido.

Sería posible adoptar un análisis que generalizara y condujera a malas interpretaciones. Por ejemplo se podría decir que lo que aquí se dio como una coordinadora departamental, un comité regional o un comando departamental equivaldría a estar hablando de las secciones que anteriormente identificamos, ya que comparten algunas características. Sin embargo, si se mira con detenimiento la oposición alternativa colombiana guarda ciertas distancias con su referente europeo en lo concerniente a las formas organizativas implementadas.

⁸⁵ Se entiende por este término la labor llevada a cabo como designio de las altas esferas del partido que se aplica en distintos estamentos de la sociedad y pretende conjugarlos en bien del partido. En sí representa una acción coordinada que mezcla las acciones diversas en las que los partidos cifran sus expectativas de consolidación. (Nicolás Buenaventura. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Editorial Nueva Colombia, 1983, pp. 96-97.

Esa relatividad es mucho más evidente si se tendiera a comparar la organización celular de los partidos comunistas europeos con la estructuración celular colombiana, que fue incipiente en los círculos fabriles y tuvo cabida, además, en diversos estamentos de la sociedad como los sindicatos, los municipios, las juntas de acción comunal y en sectores de la población como los jóvenes y las mujeres.

Las células colombianas, es decir, los cuadros, los comandos, las juntas, a diferencia de sus análogos organismos europeos, establecieron redes de comunicación distintas y en diversos órdenes del partido. Tal como lo veremos cuando tratemos el tema de los enlaces en el siguiente aparte de este capítulo.

Aquí fueron posibles otras esferas de comunicación impensadas en las redes comunistas europeas: en las que las células sólo se podían comunicar por medio de la sección. Lo que devela la realidad colombiana observada es una secuencia distinta en esos órdenes jerárquicos en el que escalones intermedios, e incluso menores de las organizaciones, es decir, direcciones intermedias, comandos municipales y barriales van a establecer contactos primarios con otras organizaciones de base antes de establecer cualquier tipo de contacto con las instancias departamentales y nacionales⁸⁶.

⁸⁶ “Nueva Dirección Intermedia del Partido Comunista Colombiano con sede en Rionegro fue creada recientemente, con el fin de atender en la debida forma a esa colectividad, la cual de acuerdo con reciente boletín, crece considerablemente en el Departamento de Antioquia./La Dirección Intermedia de Rionegro se encargará de atender los asuntos del Magdalena Medio, Suroeste, Nordeste, Bajo Cauca, Oriente y Occidente antioqueño./La actual Dirección del Partido Comunista Colombiano en Medellín orientará su actuación al trabajo de crecimiento e influencia ideológica en el seno del proletariado, la intelectualidad, las capas medias, la mujer y la juventud en Medellín y el Valle de Aburrá./Existe otra Dirección Intermedia que funciona en la región de Urabá. Según explicaron Ovidio Marulanda Sierra y Gabriel Jaime Santamaría, del Comité Regional de Medellín y Valle del Aburrá y del de Antioquia, respectivamente, esta medida organizativa está orientada a mejorar, simplificar y hacer más fuerte la estructura del Partido Comunista en el momento en el cual crece.” En: AHM, *Radioperiódico Clarín*, 23 de julio de 1986, Emisión meridiana.

Estas organizaciones en su trayectoria tuvieron que enfrentarse a un sinnúmero de desafíos de diversas proporciones, sin embargo, una de las constantes preocupaciones que los inquietó se hizo sentir en primera instancia en la preocupación por alcanzar, paulatinamente, una presencia nacional significativa que les otorgara todo el peso que caracteriza a los partidos de masas; y en segunda instancia, en adoptar planes acordes y aptos que definieran los lineamientos orgánicos de estos grupos y organizaciones políticas. La militancia de los partidos de la oposición alternativa en la década de los 80 ya había cambiado, al punto que el referente de actuación ya no lo constituyeron los sindicatos sino los barrios o los movimientos cívicos y culturales.

Esa situación la refleja un artículo que apareció en el suplemento de *Voz proletaria en 1988* que bien puede situarse como el caso tipo que enfrentaron tanto el PCC, como el MOIR y la UP en su devenir partidista. En él se comenta:

“El ingreso al Partido de nuevos militantes proletarios procedentes de sectores económicos en alza como los servicios y la administración del Estado, lo mismo que de una proporción mayor de mujeres, no ha avanzado acompañado de planes suficientes de esclarecimiento de la vida orgánica del Partido. La participación relativa de las células obreras ha disminuido, han aparecido nuevos frentes de acción como el barrial y ha crecido la responsabilidad partidaria hacia el movimiento cívico, comunal, cooperativo, cultural, etc.

La calidad de las filas del Partido, su disciplina y el control de su trabajo no se debe reblandecer por el aumento de sus efectivos. Al contrario, cuanto más equilibrada sea la cantidad con la calidad de la militancia, más nos acercamos al tipo de Partido que queremos crear, más popular, más elástico, más diverso en su composición y más permeable a la confrontación de sus ideas con las de otras fuerzas políticas y sociales.

Tenemos que señalar de manera crítica la baja participación de un sector de miembros del Partido que en las tareas no va acorde con el crecimiento de las filas. Hay un margen de miembros que obran como adherentes y militan muy regularmente. Las tareas generales son adelantadas por un bajo porcentaje de nuestros militantes, lo que amerita una reorganización del trabajo y de la vida celular para cambiar favorablemente esa situación”⁸⁷.

De lo anterior es posible develar el conjunto de dificultades afrontadas por la oposición alternativa, las cuales fueron de diversa índole. La teoría plantea modelos en los que se desenvuelven los componentes de una sociedad determinada, que si los utilizamos como recurso de interrogación de nuestra realidad y que si se analizan más detenidamente van

⁸⁷ *Voz proletaria* (Suplemento), “El Partido que necesitamos”, Bogotá, 18 de agosto de 1988, p. 5.

a permitir ver los quiebres existentes en el devenir de estas organizaciones de izquierda en relación con los imperturbables modelos de partidos comunistas foráneos.

1.3 Relaciones de poder y de interacción partidista

Hablar de las relaciones de poder y las interacciones partidistas significa aludir a una serie de nexos en los que la colocación de los elementos de base determina las relaciones de poder y la interacción entre dos o más componentes de la pirámide partidista sobre la que las organizaciones basan su estructura⁸⁸.

Maurice Duverger identifica como enlace vertical “al que une a dos organismos subordinados uno a otro” y por enlace horizontal “un enlace entre dos organismos colocados en el mismo nivel”⁸⁹. Bajo este esquema interpretativo un sistema de enlaces verticales requiere de dos componentes: que no se presente ningún tipo de enlace horizontal directo y el empleo de la delegación para componer las instancias superiores del partido⁹⁰. Sin embargo, en la oposición alternativa colombiana no sucede tal cual lo propone el modelo, puesto que aún siendo fuerte el sistema delegatario en estas organizaciones fue común el fenómeno en el que se desarrollaron muchos más enlaces de tipo horizontal que desbordaron la regla mencionada⁹¹.

Ante la pregunta por las expresiones de este tipo de enlaces, verticales y horizontales en la ciudad de Medellín, tendría que decirse que las del primer tipo obedecen más a la estructura de decisiones provenientes de la cúpula del partido que se aplican a lo largo

⁸⁸ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 77-78.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ *Ibíd.* p. 77.

⁹¹ Como se mencionó en páginas anteriores con la creación de las Direcciones Intermedias del PCC.

de la armazón. Es, en sí, la evidencia del poder de los escalones superiores reflejado en los escalones medios e inferiores. Por su parte, los enlaces de segundo tipo tienen lugar entre elementos de base situados al mismo nivel de poder o en la misma área geográfica. Tal es el caso de los comandos barriales y municipales, en el caso del PCC y el MOIR, y de las juntas de acción comunal, para la UP.

En la ciudad son más fácilmente detectables los enlaces horizontales, más frecuentes en el proceso de tomar las decisiones y para aplicar el sistema delegatario o para los encuentros de distinto tipo que promovieron variados acercamientos entre las mismas bases, tales como las asambleas departamentales y las reuniones que se gestaron como iniciativa para poner a conversar a las bases en los círculos municipales. Esta serie de encuentros sirvieron de preámbulo para las convenciones de carácter nacional que realizaron las organizaciones.

Lo anterior supone un alejamiento del modelo del Partido Comunista expuesto por Maurice Duverger, ya que las comunicaciones y los nexos de nuestra oposición alternativa no se supeditaron únicamente a los medios proporcionados por la cima o por el órgano superior. Aquí lo que tuvo lugar fue un acercamiento de los elementos por la base que marcó en gran medida el sistema de delegación de estas organizaciones. Puesto que para delegar las negociaciones se iniciaban entre elementos de corte municipal (comandos, comités, cuadros, juntas, etc.) que escogían un delegado, éste junto con los de su mismo nivel conformaban la delegación departamental, la cual en asocio con otros tantos desembocaban en el órgano nacional. Este orden supuso de principio un sistema de poderes y comunicación muy distinto que priorizó la horizontalidad en gran parte de las relaciones partidistas. Así funcionaron tanto el PCC, el MOIR, y la UP durante el

periodo analizado develando esto la importancia de los vínculos de horizontalidad que definieron el carácter de la oposición alternativa colombiana.

El sistema de enlaces horizontales permitió la articulación interna de estas organizaciones, a la vez que amplió la influencia de las mismas en otras esferas de poder que consideradas por las mismas organizaciones como objetivos políticos y de campaña en las dinámicas proselitistas.

Una importante labor de enlaces horizontales del PCC, el MOIR y la UP se aprecia a partir de la forma como se entretajeron para el apoyo, el fortalecimiento y el usufructo de las labores del sindicalismo en la ciudad. El sindicato, unía el sentimiento proletario defendido por estas organizaciones con la enconada defensa de las garantías de los obreros, sin duda, lo que se dio fue una relación entre iguales, una horizontalidad que se enfocó hacia el direccionamiento del movimiento obrero y la concentración de las fuerzas sindicales en beneficio de su organización.

Estos partidos se dieron a la tarea de apoyar y desarrollar su participación en sindicatos, crearon nuevas agrupaciones políticas con fines específicos y apoyaron entidades culturales teniendo como propósito aglutinar cada vez más adeptos, militantes y simpatizantes que consolidaran la influencia de tales organizaciones en el entorno político de la ciudad. En este sentido es importante destacar el vínculo con organizaciones sindicales como la Federación de Trabajadores de Antioquia (FEDETA), Asociación de Instructores de Antioquia (ADIDA), el Bloque Sindical Independiente, el Sindicato Tejicondor, el Sindicato de Paños Vicuña y la Acción Sindical Antioqueña (ASA), entre otros.

Fue recurrente el interés de estas organizaciones por darle un mayor margen de acción a movimientos juveniles y grupos de mujeres en favor del desarrollo y crecimiento de las filas partidistas. Por ello fue posible que se crearan corrientes de estos dos tipos mediante la fundación de comandos netamente juveniles y femeninos en apoyo a las labores proselitistas y de educación de las bases.

Hay que destacar que sin duda alguna uno de los aspectos más importantes que caracterizó los enlaces horizontales de estas organizaciones estuvo representado por su presencia en el ambiente sindicalista. Contexto en el que ejercieron control por medio del establecimiento de enlaces horizontales entre sus dirigencias, las de los sindicatos y las cúpulas de las organizaciones. A tal punto que muchas veces resultó ser que los dirigentes de esos sindicatos eran los mismos que llevaban la plena responsabilidad de los partidos haciendo parte de sus instancias primarias.

La manera más clara de control de estas organizaciones sobre los sindicatos de la ciudad que convergieron en estas organizaciones, se evidencia en el tutelaje que supuso la designación de algunos de los principales dirigentes sindicales como miembros de los escalones partidistas a nivel departamental. Así tanto los comunistas como los moiristas y los upecistas no sólo intentaban ganarse una base electoral considerable, por medio de la concurrencia de las personas afiliadas al sindicato, sino extender su dominio y su ideología política al interior de las empresas y fábricas de Medellín. Tarea que se pretendía cumplir a cabalidad a partir de la realización de reuniones, capacitaciones y educación política de los obreros.

La doble pertenencia: sindicato-partido permitió establecer cierto grado de correspondencia disciplinaria entre el sindicato en particular y el partido, ya que prefiguró las actuaciones de esos personajes sindico-partidistas, determinándoles a actuar en pro de un doble propósito que arrojara beneficios para ambas instancias. Un buen ejemplo de esa doble pertenencia sindicato-partido, tan común en estas organizaciones, lo soporta la conformación del Comando Departamental del MOIR en 1972 que se integró de la siguiente manera: como Coordinador Departamental estuvo Gonzalo España del Bloque Sindical Independiente; Jorge Iván Zapata, jefe de comunicaciones del ICA; Amilcar Acosta y Marcelo Torres, ambos dirigentes estudiantiles⁹².

Una estrategia de las organizaciones consistió en la cooptación de dirigentes sindicales de la ciudad que se caracterizaran por ser líderes dentro de sus sindicatos, debido a que ese atributo podía representar algunos réditos electorales a las organizaciones, ya que muchas de las figuras sindicalistas que ingresaron al partido por su trayectoria en la defensa de los derechos de las masas obreras terminaron figurando como cabezas de listas para las elecciones a corporaciones públicas. Líderes como Ovidio Marulanda, William Estrada y Jairo Antonio Gutiérrez ingresaron a las organizaciones de la oposición alternativa y combinaron la acción partidista con la vida sindical.

Esto último devela cómo la oposición alternativa estableció una red de enlaces horizontales que la expandieron, logrando así un “imperialismo exterior” que la llevó a dominar los “organismos anexos” más próximos. Por medio de los enlaces de tipo horizontal que se dieron en el plano sindical estas organizaciones de oposición lograron

⁹² AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Conocidos personajes hacen parte del MOIR, que presentarán listas propias”, 22 de enero de 1972, Emisión matinal.

tener influencia en campos antes dominados por los partidos políticos tradicionales de la ciudad como la UTC y la CTC. Además, ejercieron labores de sabotaje y clandestinidad, tal como sucedió con el asunto de la Central Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) que por algún tiempo enfrentó a comunistas y moiristas.⁹³

Los enlaces horizontales sirvieron a estas organizaciones para establecer disputas con grupos paralelos en aras de fijar una posición única en lo concerniente al ramo sindical. Así la disputa sindical no se centró en la eterna discordia entre la izquierda y la burguesía capitalista, sino que se amplió llegando inclusive hasta el choque de concepciones entre las mismas fuerzas de la izquierda en relación con las formas de manejar el entorno sindical.

A pesar de la superlatividad del sindicalismo en las dinámicas partidistas de la oposición alternativa debe destacarse que su visión no fue siempre positiva, es decir, el sindicalismo pese a ser un proyecto de reivindicaciones muy similar al espíritu encarnado por estas organizaciones de izquierda, no siempre fue un aspecto favorable al desempeño de la oposición, ya que constantemente se presentaron expulsiones de militantes que se habían logrado infiltrar en las mesas directivas de los sindicatos de las empresas paisas.

⁹³ La presencia sindical de la oposición alternativa estuvo representada en la convergencia de los sindicatos tanto del PCC con la central CSTC y los de los moiristas representados en el mismo movimiento. Luego de pactada la conformación de la UNO en 1974 los sindicatos de ambas organizaciones convergieron en la CSTC, pero la unión en lo concerniente a lo sindical no duró mucho, ya que algunas posiciones asumidas por los comunistas hicieron que el MOIR retirara sus agremiaciones sindicales de la central CSTC en 1975. Todo esto acompañado de una fuerte campaña de desprestigio de ambas partes.

Una clara muestra de sabotaje e indisciplina partidista nada favorable para la oposición alternativa, se desprende del siguiente comunicado contra el MOIR en la U.deA.:

“Los trabajadores oficiales de la Universidad de Antioquia acusaron abiertamente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MOIR, por ser los directos responsables de la situación de penuria por la que atraviesan. Señalan que un grupúsculo de jóvenes de esa organización de oposición, tiene dominado el sindicato pues se ha apoderado, con su política oportunista, de la dirección. El grupo ha violado las leyes laborales y además varios de los que integran la Junta aparecieron en las listas para Concejo Municipal dentro de los comicios que se celebraron el pasado 26 de febrero. Indican, además, que el pequeño grupo que controla el sindicato, amenaza a los trabajadores con hacerlos expulsar de la Universidad si no aceptan su ideología política. El vehículo nocturno que se tiene para el servicio de ambulancia, lo han utilizado los señores del MOIR para parrandear y hacer su respectiva campaña política”⁹⁴.

Aunque la anterior cita bien puede ser fruto de choques de intereses políticos al interior de la institución, muestra cómo una organización política puede llegar a apoderarse de un sindicato, ejercer veto sobre él y tenerlo como medio para participar en elecciones aprovechando las garantías de poder que la misma instancia ofrece.

⁹⁴ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Trabajadores oficiales de la Universidad de Antioquia, acusan al MOIR de las grandes penurias por las que atraviesan” 7 de junio de 1978, Emisión meridiana.

2. La oposición alternativa ante la unidad

Analizar el factor de la unidad en la oposición alternativa no significa otra cosa que hablar del sistema de alianzas que estas organizaciones establecieron con otros sectores políticos. Ya fueran estos de su misma línea política, es decir, cercanos a las tendencias de la izquierda democrática defensores de la ideología comunista, o con sectores de la política tradicional que más proximidad tuvieran con las ideas de libertad e igualdad promulgadas.

De las alianzas se dice que: “tienen formas y grados muy variables. Algunas son efímeras y desorganizadas: simples coaliciones provisionales, para beneficiarse de ventajas electorales, para echar abajo a un gobierno o para sostenerlo ocasionalmente. Otras son durables y están provistas de una sólida armazón, que las hace parecerse a veces a un superpartido”⁹⁵.

Los intentos de alianzas se gestaron en los periodos preelectorales, quizá con el fin de presentarse con mayor vigor a los comicios, algunas de esas iniciativas terminaron diluyéndose rápidamente o pasaron a formar parte de organizaciones de unidad un tanto más sólidas que aglutinaron a muchos más sectores de la oposición.

Si bien la oposición alternativa pactó las alianzas y la acción unitaria sobre todo en los preludeos electorales, es válido señalar que el lector no encontrará aquí alusiones al

⁹⁵ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 349.

desempeño electoral de tales organizaciones⁹⁶. Lo que se analizará en este capítulo obedece al tratamiento de los asuntos referentes a los debates y polémicas que las coyunturas de unidad suscitaron al interior de la oposición. Un análisis que se pregunta por la envergadura de tales decisiones, que da cuenta de los obstáculos planteados para el logro de la unidad y repasa las expectativas cifradas en ella.

2.1 La alianza como estrategia

Pese a su condición de partidos orientados a las masas, la oposición no ha contado con el apoyo de las mayorías a lo largo de la historia política del país. Sin embargo, han establecido la vía política legal de las minorías y de los sectores inconformes. Esto ha llevado a que en aras de un mejor desempeño electoral y partidista estas organizaciones de oposición acudieran a la estrategia de las alianzas con diversos sectores para otorgarle vigencia y solidez a su participación en el sistema político.

Las alianzas se dieron en tres vías: con sectores del bipartidismo, con sectores disidentes del bipartidismo (Anapo) y con otros sectores de oposición. La primera de ellas tiene lugar luego que las desavenencias entre la misma izquierda no hallaban calma y que las organizaciones de unidad existentes no representaron plenamente los intereses de la oposición. La segunda con los acercamientos entablados por la oposición alternativa con sectores disidentes del bipartidismo colombiano, caso de la Anapo. Y una última, caracterizada por la unión con sectores de la misma oposición alternativa inclinados hacia la conformación de frentes amplios y que intentaron aglutinar en su

⁹⁶ Ese desempeño electoral será tratado en el tercer capítulo

seno las diversas tendencias ideológicas y programáticas con el objetivo de formular un accionar unitario propio de la oposición.

Las estrategias de alianzas previas a la contienda electoral buscaron hacer contrapeso a las masivas votaciones reportadas por el Partido Liberal y el Conservador. Además, sus fines estaban orientados a consolidar unos frentes de acción electoral y parlamentaria que les permitieran actuar con un mayor número de representantes en las instancias administrativas, mediante la unión de postulados y acciones de presión en contra del gobierno de turno.

Mirando el factor del peso electoral como uno de los elementos determinantes al momento de establecer una alianza, se comprende la iniciativa que tomaron algunas de estas organizaciones de oposición de acercarse a sectores que reportaron ascensos en los votos y que se perfilaron hacia el logro de considerables cifras de votantes. Tal fue el caso de la Anapo que precisamente para los momentos de la apertura democrática de comienzos de los 70 repuntó en los listados de votación del país y, por ende, de la ciudad.

Fue así como a partir de las elecciones de 1970 el Partido Comunista Colombiano estableció con la Anapo algunos acercamientos, haciendo a un lado las constantes críticas a las que le había sometido debido a sus orientaciones contrarrevolucionarias y proimperialistas. El PCC en su intento de acercamiento manifestó por la Anapo un profundo sentido de admiración por haber conseguido el voto de amplios sectores, destacando el sentimiento de clase que ello develaba “una lucha de los de abajo contra los de arriba.” Parece ser que este coqueteo se debió a que la Anapo había ganado las

elecciones de ese año, manifestando esto un importante crecimiento de sus bases. Además, la posibilidad de una alianza le representó al PCC la oportunidad de alcanzar mejores posiciones en los comicios de 1972⁹⁷.

Aunque las alianzas fueron más comunes con las organizaciones disidentes del bipartidismo, no significó una renuncia definitiva hacia la posibilidad de entablar acercamientos con los sectores tradicionales. La idea de unidad promovida por el PCC propugnó por una alianza con fuerzas de carácter popular, político y no político. El PCC no descartó desde sus primeras participaciones en la apertura democrática del 70 la oportunidad de entablar alianzas con sectores del bipartidismo debido a las vinculaciones profundas de los colombianos con los partidos tradicionales. Ya que una campaña de agresivo antibipartidismo le restaría posibilidades de cooptar bases electorales liberales o conservadoras⁹⁸.

Pese a la existencia de esos acercamientos entre el PCC y Anapo, existentes aún desde el Frente Nacional (1958), cuando el PCC apoyó a este sector como disidencia, los impulsos no alcanzaron a configurar una organización de unidad plenamente identificada que fuera más allá de una identificación solidaria y un complemento de reivindicaciones.

Quien sí lo logró fue el MOIR que pactó la unidad en vista de su primera participación electoral en los comicios para corporaciones públicas de 1972. Este movimiento político

⁹⁷ (S. A.), ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Medellín, Editorial 8 de junio, 1975, pp. 195-196.

⁹⁸ Medófilo Medina, “El Partido Comunista Colombiano: Experiencia y perspectivas” En: *Entre movimientos y caudillos*, Bogotá, Editorial CINEP, 1989, p. 157.

se alió en esa ocasión con el Frente Popular Colombiano (FPC), la Juventud Patriótica (JUPA) y el Frente de Intelectuales Revolucionarios (FIR) con el fin de coordinar y unificar fuerzas. Luego de muchas deliberaciones los respectivos movimientos decidieron actuar de común acuerdo y presentarse conjuntamente al debate electoral lanzando listas conjuntas para asamblea y concejo con el nombre Frente Popular-MOIR.

A diferencia del PCC, el MOIR fue radical en su resistencia de aliarse con la Anapo y sectores tradicionales de la política. En 1972 Gonzalo España, Jefe de Debate del Frente Popular-MOIR, comentó de los dirigentes anapistas que: “no los anima ningún deseo revolucionario y están listos a regresar a las toldas de los partidos tradicionales”⁹⁹. Lo cual devela la recia actitud moirista ante la posibilidad de acercamientos con los sectores a los que se enfrentaron.

Aunque, esta unidad no reportó ningún rédito en lo relativo a la elección de algún candidato, es importante analizarla desde un punto de vista que examine las expectativas sobre las que se fundaron las determinadas alianzas; sin importar la fugacidad de la misma o el destino final que hallaría.

Intentos como el anterior que unieron a sectores de la oposición alternativa fueron constantes en la realidad política de la izquierda, otro caso que evidencia esa tendencia se vislumbra en la conformación del Movimiento Amplio Colombiano (MAC) en septiembre de 1972. Este movimiento surgió de la iniciativa de parlamentarios y dirigentes provenientes de diversos grupos de oposición, aunque finalmente terminó

⁹⁹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Ningún deseo revolucionario tiene la Anapo, dice Frente Popular MOIR”, 8 de marzo de 1972, Emisión meridiana.

adhiriendo a la UNO que se configuró como un ente unitario con más solidez, envergadura y permanencia en el tiempo¹⁰⁰.

Tanto el MOIR como el MAC y por supuesto el PCC confluyeron en el proyecto de política unitaria propuesto por la UNO que se cristalizó en marzo de 1973.¹⁰¹ Sin embargo, el proceso de conciliación de las líneas programáticas diferentes promulgadas por las diversas instancias fue una labor ardua. Pero antes de entrar a detallar esos obstáculos en el camino a la unidad, resulta conveniente traer a colación las opiniones que el tema suscitó en estas organizaciones.

Al respecto el MOIR destaca como elemento indispensable de su quehacer partidista la “política de unidad y combate” como el medio para ampliar el círculo de su accionar “...pactaremos la paz con quienes en la actualidad puedan en una u otra forma contribuir a la lucha contra la reacción imperialista y oligárquica y no saboteen las tareas de la Central Obrera Independiente y del Frente Electoral de Izquierda. Neutralizaremos adversarios y ganaremos aliados y amigos...”¹⁰²

El PCC, por su parte, estuvo dispuesto a acercarse a distintos sectores en búsqueda de afinar sus bases electorales y obtener una aceptación que le garantizara su vigencia como organización y, por lo tanto, la pervivencia de sus programas y postulados. Como aquel que aspira a consolidar un movimiento revolucionario amplio.

¹⁰⁰ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Oficialmente constituyen hoy el Movimiento Amplio Colombiano”, 22 de septiembre de 1972, Emisión matinal.

¹⁰¹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Dada a conocer plataforma mínima ideológica de la Unión Nacional de Oposición-UNO-”, 1 de marzo de 1973, Emisión matinal.

¹⁰² *Tribuna Roja*, Bogotá, septiembre de 1973, “Algo más sobre la política de unidad y combate”, p. 2.

Sin embargo, el panorama no fue tan fácil como lo expresan los deseos y aún más cuando lo que supuso la política de unidad de la UNO pasó por el hecho de hacer concesiones de parte y parte, que llevaron en muchos casos al abandono de viejas rencillas y a la aceptación de condiciones programáticas no compartidas entre los mismos sectores de la oposición. La unidad llevó por tanto, a dejar de lado los intereses propios de las organizaciones firmantes del pacto unitario en pro de la consecución de fines conjuntos.

2.1.1 La Unión Nacional de Oposición (UNO)

El proceso de conformación de la UNO atravesó por varios momentos. Esta organización se inició con la idea expuesta por el MAC de unir las expresiones políticas de izquierda. Fue en ese sentido que el MAC entró en contacto con el PCC y la Democracia Cristiana (DC), llegando a acuerdos concretos en torno al tema de la unidad, por lo que en el mes de septiembre de 1972 se realizó el primer encuentro de estos grupos, sin contar con la presencia del MOIR debido a incompatibilidades ideológicas¹⁰³.

Este último aspecto estuvo presente en los diversos acercamientos que estas dos organizaciones realizaron durante la década del 70. Aunque tanto el PCC como el MOIR defendieron como uno de sus planteamientos importantes el pensamiento revolucionario del proletariado, se distanciaron en las tácticas y estrategias de aplicación. “El MOIR se oponía a la política de alianzas proclamada por el PC. Este

¹⁰³ “La formación y futuro de la UNO” En: *Alternativa del pueblo*, N° 26, Bogotá, febrero 17 a marzo 2 de 1975, pp. 6-7.

último buscaba integrar a la Anapo dentro de la UNO e incluso proponía la congelación de la UNO para obligar a la Anapo a plegarse a la política de unidad. Al contrario, el MOIR sostenía su oposición a la alianza con la Anapo, argumentando la claudicación del partido anapista frente a la burguesía en las elecciones del 70”¹⁰⁴.

Pese a lo anterior la unión se pactó y el MOIR hizo parte de ella, no sin antes imponer una terna de condiciones, a saber: Primero, la “Elaboración de un programa auténticamente revolucionario, antiimperialista y democrático”. Segundo “que se dijera claramente a las masas que el MOIR no creía en la toma del poder por la vía parlamentaria” y tercero que “no se admitía la alianza con la Anapo”¹⁰⁵. Pero las diferencias eran mucho más profundas:

“Las discrepancias ideológicas de comunistas y moiristas, sus diferencias teóricas y políticas, han sido y son muy amplias y profundas. Algunas de ellas tienen que ver con los principios generales del marxismo-leninismo, con la política y la unidad del movimiento obrero y comunista internacional. Otras se relacionan con el enfoque de la realidad política colombiana, con los métodos y la táctica de la lucha de clases, con los objetivos estratégicos de la revolución colombiana”¹⁰⁶.

Finalmente, en marzo de 1973 la convergencia de estos sectores quedó plenamente formalizada mediante una reunión que se llevó a cabo en la ciudad de Medellín. De la plataforma mínima ideológica se destacan los siguientes puntos:

*“1. Luchar por obtener la plena vigencia de las libertades democráticas y las garantías ciudadanas; 2. Solicitar el respeto al derecho de organización popular, de reunión, de manifestación y libre expresión de todos los colombianos; 3. Pedir, para el logro de tales fines, el levantamiento del estado de sitio y la supresión de medidas represivas; 4. Combatir el neocolonialismo y la dependencia exterior de tipo económico, cultural y político; 5. Realizar una reforma agraria democrática y profunda que entregue la tierra a los campesinos trabajadores; 6. Gestionar el aumento de sueldos y salarios que compense el costo creciente de la vida...”*¹⁰⁷

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 7.

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ *Voz proletaria* (Suplemento), “Nuestras relaciones con el MOIR”, Bogotá, 5 de julio de 1970, p. 5.

¹⁰⁷ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Dada a conocer plataforma mínima ideológica de la Unión Nacional de Oposición-UNO-”, 1 de marzo de 1973, Emisión matinal.

La UNO surgió como un experimento que intentó darle vigencia a la participación de la oposición alternativa en la vida política del país. En ella confluyeron dirigentes del MAC en representación de la Anapo, el PCC, la Democracia Cristiana en los primeros momentos ya que se retiró en la etapa inicial, y finalmente el MOIR. La UNO fue la confluencia de muy variados sectores de la izquierda, puesto que desembocaron en su seno organizaciones de tendencias prosoviéticas (PCC) y maoístas (MOIR), además de sectores que, de algún modo, habían heredado algo de la política tradicional: caso concreto de la Anapo.

La unidad en la UNO le implicó a cada una de éstas organizaciones la toma de decisiones tan importantes como la afiliación de sus sindicatos a una central obrera principal. En ese sentido, el paso siguiente a la unidad consistió en la afiliación de los sindicatos del MOIR a la CSTC del PCC en 1974. Aunque más tarde el MOIR tomaría la decisión de desvincular sus sindicatos de la central debido a una serie de decisiones tomadas por el PCC¹⁰⁸.

La creación de comandos también tuvo en las coyunturas de unidad una importancia vital. Los esfuerzos de cada una de las organizaciones concentradas en la UNO se enfocaron en la labor proselitista de difusión de los programas mediante la realización de mítines o la fundación de comandos barriales. Un ejemplo de esto lo demuestran las primeras noticias de creación de comandos en Medellín en febrero de 1974, en los barrios Alejandro Echevarria, Las Violetas, La Francia, La Loma, Florencia y un mes

¹⁰⁸ Los moiristas no esperaban que el Partido Comunista apoyará a López Michelsen en el año de 1974, lo que derivaba en una contradicción de los ideales defendidos por la izquierda, debido a que López prefiguraba la extensión y prolongación de la oligarquía en el poder y una vía libre a las políticas proimperialistas. Ante ese revés fue que la dirigencia del MOIR optó por desvincular de la CSTC a sus agremiaciones y sindicatos.

más tarde en sitios como Manrique Oriental, Campo Valdés, Barrio Chocó, Nacional, La Pradera y Castilla¹⁰⁹.

Lo anterior demuestra los constantes movimientos de la UNO con miras a consolidar unas bases electorales y proselitistas activas que, sin duda, demuestran un claro acercamiento a los sectores populares de la ciudad. Situación que debió tornarse más intensa si se tiene en cuenta la sumatoria de comandos ya existentes del PCC, del MOIR y del MAC que se sumaron a la campaña de la UNO¹¹⁰.

A pesar de la proximidad de los objetivos buscados por la oposición alternativa como la defensa del proletariado, la confluencia de tan diversos sectores de la izquierda en un frente electoral no debió ser una tarea fácil. Significó la conciliación de los métodos revolucionarios en pro del bienestar unitario; así la unidad hubiese sido pactada bajo los criterios de mutua aceptación y renuncia a los intereses individuales, esta no funcionó de acuerdo a los fines iniciales o al menos no con los fines buscados.

Las directrices de acción de la unidad se pensaron en dos niveles con la pretensión de brindar un recto funcionamiento a la organización. Un primer nivel relacionado con el sostenimiento económico de la unidad nacional; y un segundo concerniente al plan de acción parlamentario que se definía según las necesidades determinadas por cada comando departamental.

¹⁰⁹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “13 nuevos comandos inauguró la UNO este fin de semana” 25 de marzo de 1974, Emisión matutina.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Intensa actividad desplegará la UNO este fin de semana,” 23 de febrero de 1974, Emisión meridiana.

¹¹⁰ *Tribuna Roja*, Bogotá, 11 de abril de 1974, “La UNO ha cumplido y seguirá cumpliendo”, p. 2.

El primer nivel, el de las “directrices económicas”, por llamarlo así, resultó siendo un “Estatuto parlamentario que señaló normas por las cuales se rigieron los militantes que fueron elegidos a las corporaciones públicas. En el mismo se consagró que los suplentes deberían ejercer medio período y que los parlamentarios cotizarían un 15% de sus ingresos con destino al Comando Nacional”¹¹¹.

El segundo nivel, el de la acción parlamentaria, fue asumido por un Comando Nacional asesorado por un Comité de Trabajo Parlamentario¹¹², encargado de encaminar la labor de los comandos departamentales. A partir de las directrices emanadas de este órgano se definieron los planes de acción a desarrollar en cada una de sus instancias. Un ejemplo de ello lo constituye el caso de Antioquia:

“El Comando Departamental de la Unión Nacional de Oposición, UNO, convocó a sus concejales, diputados, representantes y senadores elegidos por la circunscripción de Antioquia a una asamblea que habrá de celebrarse en los salones del Concejo de Medellín. Tiene por objeto unificar el criterio de actuación de los voceros de la UNO en los cuerpos colegiados y estudiar iniciativas a presentar, para evitar contradicciones en la lucha”¹¹³.

Para 1975 fue evidente el fraccionamiento que más tarde dio fin al proyecto unitario de la UNO. Uno de esos primeros cismas de división lo reflejaron las fuertes críticas del MOIR hacia la UNO, en las que se señaló la ausencia de funciones de coordinación y cohesión, lo que condujo a que cada partido decidiera por su cuenta y riesgo asuntos que por su carácter competían a la UNO como tal. Señalan además el desgaste de sus organizaciones en tácticas dispersas y en la mayoría de los casos contrapuestas¹¹⁴.

¹¹¹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “La UNO da a conocer estatuto parlamentario” 18 de abril de 1974, Emisión meridiana.

¹¹² *Tribuna Roja*, Bogotá, septiembre de 1975, “¿”Política suelta o dirección compartida”?”, p. 11.

¹¹³ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Mañana habrá reunión de senadores, representantes, diputados y concejales de la UNO” 21 de septiembre de 1974, Emisión meridiana.

¹¹⁴ *Tribuna Roja*, Bogotá, septiembre de 1975, “El proletariado dirige a través del frente único”, p. 15.

La UNO atravesó en 1975 por una etapa de crisis en su actividad y en sus dinámicas organizativas que la llevó a estar casi al margen del juego político, a causa de las muchas disensiones internas y las discusiones insalvables. El MOIR y el MAC coincidieron siempre en señalar la importancia de que la UNO no fuera de dominio exclusivo de un partido o de una persona. Y el PCC rompiendo con la unidad pactada se alejó de ambas organizaciones y formó una nueva UNO con sus bases, produciendo la renuncia del MOIR y el MAC ante la posibilidad de seguir atados a una etiqueta sin contenido político unitario¹¹⁵.

Pese a ello su existencia se extendió aproximadamente hasta mediados del mes de noviembre de 1979. Posteriormente pasó a ser parte del Frente Democrático (FD) creado a finales de noviembre del mismo año. Aunque para ese momento ya no gozaba de la solidez que la caracterizó en sus inicios. Aún días antes de pactar la unidad en el FD, es posible captar a la UNO en los preparativos de sus convenciones, desarrollando proselitismo barrial y activando su militancia de cara a las elecciones de 1980¹¹⁶.

Ese cúmulo de tensiones entre las organizaciones de la oposición alternativa causó un repliegue de los distintos movimientos y partidos en nuevos proyectos de unidad. Lo

¹¹⁵ *Tribuna Roja*, Bogotá, marzo de 1976, "Aclaración política. Comunicado conjunto del MAC y del MOIR", p. 2.

¹¹⁶ Estas citas demuestran esa intensa labor desarrollada:

"El Comando Departamental de la UNO, Unión Nacional de Oposición, informó que el equipo coordinador de la campaña electoral, adelanta actualmente la estructuración de un plan para ejecución de la militancia en los barrios de Medellín y en los distintos municipios del Departamento. De otro lado, el Comando dispuso convocar a foro sobre los principales problemas de la ciudad, cuya organización fue encomendada a los concejales Ovidio Marulanda y Hernando Gutiérrez y a los diputados Horacio Saldarriaga y Jaime Sepúlveda. Además, se ha invitado a las acciones comunales para que participen, a las cooperativas, sindicatos y líderes de barrios." (AHM, *Radioperiódico Clarín*, 6 de septiembre de 1979, Emisión meridiana.)

"La Unión Nacional de Oposición, UNO, tiene programadas reuniones amplias de varios comandos municipales, con el fin de preparar la participación en la próxima convención departamental, se realizarán reuniones en los barrios Santander, La América, Tricentenario, Las Violetas y Doce de Octubre de Medellín..." (AHM, *Radioperiódico Clarín*, 15 de noviembre de 1979, Emisión meridiana.)

que significó la existencia paralela de iniciativas unitarias de la izquierda democrática tanto en el país como en el caso concreto de Medellín. Fue posible rastrear, entre 1973 y 1988, en la escena política medellinense alianzas de la oposición representadas en organizaciones como la UNO (del PCC); el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP) surgido de la alianza MOIR-Anapo; UNO-Anapo-Movimiento Independiente Liberal (MIL); Firmes, el Frente Democrático (FD) y la UP.

2.1.2 Frente por la Unidad del Pueblo (FUP)

Si algo puede afirmarse acerca de este experimento de unidad entre el MOIR y la Anapo, es que los obstáculos en la política siempre pueden ser vencidos. Más aún cuando los objetivos programáticos e ideológicos se acercan para asumir defensas similares y asimismo lo requiere la coyuntura electoral.

Este capítulo de unidad, sin duda, fue años atrás una de las posibilidades más rebatidas en la política de alianzas profesada por el MOIR, debido a las constantes críticas a las que fue sometida la Anapo: tachándola de “contrarrevolucionaria y proimperialista.” Sin embargo, las circunstancias particulares de la izquierda para la segunda mitad de la década de los 70 en lo relativo a la unidad no fueron nada prometedoras, lo cual obligó a estas organizaciones a pactar acuerdos de unión que les permitieran contender electoralmente con la misma oposición y con el bipartidismo.

Si bien con anterioridad ya el MOIR y la Anapo habían protagonizado capítulos de unidad el acercamiento no había sido espontáneo, en algunos casos medió la proximidad de una lucha reivindicativa y en otros la conciliación del PCC, tal como sucedió en la

coyuntura de la UNO. Los acercamientos con la Anapo se presentaron incluso desde antes de 1970 cuando los moiristas propusieron a los anapistas organizar una jornada de paro por dos razones: las injusticias del gobierno de Lleras Camargo y por el fraude del que iba a ser víctima Rojas Pinilla. Como se puede captar en esas proximidades primó lo circunstancial y mediático antes que lo programático.

Para 1976 los ánimos y las circunstancias cambiaron entre ambas organizaciones, y lo que antes era un cúmulo de rencillas y apatías se transformó en una actitud de acercamiento. Los contactos comenzaron con la invitación hecha al MOIR para participar en el Foro Nacional de la Oposición Popular y Revolucionaria con el que la Anapo dio el primer paso para la conformación de un frente de oposición en Colombia. A partir de ese momento es posible ver actuar en una alianza a estas dos organizaciones bajo la etiqueta del FUP en las elecciones de mitaca de ese año¹¹⁷.

Una de las razones que más influyó en la decisión de concretar dicha alianza, según palabras de la dirigencia moirista, nació del cambio de actitud por parte de la dirigencia anapista en lo concerniente al rechazo de las políticas imperialistas. Ya que en años anteriores la Anapo se había mantenido en una posición neutral y en algunos casos hasta favorable con respecto al imperialismo¹¹⁸.

El caso concreto de la alianza MOIR-Anapo en Medellín, obedeció a una concordancia en puntos y defensas sociales como el obrerismo, la posición antiimperialista y antioligárquica, entre otros. Sin embargo, debemos tener en cuenta que no fue la Anapo en su conjunto la que se alió con el MOIR en el FUP, fue un sector de una línea más

¹¹⁷ *Tribuna Roja*, Bogotá, diciembre de 1976, “Carta de invitación al MOIR”, p. 4.

¹¹⁸ *Ibíd.*

socialista que representaba una fracción minoritaria dentro de la organización, cuya figura más visible fue Jaime Piedrahita Cardona¹¹⁹.

Lo que devela la emergencia del FUP frente a la existencia diezmada de la UNO es el indicio de un profundo quiebre en el accionar de la oposición alternativa, que las llevó a actuar por diferentes caminos. Sobre todo si se tiene en cuenta el tipo de alianzas que establecieron con la Anapo, ya que ambas organizaciones (MOIR y PCC) se aliaron con una organización igualmente dividida (Anapo). Esto da cuenta de una competencia de la oposición alternativa por cooptar las bases electorales representadas en la Anapo, lo que sin duda fue una carrera en la que poco importó el peso de los argumentos y la integridad del contendor¹²⁰.

De manera que, las críticas con respecto a la alianza moirista con los anapistas no se hicieron esperar debido a la ya conocida tensión entre comunistas y maoístas. Para 1978 el PCC lanzó una agudísima crítica:

“Lo que ligó a los socios del FUP fueron consideraciones eminentemente electoreras y anticomunistas. El MOIR levantó la bandera de una supuesta “no alineación” en el plano internacional para atraer a sectores indefinidos. Pero en el fondo semejante treta le servía precisamente para difundir los argumentos antisoviéticos de más grueso calibre. La carencia de objetivos programáticos verdaderamente revolucionarios, le dio a esta coalición una inestabilidad y un carácter precario que ya son evidentes.

De estos comicios el MOIR, principal grupo maoísta, ha salido desprestigiado. En el afán de oponerse al PC con una alianza mayoritaria, debió renunciar a posiciones que antes había conquistado, ligándose públicamente con grupos de provocadores anticomunistas y de sectores abiertamente repudiados por la izquierda...”¹²¹

En el mismo sentido, una infinidad de críticas moiristas calaron en los oídos de las gentes acerca de los coqueteos del PCC con la Anapo, en las que se les amonestó por

¹¹⁹ Entrevista a Jorge Gómez, Secretario Departamental del MOIR, 26 de junio de 2006.

¹²⁰ Al igual que el MOIR el PCC estableció en 1977 alianza con la Anapo, constituyendo ésta una nueva etapa de acciones conjuntas, en la que comunistas y anapistas se lanzaron al juego de las luchas unitarias en pro de la alianza política. (*Voz proletaria*, “Desarrollar la unidad popular con el P. C.”, Bogotá, 3 de febrero de 1.976, p. 5).

¹²¹ *Voz proletaria*, “El control de los votos el día 26”, Bogotá, 6 de abril de 1.978, p. 10.

aliarse con sectores tradicionales de la política que poco defendían los ideales proletarios.

Este proyecto de unión adquirió un objetivo muy coyuntural, profundamente ligado a fines electorales. Es posible que esta circunstancia haya incidido en la no conformación de comandos unificados del FUP, tal y como sucedió con la UNO. Lo que operó, fue la acción independiente de los comandos del MOIR y la Anapo en beneficio de la campaña unitaria de 1976.

Sobre lo que si es posible señalar algo más, es en lo pertinente a la autonomía partidista que estuvo presente en el FUP. A decir verdad, ese no fue un tema problemático para las expectativas unitarias, es decir, no encarnó ningún obstáculo. La posibilidad anapista de cooptar la militancia moirista fue nula, lo cual se explica por su calidad de fracción minoritaria. La tensión se centró, por tanto, en la actitud del MOIR, como mayoría, para que no produjera escisiones en el sector anapista de Jaime Piedrahita Cardona. Sin embargo, ello nunca ocurrió y la unidad se planteó desde la complementariedad programática¹²².

2.1.3 UNO-Anapo-MIL y Firms

Bien podría obviarse la alusión a este tipo de intentos de unidad, para visualizarlos más adelante en la forma de experimentos unitarios más sólidos. Es válido hablar de estas alianzas transitorias para conocer los pasos que antecedieron al proyecto de unidad conocido como el FD, con el que la oposición alternativa y otros sectores de tendencias

¹²² Entrevista a Jorge Gómez, Secretario Departamental del MOIR, 26 de junio de 2006.

izquierdistas culminaron su acción unitaria en la década del 70 y dieron apertura al decenio del 80, antes de confluir en la UP.

La decisión de agrupar estas dos organizaciones se hizo con el fin de no dejar por fuera del análisis aquellas iniciativas de unidad que pervivieron a finales de los 70 y que se configuraron a partir de la acción electoral o con la finalidad de convertirse en movimientos que aglutinaran a la izquierda. Además, es necesario considerarlas porque, de algún modo, iniciaron un camino hacia proyectos de unidad que tomaron fuerza meses más tarde y porque, igualmente, las unen rasgos comunes como el hecho de que fueron sectores políticos que en su intento de unidad no lograron constituir unidades sólidas y, por tanto, terminaron coincidiendo en posteriores proyectos con mayor peso programático.

Desde 1977 se perfiló la unión entre la UNO de dirigencia comunista, que ya identificamos, con sectores de la Anapo, armonizando en aspectos básicos de sus líneas programáticas¹²³. El ingrediente adicional lo constituyó la confluencia en este experimento de alianza de un sector del liberalismo denominado Movimiento de Izquierda Liberal (MIL) que operó a nivel nacional. En 1978 estas organizaciones participaron unidas en las elecciones parlamentarias y posteriormente defendieron las banderas de la candidatura presidencial de Julio Cesar Pernía¹²⁴.

Unos meses más adelante, para ser más precisos en septiembre de 1978, luego de las elecciones presidenciales, tuvo lugar el hecho político que dio paso a la conformación

¹²³ *Voz proletaria*, “Desarrollar la unidad popular con el P. C.”, Bogotá, 3 de febrero de 1976, p. 5. Aspectos como la lucha proletaria, la posición antioligarquica, antiimperialista y demás.

¹²⁴ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “La UNO-Anapo, entregará credenciales a sus elegidos el 26 de febrero, el próximo domingo” 21 de abril de 1978, Emisión matinal.

de Firmes. Esta iniciativa surgió en Bogotá donde un grupo de intelectuales, políticos y trabajadores que tuvieron como soporte la revista *Alternativa*, decidieron adoptar una estructura política. Para lograrlo convocaron a un encuentro en el que el fin último fue la elaboración de los postulados básicos de la organización¹²⁵.

Tal encuentro tuvo lugar en Bogotá los días nueve, diez y once de noviembre de 1979. A esta cita asistieron los delegados por Antioquia del Comité Regional del Movimiento Firmes, adicionalmente se plegaron a la invitación el PCC, el MOIR, Anapo-FUP, Anapo-UNO y el Movimiento de Izquierda Liberal (MIL), lo que devela la convergencia de UNO-Anapo-MIL en Firmes. La delegación de Antioquia estuvo compuesta por 35 personas “...entre profesionales de distintas especialidades, educadores, estudiantes y dirigentes obreros y populares”¹²⁶.

A partir de ese momento Firmes decidió no ser ni un partido, ni un frente, ni una federación de grupos políticos que aglutinara bajo una etiqueta las acciones independientes de cada una de sus entidades. Sino un movimiento coordinador de la oposición alternativa y de fracciones de otros movimientos de oposición. La única condición impuesta por las organizaciones firmantes del pacto fue la de “fundirse” en Firmes, dejando de lado las fracciones autónomas que pudieran socavar la unidad del movimiento¹²⁷.

¹²⁵ *Voz proletaria*, “Sobre FIRMES”, Bogotá, 21 de septiembre de 1.978, p. 3.

¹²⁶ AHM, *Radioperiódico Clarín* 9 de noviembre de 1979, Emisión matinal.

¹²⁷ *Voz proletaria*, “Sobre FIRMES”, Bogotá, 21 de septiembre de 1.978, p. 3.

2.1.4 El Frente Democrático (FD)

Semanas más tarde la unión que antes había dado lugar al Movimiento Firmes desembocó en la creación de lo que se conoció como el Frente Democrático (FD). Fue así como para el dos de diciembre de 1979 el FD de Antioquia convocó a un acto en el Coliseo Menor para proclamar oficialmente la organización. De esta hicieron parte el Movimiento Firmes, la Anapo y la UNO del PCC¹²⁸.

Uno de los grupos que no hizo parte de la unidad fue el MOIR, a causa de las diversas discrepancias entre éste, el PCC y Firmes. La mirada a esas desavenencias nos develará el conjunto de condiciones y obstáculos que mediaron y se presentaron en las coyunturas de unidad de la oposición alternativa. Coyunturas en las que se pusieron en juego no sólo la autonomía partidista sino la suma de concepciones acerca de la democracia, de la igualdad y de la libertad.

La propuesta programática con la que el MOIR pretendió establecer un acuerdo de unidad con el PCC y Firmes en el FD se basó, fundamentalmente, en un conjunto de puntos que encerraron las concepciones democráticas de esta organización, la idea de igualdad y la libertad por las que este movimiento había luchado desde sus primeros años. Para analizarla, es necesario agrupar el conjunto de expectativas y postulados con base en los tres ítems anteriores (igualdad, libertad y democracia).

En primer lugar están las ideas, siempre presentes, referentes a la lucha antiimperialista y antioligárquica. Una propuesta de franca lucha contra la desigualdad que supone la minoría poseedora frente a la mayoría desposeída. Una igualdad que “no contempla la

¹²⁸ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 24 de noviembre de 1979, Emisión vespertina.

abolición de la propiedad privada, sólo anula sus formas monopolísticas.” Esto, según el planteamiento moirista, conduciría a la idea de libertad presente en esta propuesta programática que se hace visible en las mejores condiciones del proletariado mediante el “salto hacia la emancipación” del tutelaje monopolista. La idea de democracia se relaciona directamente con el peso decisonal y proposito del MOIR al interior de la unidad, señalando al respecto “la ausencia de unas claras normas democráticas de funcionamiento” que pusieron en ventaja al PCC y a Firmes en lo relativo a la toma de las decisiones¹²⁹.

Sin embargo, la concepción acerca de la democracia en ese intento de unidad jugó un papel esencial. Ese fue un aspecto insalvable que generó enormes distanciamientos entre el PCC- Firmes y el MOIR. Excepto el MOIR, las organizaciones ligadas a la unidad optaron porque el frente elaborara una “plataforma de acción inmediata” consistente en plantear algunos cambios al régimen y solicitar “peticiones de libertad formal”. La idea de los moiristas, en cambio, se inclinó hacia la propuesta de adelantar un programa “democrático-revolucionario de liberación nacional” en el que las reivindicaciones democráticas fueran el medio para alcanzar los objetivos revolucionarios¹³⁰.

De modo que, la diferencia principal radicó en la puesta en práctica de los mecanismos de acción surgidos de las discusiones programáticas. La piedra de toque que obstaculizó la final alianza entre los dos sectores antes mencionados con el MOIR la constituyó la disposición a emprender acciones con objetivos revolucionarios, tal como lo propuso este último movimiento.

¹²⁹ *Tribuna Roja* N° 35, “Frente revolucionario o componenda reformista” Bogotá, enero de 1980, p. 2.

¹³⁰ *Ibíd.*

Finalmente, ninguno de los postulados programáticos propuestos por el MOIR fue aceptado en las jornadas de acercamiento que se dieron entre ambos polos políticos (PCC-Firmes y MOIR). Conduciendo este suceso, de nuevo, a la bifurcación de la oposición alternativa, que llevó al MOIR a actuar de manera independiente y en unos casos a aliarse con liberales; y al FD a realizar su labor aparte hasta la fundación de la UP. Hay que señalar aquí, que esa lejanía de moiristas y comunistas perduró hasta el final del periodo investigado, ya que el MOIR tampoco formó parte de la UP.

El FD se lanzó al debate electoral en los comicios de 1980 y avanzó en su labor proselitista hasta las elecciones de 1984. Desde las primeras elecciones en las que participó el frente se definió la línea de acción que posteriormente desarrolló la organización. Esas acciones partidistas consistieron en una estrategia electoral en la que el FD estableció listas con un carácter regional, el FD en Antioquia llevó a cabo una regionalización de sus listas.

Lo anterior significó la elaboración de dos planchas de candidatos: una para el Valle de Aburrá y otra para el resto del Departamento. Al parecer esta táctica electoral buscó concentrar los votos en las figuras más representativas del frente en la ciudad y en conseguir con ello alcanzar mejores niveles de votación¹³¹.

Esa regionalización de listas, permite sospechar acerca de la importancia y alto valor electoral que simbolizó el Valle de Aburrá en los porcentajes de votación del Frente Democrático en el Departamento y, por ende, de la oposición alternativa. Y devela, igualmente el interés de la oposición por ganar, cada vez más, posiciones en los

¹³¹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 29 de enero de 1980, Emisión meridiana.

contornos urbanos y no limitar su accionar a ámbitos rurales, donde mal o bien ya se habían ganado espacios con respecto a las demás organizaciones partidistas tradicionales. Lo que permitió el acceso a un par de curules como más adelante se detallará.

2.1.5 El caso de la Unión Patriótica (UP)

Resultaría muy paradójico si al hablar acerca de la unidad de la izquierda no se mencionara el paradigma de unidad que simbolizó la Unión Patriótica. Una unidad en la que confluyeron muy diversos proyectos políticos bajo un criterio de acción mucho más pluralista y mucho menos ortodoxo si se le compara con el desarrollado por la izquierda marxista en el país.

Desde un principio la UP asumió rasgos partidistas muy característicos definidos por dos puntos esenciales que se reflejaron a lo largo de su trayectoria. El primero de ellos se refiere al interés por consolidarse como un nuevo estilo de unidad mucho más amplia que sobrepasara los anteriores proyectos unitarios. El segundo punto alude a la independencia partidista proclamada por la UP, a su negativa a ser un apéndice de algún partido político. Con esto último la organización buscó atraer a muchos más sectores de la política sin caer en el sectarismo¹³².

En sus esfuerzos por lograr la unidad, la organización manifestó la disposición de encabezar “en unión con otros partidos y movimientos democráticos y de la izquierda, la lucha de las masas populares por el retorno a la normalidad, a la controversia civilizada, por una apertura democrática que garantice el libre ejercicio de la oposición.”

¹³² Marta Harnecker. *Entrevista con la nueva izquierda*, Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1989, pp. 24-25.

El interés por congregarse un mayor número de partidarios fue esencial en sus planteamientos y es por ello que a la UP acudieron hombres de adscripción liberal, conservadora, socialista y gentes sin partido, obreros, campesinos, intelectuales, artistas, estudiantes que abogaron por cambios en el país¹³³.

La Unión Patriótica fue el desenlace de un proceso que comenzó con la Unión Nacional de Oposición (UNO), que más tarde prosiguió con el Frente Democrático (FD) y que finalmente desembocó en la UP. La idea central que alentó todo ese proceso estuvo guiada por el deseo de alcanzar una plena unidad popular que garantizara la plena convivencia democrática de muchos sectores políticos.

Fue justamente luego del surgimiento de la UP como movimiento político, cuando la política de unidad y de alianzas con otros sectores se flexibilizó y se concretó. La unidad ya no se pactó únicamente entre sectores de la oposición alternativa o con sectores disidentes del bipartidismo, la UP posibilitó la ampliación de la disposición a la unidad hasta los umbrales de los partidos tradicionales, tan criticados años atrás. De modo que, la UP fue uno de los más claros testimonios de la unidad establecida entre la oposición alternativa con sectores del liberalismo y el conservatismo en la ciudad, ya que el ejemplo fue seguido también por el MOIR¹³⁴.

¹³³ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 13 de mayo de 1985, Emisión vespertina.

¹³⁴ Tal como se evidencia en este texto del Movimiento: "El MOIR con Juan Guillermo Jaramillo Correa. El pasado 1 de febrero se llevó a cabo una fructífera reunión entre el doctor Juan Guillermo Jaramillo Correa y las directivas regionales del MOIR, en la cual se llegó a un entendimiento sobre lo siguiente: El MOIR se identifica con los programas de beneficio comunitario expuestos por el doctor Juan Guillermo Jaramillo Correa en su campaña para la Alcaldía de Medellín, por cuanto se dirigen claramente al progreso de la ciudad, al bienestar de sus mayorías y a la salvaguardia de los intereses de los trabajadores. Estas iniciativas entrañan la continuación de la valiosa gestión del doctor William Jaramillo Gómez en bien de Medellín. El MOIR y el doctor Juan Guillermo Jaramillo Correa coinciden en la necesidad de unificar las mayorías civilizadas y progresistas para rescatar sin vacilaciones ni ambigüedades los métodos democráticos para dirimir las controversias políticas y sindicales, base y comienzo para resolver la creciente atmósfera de barbarie que sacude al país y particularmente a la ciudad de Medellín. El MOIR

Así fue como la UP dio comienzo a su tarea unitaria, acercándose a sectores independientes de la oposición y del bipartidismo en Medellín. Aproximadamente desde mayo de 1985 en adelante los acercamientos comenzaron a ser más frecuentes. Los motivos de los encuentros variaban e iban desde el análisis de los temas de actualidad para la ciudad, hasta la posibilidad de poner sobre la mesa los planteamientos y mirar las coincidencias de los programas¹³⁵.

En relación con las alianzas que se dieron entre la UP y otras fracciones políticas cabe mencionarse los nombres de Álvaro Uribe Vélez y Álvaro Uribe Rueda por el liberalismo; Fabio Valencia Cossio y Jota Emilio Valderrama, por el conservatismo de vertiente progresista y Gabriel Jaime Santamaría, del Frente Democrático; representantes del M-19, del Ejército Popular de Liberación Nacional y un miembro del estado mayor de las FARC. Los cuales se reunieron con representantes upecistas con el propósito de entablar un diálogo amplio sobre diversas problemáticas de la ciudad¹³⁶.

Los diálogos entre la UP y sectores liberales de la ciudad fueron tan cercanos que existió para 1986 la posibilidad de una participación conjunta en las elecciones a corporaciones públicas. En una reunión a la que asistieron, entre otros, Álvaro Uribe Vélez, Mario de J. Valderrama e Ignacio Guzmán del liberalismo y Jaime Santamaría, Ovidio Marulanda, Álvaro Vásquez y Gonzalo Álvarez Henao por la UP, se negoció la posibilidad de inclusión de dirigentes de diversos sectores en listas únicas. Sin embargo,

une desde ya todos sus esfuerzos a la campaña del importante sector de fuerzas democráticas liberales que respaldan la candidatura de Juan Guillermo Jaramillo Correa. Juan Guillermo Jaramillo Correa. Candidato Alcaldía de Medellín. Mario Hernández Miranda. Secretario Regional MOIR. Gerardo Gutiérrez Peña. Jefe de Debate Departamental MOIR.” (AHM, *Radioperiódico Clarín*, 16 de febrero de 1988, Emisión meridiana.)

¹³⁵ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 25 de mayo de 1985, Emisión meridiana.

¹³⁶ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 2 de julio de 1985, Emisión meridiana.

para ese momento las conversaciones fracasaron, postergando la alianza electoral dos años más¹³⁷.

La alianza con los liberales logró cristalizarse, definitivamente, en 1988 con miras a la primera elección popular de alcaldes a realizarse en el país. La baraja de candidatos en Medellín estuvo compuesta por Juan Gómez Martínez del Partido Conservador, por Juan Guillermo Jaramillo Correa del Liberal e inicialmente por Gonzalo Álvarez Henao de la UP quien “optó por adherir al candidato liberal que de una mejor manera representaba los intereses de la comunidad”¹³⁸.

2.2 Alianzas con partidos tradicionales

Para la oposición alternativa, luego de la UP, el factor de la unidad representó la alternativa para establecer alianzas con sectores antes inimaginados. De algún modo, se llegó a una coyuntura política en la que la misma izquierda se dio cuenta que el discurso antibipartidista antes que granjearle beneficios lo que le había generado era desconfianzas y apatías de diversos sectores.

Durante todo el proceso de participación de la oposición alternativa en el sistema democrático de elecciones, la lucha siempre había estado dirigida hacia la política tradicional, es decir, hacia los partidos Liberal y Conservador. Estos partidos, según la izquierda, eran los detentadores del poder y los tentáculos de los dos fenómenos más odiados por estas fuerzas de izquierda: el imperialismo y la oligarquía. Por lo tanto,

¹³⁷ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 21 de enero de 1986, Emisión meridiana.

¹³⁸ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 26 de febrero de 1986, Emisión vespertina.

siendo esto así lo más obvio era que el dominio de muchos de los aspectos de interés nacional pasaran por las manos y decisiones de ambas partes.

La oposición alternativa no podía ser más obstinada en su intento, no podía llegar al colmo de la ortodoxia al querer distanciarse de tal realidad. Una cosa significaba tener unos ideales y unas defensas tal y como rezaba en sus programas y postulados, pero otra muy distinta era negarse a aceptar la relación de fuerzas políticas del país: claramente favorables a los sectores tradicionales de la política. El cálculo de probabilidades electorales hacía urgente un cambio de estrategia para la obtención del voto de diversos sectores. La UP optó por esta opción. Si se mira con detenimiento y se comparan las dinámicas electorales de la oposición alternativa con la unidad que simbolizó la UP podemos analizar cómo todas las participaciones electorales de la oposición en capítulos de unidad estuvieron mediadas por una iniciativa única: la de contraponerse a los partidos tradicionales, esto sin tener en cuenta la desigual relación de fuerzas electorales que comportaron esas disputas comiciales. Por su parte, la UP acudió a una cierta previsión del entorno político, es decir, supo interpretar las simpatías y apatías electorales con el objetivo de encaminar sus esfuerzos y campañas.

Tal como ocurrió con el caso de la elección popular de alcalde en Medellín del año 1988, ocasión en la que la UP adhirió a la candidatura liberal de Juan Guillermo Jaramillo Correa debido a su favoritismo en gran parte de la base electoral de la ciudad. Esta organización supo en qué lugares establecer alianzas para no dispersar sus esfuerzos y más bien lograr en comunión con otras fuerzas alcanzar las instancias de decisión en las que la UP pudiera tener capacidad de veto o aprobación en su calidad de

aliada. Así mismo, también se lanzó al juego de modo solitario en los lugares donde consideró tenía el suficiente peso electoral para superar a sus contendientes.

Las alianzas de la UP y del MOIR con sectores tradicionales de la política en Medellín estuvieron motivadas por el interés de aumentar sus probabilidades dentro del sistema político, mediante la aceptación y valoración de los poderes establecidos. Actitud acorde con las características de la oposición antisistema y consociacional,¹³⁹ en las que la previa admisión de las normas de juego por parte de la oposición hace parte de la conciencia necesaria para el logro de los propósitos a largo plazo. Era ésta una táctica pensada en aras de lograr obtener el voto de liberales y conservadores al decidir actuar en conjunto y buscar acercamientos programáticos. Igualmente, le sirvió a la misma oposición alternativa para librarse, un poco, del recio dogmatismo que le produjo el discurso antibipartidista que la llevó al sectarismo. Además, representó esta actitud un claro rechazo a las persecuciones de las que fue víctima la izquierda, buscando nuevos espacios de participación y un grado de tolerancia que les permitiera actuar sin tantos obstáculos.

Sin embargo, éste último aspecto no cambió en mucho ya que, de modo paradójico, las persecuciones no cesaron tal y como fue planeado por la oposición alternativa. Aunque los acercamientos con los sectores de la política tradicional se gestaron, lo que persistió en adelante fue la más recia persecución a los movimientos políticos de izquierda y de algunos de procedencia bipartidista. Lo cual condujo a la casi extinción de la UP y fundó un ambiente de zozobra en la esfera política nacional y local.

¹³⁹ Ambos tipos de oposición tratados en la primera parte de la investigación: “Diferenciación de los conceptos *terceras fuerzas* y *oposición alternativa*” El primero de ellos de Norberto Bobbio y el segundo de Gian Franco Pasquino.

El significativo número de asesinatos de líderes de la oposición fue noticia cotidiana¹⁴⁰, la persecución, el veto de opinión y las pocas garantías gubernamentales merodearon en el ambiente represivo disfrazado de democracia. Develando esto lo particular de las condiciones en las que sobrevivió la oposición alternativa.

La persecución de la UP corrió por cuenta de organismos oficiales que se encargaron de adelantar labores de “contrainteligencia o propaganda negra” contra los activistas de la UP, sobre todo en zonas como el Bajo Cauca, Urabá y el Magdalena Medio. Las acciones también se desarrollaron con las detenciones de los dirigentes de este grupo político y en muchos de los casos con asesinatos de los hombres claves del partido en las distintas localidades antioqueñas.¹⁴¹

La UP protestó enérgicamente ante la persecución oficial y las pocas garantías electorales ofrecidas a sus dirigentes y simpatizantes a lo largo y ancho del territorio antioqueño. Sin embargo, sus voces fueron ignoradas a tal punto que una de las alternativas por las que optó la organización fue retirarse del Comité de Garantías Electorales creado desde 1986 y así protestar de algún modo ante el mutismo del Estado colombiano.¹⁴²

¹⁴⁰ A finales de los años 80 el promedio de las víctimas en Antioquia sobrepasa las 500, siendo más cruenta esta violencia partidista en la zona del Magdalena Medio y el Urabá. Clara Inés García. *Urabá, región, actores y conflicto 1960-1990*, Medellín, Gente Nueva, 1996, pp. 139-163.

¹⁴¹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 31 de julio de 1986, Emisión meridiana.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, 5 de febrero de 1986, Emisión vespertina.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, 29 de enero de 1986, Emisión meridiana.

¹⁴² AHM, *Radioperiódico Clarín*, 26 de febrero de 1988, Emisión meridiana.

3. Las elecciones: un camino

Sin lugar a dudas una de las épocas en que más dinámicos se tornan los partidos y organizaciones políticas son aquellas que corresponden a los preludios electorales, por tanto es pertinente dirigir el análisis en ese sentido. Esa labor en estas organizaciones seleccionadas pasa por el establecimiento de “áreas claves” para desarrollar la labor proselitista. Es por ello que se percibe cómo el partido u organización en unos momentos copa las áreas rurales y las dinámicas ciudadanas centrando sus esfuerzos en cabeceras municipales y barrios, donde la labor puede llegar a ser multiplicadora¹⁴³.

El trabajo dirigido de estas organizaciones se movió en dos vías, la primera de ellas fue el frente creado por estas fuerzas que se encargó del despliegue proselitista requerido por las campañas electorales; y la segunda fue la labor de movilización en sindicatos y en movimientos cívicos. Una labor que consistió en ganarse espacios por medio de lo que Maurice Duverger denominó los “organismos anexos”¹⁴⁴ que se convirtieron para estos grupos en pilares fundamentales para el desarrollo de sus objetivos.

¹⁴³ Nicolás Buenaventura. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1983, p. 97.

¹⁴⁴ Este autor en su texto ya citado anteriormente mira a los organismos anexos desde dos facetas: como un sistema de articulación interna o como una forma de dominio o imperialismo exterior, y aunque el autor los identifica como fenómenos separados, en nuestro caso se combinan. De manera que, “un partido desarrolla sindicatos, sociedades culturales y deportivas, agrupaciones políticas con objetivos limitados: teniendo como fin todas estas asociaciones englobar simpatizantes y reforzar a través de ellos la influencia del partido. Conservará su control, estableciendo enlaces horizontales entre sus comités directores y los suyos, en los diversos escalones los dirigentes de los organismos anexos serán los mismos que los del partido, o serán designados por el partido y controlados por él.” p. 81.

El papel que la oposición alternativa cumplió en las elecciones fue de trascendental importancia y no precisamente por los altos niveles de votación que hubiese alcanzado, cuando en realidad fue todo lo contrario, sino porque ello, de cierta manera, devela los ánimos y las expectativas que estos partidos cifraron en ellas. La decisión de participar o no en unos comicios electorales expresa rasgos particulares de la oposición alternativa, además de arrojar evidencia acerca de las diversas interpretaciones y significados que adquirió la lucha electoral a principios de la década del 70, en relación con los movimientos que hacen parte de la investigación.

Cabe señalar aquí que la disposición de la oposición alternativa hacia la participación en elecciones no fue siempre la misma. En el preciso momento en que estas fuerzas políticas alternativas pudieron participar en el juego democrático, es decir, en las elecciones de 1970, hubo posiciones encontradas que determinaron comportamientos tanto favorables como actitudes partidistas claramente apáticas y abstencionistas. La posición favorable corrió de parte del PCC, inclusive apoyando a sectores bipartidistas que se acercaran a sus intereses. El abstencionismo, de otro lado, estuvo representado en la firme posición del MOIR de no ir a las elecciones del 70 con ningún candidato propio y mucho menos apoyando otro partido¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Esto lo ejemplifica la siguiente cita: “El Partido Comunista ha expresado reiteradamente su disposición de apoyar un candidato popular a la Presidencia de la República, inclusive sin tomar en cuenta la norma de la alternación, que levante un programa definido de verdadera reforma agraria y urbana; de nacionalización del petróleo y demás riquezas naturales del país saqueadas por los monopolios norteamericanos; de completa liquidación del sistema oligárquico paritario; de plenas libertades democráticas y sindicales para el pueblo. Pero como a dos meses y medio de las elecciones no surge un candidato semejante, el Partido Comunista ha resuelto proponer el voto en blanco para presidente de la república y el voto afirmativo por los candidatos comunistas para concejos municipales y asambleas departamentales, así como por los candidatos al Congreso Nacional del MRL del Pueblo, los frentes de izquierda y otros movimiento similares de las fuerzas avanzadas de la oposición popular y revolucionaria.” En: AHM, *Radioperiódico Clarín*, 6 de febrero de 1970, Emisión vespertina.

Sin embargo, la situación cambió para las elecciones de 1972 debido a un giro en la estrategia política del MOIR, que luego de los comicios de 1970 expresó una posición favorable hacia las elecciones. Permitiendo esto develar una actitud que va a diferenciar notoriamente a la oposición alternativa de la oposición armada: el participar del juego electoral como una instancia de expansión de los fines ideológicos y programáticos de las organizaciones.

3.1 El papel de las elecciones

Definida la escena electoral como una instancia significativa en el quehacer partidista de la oposición alternativa, es factible observar en estas fuerzas una serie de actitudes y expectativas frente a las elecciones. Eso demuestra las diversas valoraciones que en el tiempo ese suceso provocó en los sectores de izquierda. Valoraciones que van desde una actitud bastante combativa con respecto a las instituciones parlamentarias burguesas que aspiraban a destruir; pasando a una posición más o menos tolerante que les permitió moverse sin muchos obstáculos y aprovechar los espacios que les eran dejados; para terminar considerando la opción democrática como la única posibilidad para conquistar espacios políticos por medios distintos a la vía armada.

En esta parte de la investigación no se establecerá una separación en el análisis por cada organización, contrariamente a ello el análisis se centrará en la identificación de aquellos aspectos similares que permiten establecer una cierta concordancia entre la misma oposición alternativa en lo relativo a su papel en las elecciones. Sólo en aquellos casos en los que un aspecto particular represente un interés singular procederemos a identificarlo y ligarlo con la organización correspondiente.

Resulta interesante ver cómo en un principio tanto el PCC y el MOIR plantearon su participación en elecciones desde una especie de fin salvador en el que su actuación ampararía de los abusos a aquellos sectores que aún creían y participaban de las dinámicas de las instituciones parlamentarias. Estas fuerzas consideraron que mientras no existieran condiciones para derrocar las instituciones parlamentarias burguesas y mientras en ellas creyera al menos una minoría considerable de la población, era un deber de los comunistas participar en comicios y combatir desde el parlamento¹⁴⁶.

Uno de los aspectos que más resaltan las organizaciones del papel que juegan las elecciones en lo tocante a sus intereses, tiene que ver con la posibilidad de difusión programática, igualmente, con la ampliación del radio de influencia sobre el electorado. Fueron las elecciones el escenario perfecto para que la oposición alternativa difundiera entre las masas su ideología, programas y políticas, sirviendo, a la vez, la escena electoral como la oportunidad perfecta para sentar las diferencias antagónicas con respecto a fuerzas políticas de su misma línea o con sectores tradicionales.

Las elecciones, por lo tanto, le brindaron a la oposición alternativa la oportunidad de acercarse a muchos más sectores populares y políticos que antes consideraban de poco valor y que incluso llegaron a despreciar. En el caso del MOIR esto significó la cercanía a sectores campesinos que consideraban la lucha electoral como una defensa ante los terratenientes y latifundistas. Por el lado del PCC, el esfuerzo lo constituyó el conquistar cada vez más espacios en los ámbitos urbanos. En fin de cuentas las elecciones, de algún modo, propiciaron el comienzo de un cambio en los acercamientos a las bases,

¹⁴⁶ Oscar Collazos, *Colombia: tres vías a la revolución*, Bogotá, Círculo Rojo Editores, 1973, p. 123.

por lo tanto podemos argüir que ello condujo a alivianar, cada vez más, la brecha de sectarismo y dogmatismo presente en la izquierda¹⁴⁷.

En el transcurso de las campañas electorales cada una de las organizaciones utilizaron como táctica de campaña la denuncia, valiéndose del detrimento y desenmascaramiento de aspectos negativos que pudieran conocer de los demás sectores políticos. La escena electoral permitió a la oposición alternativa explicar y fijar sus posiciones frente a otros sectores políticos inmersos en la pugna comicial¹⁴⁸.

El deseo de consolidar un movimiento revolucionario a cargo de las masas proletarias y populares, también fue una de las motivaciones generadas por las elecciones. De cierta manera, las vías electorales no se convirtieron en el fin último de la oposición alternativa en su afán de cambiar las estructuras de la sociedad, sino en un medio más para avanzar en la conformación de un movimiento revolucionario que involucrara a su paso a los campesinos, a los obreros y al pueblo.

Algunos impulsos de ese ánimo se plasmaron en los momentos en los que la oposición alternativa actuó unida con otras fuerzas en las elecciones. Las campañas dieron lugar a la existencia coyuntural de alianzas de clase con algunas agrupaciones políticas ubicadas en la misma senda ideológica y programática. Pese a esto, la idea de crear un gran movimiento revolucionario y la utopía de conformar un único frente antiimperialista nunca alcanzó su madurez¹⁴⁹. Se quedaron en planteamientos inocuos

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ *Tribuna Roja* N° 5, “Entusiasmo nacional por plataforma de lucha del Frente Popular-MOIR”, Bogotá, 23 de febrero de 1972, p. 2.

¹⁴⁹ (S. A.), *MOIR, unidad y combate*, Bogotá, Editor Tribuna Roja, 1976, p. 40-41.

que sólo produjeron uniones de corta duración, máximo cuatro años como sucedió con la UNO, que no tuvieron la trascendencia esperada.

Con respecto al MOIR, es conveniente señalar la radicalidad con la que la organización asumió su participación en las elecciones. En sus comienzos los mensajes de los moiristas con respecto a su participación en la escena electoral y en el parlamento, se pronunciaron a favor de la destrucción de las instituciones desde el interior, es decir, participando en las mismas y llevando a cabo una tarea de desacreditación de la democracia “burguesa”. Tal actitud se hace explícita en la siguiente consigna: “Los comunistas vamos a elecciones no a crear ilusiones electorales a las masas, vamos a lo contrario: a destruir esas ilusiones, a lograr que las masas por su propia experiencia comprendan que ese no es el camino que conduce a la liberación”¹⁵⁰.

Se habla de un “esclarecimiento de la conciencia de las masas” en el que por medio de actividades de agitación el movimiento intentó generar conciencia en su bases militantes y electorales, acerca de la importancia de no centrar en el desarrollo electoral el conjunto de expectativas revolucionarias que llevaría a la “liberación” ya que eso significaría la “renuncia a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado”¹⁵¹.

La anterior actitud es apreciable en aquellos dirigentes que resultaron elegidos para representar el puesto de concejal en la entidad edilicia de Medellín. Haciendo parte de la UNO el moirista Amílcar Acosta resultó elegido en el año 1974 y consecuente con los fines de su movimiento se dedicó a ejercer una labor destructiva al interior del Concejo de la ciudad, buscando con ello desacreditar las expectativas que se cifraran en esa

¹⁵⁰ *Tribuna Roja*, Bogotá, enero de 1972, “Vamos a la lucha electoral”, p. 2.

¹⁵¹ *Ibíd.*

institución. Algunas de las palabras del dirigente dan cuenta de la posición del MOIR frente a la lucha electoral y, por ende, la actuación en el Concejo:

“Nuestra actuación dentro y fuera de esta Corporación está enderezada a atizar el descontento, la inconformidad y luchar sin tregua contra este gobierno... El MOIR viene a las corporaciones públicas no a embellecerlas, a retocarlas o en la búsqueda de gajes, halagos o prebendas. Venimos a convertirla en tribuna de denuncia, a desenmascarar y denunciar las componendas de la oligarquía, destapar la podredumbre de estas instituciones y extirpar las ilusiones que aún tiene el pueblo en ellas. Además, estamos convencidos, como lo demuestra la experiencia internacional del proletariado, desde la Comuna de París hasta la tragedia que hoy embarga al pueblo chileno, que el camino para la toma del poder por el pueblo no es electoral y cuando llegue el momento decisivo de expulsar el imperialismo yanqui y a sus lacayos estaremos distantes de corporaciones y el lenguaje será distinto al de la retórica”¹⁵².

Las posiciones y actitudes de estas fuerzas políticas con respecto a la forma de actuar en las instancias democráticas variaron en el tiempo. Los debates fueron innumerables y condujeron a radicalizaciones en los primeros años de la década del 70. Posteriormente la actitud tajante se mitiga un poco y es factible observar una oposición alternativa un tanto más asequible y dispuesta a trabajar en conjunto con sectores tradicionales. Esto termina confirmándose con el fenómeno de la Unión Patriótica. Sin embargo, esto será algo que más adelante trataremos más en detalle cuando aludamos a la actuación en cuerpos colegiados.

Para la UP las elecciones abrieron la posibilidad para que muchas de las expresiones populares de rechazo, que antes habían estado circunscritas a la protesta individualizada se concentraran en un movimiento de mucha más envergadura. Sin duda, el animo electoral fue muy bien aprovechado por la Unión Patriótica ya que se convirtieron en una alternativa popular con aceptación en el país. Además, la posibilidad de hacer parte del debate electoral fue una tentativa de las FARC para zafarse de la represión oficial mediante la creación de una organización política legal como lo fue la UP¹⁵³.

¹⁵² A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-16, Tomo 1407, Acta N° 1 de 1974, p. 7.

¹⁵³ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 10 de enero de 1.986, Emisión vespertina.

Del conjunto de organizaciones seleccionadas para esta investigación fue la UP la fuerza política que más dispuesta estuvo a pactar alianzas con otros sectores, esto sin importar su adscripción política. Lo anterior, como lo hemos visto no fue un fenómeno particular a esta organización ya que tanto el PCC como el MOIR también lo practicaron a lo largo de su trayectoria electoral, aunque con algo más de resistencias y precauciones sobre todo en los años que van desde comienzos de la década del 70 hasta mediados de los 80's. Además, si se observa con cuidado fueron acercamientos y alianzas en las que muchas veces primaron las cercanías ideológicas y programáticas entre fuerzas de izquierda.

Fue a partir del surgimiento de la UP cuando la brecha que tanto había separado a las fuerzas de oposición alternativa de los sectores tradicionales se estrechó un poco y permitió variados acercamientos y actuaciones en conjunto. De algún modo, la UP rompió esquemas en ese sentido, pues lo que se observó luego de su fundación fue un constante coqueteo entre sectores de las organizaciones políticas de izquierda con sectores liberales y conservadores. Tanto así que para las elecciones de 1986 en Medellín las alianzas se plantearon desde la misma UP con sectores tradicionales de la ciudad, pasando lo mismo con el MOIR que estableció una serie de acercamientos con liberales del grupo que dirigió William Jaramillo Gómez.

Tanto para la década del 70 y aún más para la del 80, a partir de la reforma constitucional de 1968 (artículo 97 de la Constitución), el poder de asambleas y concejos adquirió visos considerables. Esto dio pie para que se generaran una serie de consideraciones políticas que le dieron un giro a la valoración de estos órganos administrativos, por lo tanto pasaron de ser tenidos como simples partes secundarias del

aparato de gobierno a ser componentes esenciales del mismo. Esa ley contempló como atribuciones de los concejos funciones como:

“1°. Ordenar, por medio de acuerdos, lo conveniente para la administración del distrito; 2°. Votar, en conformidad con la Constitución, la ley y las ordenanzas, las contribuciones y gastos locales; 3°. Determinar la estructura de la administración municipal, las funciones de las diferentes dependencias y las escalas de remuneración correspondientes a las distintas categorías de empleos; 4°. Crear, a iniciativa del alcalde, los establecimientos públicos, sociedades de economía mixta y empresas industriales y comerciales, conforme a las normas que determine la ley; 5°. Expedir anualmente el presupuesto de rentas y gastos del municipio, con base en el proyecto presentado por el alcalde; 6°. Elegir personeros y tesoreros municipales y los demás funcionarios o empleados que la ley determine; 7°. Autorizar al alcalde para celebrar contratos, negociar empréstitos, enajenar bienes municipales y ejercer, pro tempore, precisas funciones de las que corresponden a los concejos”¹⁵⁴.

Todo ello estuvo acompañado además de un desarrollo del movimiento cívico en el que los distintos entes que agrupaban a la población cobraron vigencia. Ellos fueron los movimientos agrario y obrero, los centros Provivienda¹⁵⁵ y las juntas de acción comunal. De ahí también el interés de la oposición alternativa por ganarse espacios en esas instancias administrativas y colaborar en el enlace del movimiento cívico con las dinámicas de las corporaciones públicas regionales¹⁵⁶.

3.2 Despliegue proselitista

Aunque la vinculación electoral de la oposición alternativa se aprecia como una clara tarea a desarrollar por esas organizaciones, es decir, desde una perspectiva positiva, sin importar los objetivos bajo los cuales se haya realizado, resulta interesante señalar que esa labor requirió asumir retos y desafíos que demandaron de los militantes esfuerzos

¹⁵⁴ Nicolás Buenaventura. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1983, p. 88.

¹⁵⁵ Su función consistió en despojar a los urbanizadores privados y a los negociantes de vivienda que especulaban con ese ramo de los medios para construir, con el fin de otorgar a los mismos interesados, es decir, a los mismos pobladores las facultades y medios para crear barrios y plantear soluciones al problema de vivienda. (Nicolás Buenaventura. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1983, p. 91.)

¹⁵⁶ *Ibíd.* pp. 87-94.

considerables. Para participar en las elecciones las organizaciones políticas debieron cumplir con dos requisitos esenciales ajenos a las normas legales que los comicios exigían: El primero de ellos relacionado con la labor proselitista de difusión programática y de candidatos entre los militantes, electores y simpatizantes. Y el segundo, referente a la labor incansable de asegurar los votos días antes de las votaciones y hasta el mismo día de las elecciones.

De lo anterior, se desprende la forma en que el ambiente electoral creó dos escenarios sumamente vinculados más no correlacionados: el periodo de campaña y el día de elecciones, en los que las acciones proselitistas propias de la campaña no desembocaban necesariamente en la elección del candidato avalado por las organizaciones. Por lo anterior, se cree que los riesgos de no votar o cambiar el voto que corrieron por parte de los electores de izquierda se movieron en una franja muy delgada, en la que ambas posibilidades fueron relativamente altas durante las dos décadas estudiadas¹⁵⁷.

La tarea inicial que impuso el debate electoral a las fuerzas de izquierda se percibe en el sinnúmero de actividades encauzadas a organizar concentraciones multitudinarias en sitios estratégicos de la capital antioqueña, como el Parque de Berrío. A este tipo de congregaciones asistieron personas procedentes mayoritariamente de los sectores populares y en algunos casos hasta grandes delegaciones de los pueblos cercanos a Medellín que llegaban en caravanas de buses. Algunas de estas citas se cumplieron en

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 99.

los barrios y buscaron con ello acercar aún más los candidatos al electorado, vinculando de paso los elementos de base que funcionaban en esos lugares como casas de debate¹⁵⁸.

Un segundo aspecto que se inscribió en la agenda proselitista de estas organizaciones fue el de las giras que tanto candidatos presidenciales como los de corporaciones públicas realizaban a lo largo del territorio nacional, regional y municipal. Estas correrías además de ir acompañadas de las congregaciones antes mencionadas, fueron aprovechadas por los líderes para darse a conocer como una opción de voto, además de valerse de esos espacios para exponer las tesis y derroteros de sus campañas políticas.

Como tercer aspecto sobresale el valor que tomaron las marchas durante los periodos preelectorales, con ellas se demuestra la disposición de estas organizaciones para recorrer determinados sectores de la ciudad. La mística especial fue aportada por el componente artístico y cultural. Fue común ver desfilar por las calles de la ciudad comparsas de artistas realizando interpretaciones teatrales y bandas musicales amenizando el recorrido, mientras que a la par se difundía la información acerca del perfil de las listas, las fechas de próximas concentraciones y propaganda antiimperialista y antibipartidista¹⁵⁹.

Un cuarto elemento estuvo constituido por las reuniones particulares sostenidas por los candidatos de la izquierda con ciertos sectores obreros y sindicalistas de Medellín. Estos encuentros, por lo general, buscaron establecer las líneas de acción con las que actuarían

¹⁵⁸ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Llegan 46 buses a concentración del Frente Popular MOIR”, 23 de marzo de 1972, Emisión meridiana y AHM, *Radioperiódico Clarín*, “500 personas en una manifestación de la UNO” 26 de febrero de 1974, Emisión matutina.

¹⁵⁹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “La actividad política en marcha” 28 de enero de 1978, Emisión matinal.

los dirigentes elegidos a corporaciones públicas en lo concerniente a las reivindicaciones de los trabajadores¹⁶⁰. La reunión de los dirigentes con los obreros de la ciudad abrió también la posibilidad de adelantar una educación de sus bases, ya que por lo general en esas citas se programaron diversos foros sobre temas como la izquierda en Colombia, la importancia de las elecciones y la situación política latinoamericana, actos que tenían como fin resaltar la necesidad de apoyar a los candidatos propuestos.

Como quinto y último elemento propio del desarrollo proselitista, aparecen todas aquellas estrategias conducentes a recuperar viejos espacios y prácticas que en la ciudad antes habían pertenecido a la oposición alternativa. Un ejemplo de ello lo demuestra el esfuerzo que realizó el FD en la campaña de 1980 al recuperar el viejo espectáculo de las películas al aire libre, acciones que años atrás simbolizaron ejes del desarrollo político de estas fuerzas. Además, fue la oportunidad para que estos partidos y movimientos se acercaran a sectores marginales con contenidos que fundamentaban sus planteamientos programáticos, acoplando el conjunto de necesidades existentes allí con las defensas expresadas en las plataformas electorales.

Para que se capte con mayor precisión ese tipo de ambientes proselitistas se encontrará a continuación el fragmento de la noticia que destacó uno de esos sucesos:

“Recuperando el viejo espectáculo de las películas al aire libre, esta noche se presentará una en el parque del Cementerio de San Pedro en el Barrio de Sevilla, concretamente en el kiosco conocido por todos los habitantes del sector. Se proyectará la película “Los hijos del subdesarrollo” a las siete de la noche, programada por el Frente Democrático que conforman Firmes, el Partido Comunista, la Anapo, el Partido Socialista Revolucionario, la Unión Nacional de Oposición y el Movimiento Independiente Liberal. El Frente Democrático hizo una invitación a la película mencionada a todos los habitantes de Sevilla y sectores vecinos y agregó en su comunicado textualmente: “somos una alternativa en marcha que busca la convergencia de todas las fuerzas,

¹⁶⁰ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 1 de marzo 1980, Emisión meridiana.

movimientos, organizaciones y personas que luchan en nuestro país porque la democracia sea real, no se violen los derechos humanos, se impulse la protesta contra el costo de la vida, por el alza general de salarios y por la solidaridad con los pueblos que buscan su emancipación”¹⁶¹.

Sin embargo, aunque la labor proselitista orientada a presentar al electorado los dirigentes y los programas con los que las organizaciones se lanzaban a la justa electoral fue de sumo valor, el esfuerzo quedaba a mitad de camino sino se procedía a “asegurar el voto” como se le denominó en el lenguaje político de la época. Ese aseguramiento del voto es el segundo escenario electoral al que aludimos, esta fase de la campaña encerró toda una serie de dinámicas proselitistas muy distintas a las mencionadas anteriormente, puesto que requirió una labor mucho más pormenorizada en lo relativo a las tácticas propagandísticas.

Los ánimos y lealtades durante el periodo electoral fueron factores bastante cambiantes. Muchas veces las iniciativas de votar por una lista específica cambiaron de la noche a la mañana, las adhesiones y el grado de compromiso de los electores con las organizaciones políticas fueron una serie de tierras movedizas de las cuales no se esperaba ninguna firmeza en la promesa de voto, contrariamente a ello lo que primó fueron cambios intempestivos de favorabilidad. Por lo anterior, el asegurar el voto se convirtió en una estrategia que hizo parte del repertorio de preocupaciones de toda fuerza política que participara en elecciones.

El asegurar los votos demandó dos niveles de trabajo proselitista presentes a todo lo largo de la campaña electoral llegando, inclusive, hasta el día mismo de las votaciones. El primero de esos niveles se relaciona con la labor de difusión dirigida a crear en los electores un compromiso con las listas, es decir, obteniendo de ellos una cierta promesa

¹⁶¹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 6 de febrero de 1980, Emisión vespertina.

de voto y hasta, quizá, lograr una inscripción en los puestos electorales. El segundo nivel se relaciona directamente con la movilización de los electores el mismo día de los comicios, el cual requirió de un esfuerzo considerable de las personas vinculadas con las campañas, ya que prácticamente esa labor significó un tutelaje casi personalizado sobre los electores que prometieron sus votos.

De todo esto fue conciente la oposición alternativa. Por lo mismo, se las ingenió para lograr crear los vínculos electorales que le permitieran obtener los votos que validaran sus campañas y programas, además de prevenir el siempre factible cambio de votos e incluso fenómenos como la abstención. Para enfrentar esos obstáculos se emplearon dos tipos de tácticas tendientes a vincular, cada vez más, a la base electoral con el compromiso de votar. La primera de ellas consistió en hablarle constantemente al elector tantas veces como fuera necesario para reforzarle su vínculo con la organización. Una segunda, buscó vincular al posible elector por medio de la realización de alguna pequeña tarea en el transcurso del debate electoral. Eran tareas simples como facilitar su casa para colocar un cartel alusivo a la organización o a los candidatos, ayudando a hacer una reunión en su casa o cualquier otra, realizando visitas o consiguiendo otros electores. Estas funciones fueron pensadas por estas fuerzas políticas como estrategias para crear condiciones favorables para que las personas que las realizaban votaran a favor del partido que las motivara. Esto quizá, porque con ello el sentido de pertenencia hacia el grupo político aumentaba y se traducía en apoyo con votos¹⁶².

De este modo, “comprometer un voto, convencer a un elector a que vote, es una cosa y asegurarle es otra.” La segunda parte requería de un compromiso mucho mayor que se

¹⁶² Nicolás Buenaventura. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1983, pp. 98-99.

pactaba a dos niveles: con la insistencia del militante que empujaba y preparaba al lector para que se apropiara de las labores de partido; además de la disposición y el convencimiento con que ese nuevo militante asumiera las funciones asignadas. Esa interlocución proselitismo-electorado se percibe en el párrafo siguiente:

“Compañero, usted va a votar con nosotros, por qué no me acompaña a hacer una visita, por qué no me ayuda a cuadrar este vecino. Mire me quedan estas chapolas, son pocas, ayúdeme a colocarlas. Compañero, acompáñame en esta brigada del periódico. Compañero, podemos hacer una visita de vecinos a su casa”¹⁶³.

La oposición alternativa, distinto a los partidos tradicionales que se valieron de una organización electoral bastante sólida como las de las clientelas y los caudillismos, tuvo que asumir dinámicas proselitistas muy distintas en las que el trabajo se enfocó más hacia el desarrollo de equipos y grupos denominados comandos electorales. Con esto no queremos decir, tal y como lo aclara Nicolás Buenaventura, que en estas organizaciones de izquierda los dirigentes populares no hayan tenido un protagonismo importante, todo lo contrario. Puesto que, si algo se destaca de los dirigentes de estas fuerzas fue su capacidad de arrastre y su gran dosis de carisma en amplios sectores de la ciudad de Medellín. En los preludios electorales estos grupos se valieron del trabajo realizado en los barrios populares, que arrojó como producto de esas “reuniones en las casas de nuevos adherentes o posibles electores” la conformación de comandos que consolidaron, aún más, la planificación electoral¹⁶⁴.

En ese sentido los comandos fueron una herramienta muy útil en los frentes electorales de la oposición alternativa. Además, establecieron un acercamiento del partido a las bases militantes con el que se reforzaron los vínculos y las adhesiones partidarias. Por medio de los comandos la verticalidad de estas organizaciones halló sus fundamentos,

¹⁶³ *Ibíd.* p. 100.

¹⁶⁴ *Ibíd.* pp. 101-103.

ya que hacia esos elementos de base el partido encaminó sus proyectos de educación política y adoctrinamiento. Siendo estos dos proyectos muy necesarios en aras de mantener la lealtad de sus componentes, sumado a ellos la dirigencia estableció una cierta conexión entre el partido y sectores más amplios de la sociedad que le permitieron articular mejor su accionar político y electoral.

En tal sentido, la coyuntura electoral fue el periodo en el que la creación de comandos fue una actividad bastante profusa en el quehacer de la oposición alternativa, sobre todo a partir de las campañas de 1974. Después de ese año la izquierda, de alguna manera, descentralizó su actividad electoral pasando de la concentración en los “núcleos sindicales de vanguardia” a fortalecer sus organizaciones en los barrios populares de Medellín. Lo anterior devela la incipiente articulación que tuvieron estos grupos políticos durante las campañas electorales de 1970 y 1972, reduciéndose su influencia política a áreas muy limitadas debido al sectarismo y dogmatismo de sus cuadros alejados de vastos sectores de la sociedad medellinense¹⁶⁵.

Pese a ello, la toma de conciencia acerca de la necesidad de allegar más el partido a los sectores populares fue una inquietud que se tuvo en cuenta a partir de 1974. Las campañas en las que posteriormente estuvo presente la oposición alternativa tuvieron ese ingrediente adicional. Los barrios populares se convirtieron en la atmósfera predilecta para que se desarrollara un intenso debate electoral que corrió por parte de los comandos de barrio. Las actividades emprendidas por estos organismos de base fueron diversas, entre ellas se cuentan las entrevistas o reuniones casa por casa, igualmente la realización de mítines en los que la oratoria del candidato, militante o activista

¹⁶⁵ *Voz proletaria* (Suplemento), “Campaña electoral del PC y resultados”, Bogotá, mayo-junio de 1970, pp. 3-4.

encargado del comando era esencial para lograr una influencia en los vecinos del barrio¹⁶⁶.

Tan importante llegó a ser ese aspecto que Nicolás Buenaventura elaboró al respecto una serie de recomendaciones para la oratoria. Con el fin de que llegara a ser un atributo en aquellos que promovieron las campañas electorales. Sus líneas contienen algunas pautas que debían ser tenidas en cuenta al instante de enfrentar esos escenarios:

“Cuando por primera vez se interviene en un mitin electoral la tendencia es empezar gritando muy duro para atraer la atención y utilizando palabras muy importantes o que expresen ideas generales. Se tarda mucho en aprender que hay que empezar bajo y con calma para poder luego subir, en un creciendo, a medida que se desarrolla el tema.
A menudo el orador principiante trae sus discursos hechos y llega con ellos al barrio o al pueblo como si vinieran en paracaídas, Son discursos caídos del cielo y que se refieren a problemas muy generales. Transcurre mucho tiempo, a veces años, antes de aprender a llegar al público por la tierra, desde abajo”¹⁶⁷.

La oposición alternativa tuvo como ejes centrales de acción electoral barrios populares en los que el porcentaje de gentes obreras y de extracción campesina¹⁶⁸ fue considerable. Quizá, por el hecho de que los programas y plataformas políticas de estos partidos se ajustaban a las defensas y garantías que estos sectores reclamaban. Por lo tanto, barrios como Manrique, Campo Valdés, Barrio Chocó, Alejandro Echavarría, Las Violetas, La Francia, La Loma, Florencia, Barrio Nacional, La Pradera, Castilla, Santander, La América, Tricentenario, Iguaná, María Cano y Doce de Octubre, fueron focos importantes de agitación electoral para el PCC, el MOIR y, posteriormente, para la UP¹⁶⁹. (Observar anexo 1.p. 156)

¹⁶⁶ Nicolás Buenaventura. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1983, p. 105.

¹⁶⁷ *Ibíd.* pp. 108-109.

¹⁶⁸ Por los efectos de la migración campo-ciudad.

¹⁶⁹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “13 nuevos comandos inauguró la UNO este fin de semana” 25 de marzo de 1974, Emisión matutina.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Intensa actividad desplegará la UNO este fin de semana,” 23 de febrero de 1974, Emisión meridiana.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, 15 de noviembre de 1979, Emisión meridiana.

Como ya se anticipó, el día de las elecciones simbolizó para la oposición alternativa un domingo crucial en el que cualquier cosa podía suceder. Implicó planear todo un marco de acción con el cual se buscó aprovechar al máximo los beneficios que pudieran resultar de la campaña proselitista. En fin de cuentas se trató de asegurar el máximo de votos posible luego de la tarea proselitista y de controlar a los votantes y simpatizantes del partido¹⁷⁰. La labor se resume en un término: “control”¹⁷¹, actividad que requirió de los activistas y militantes una suspicacia que casi rayaba con el acoso.

Esa situación se detalla en el comunicado emitido por la UNO en 1978 dirigido a todos aquellos encargados de realizar tareas con los electores. Ese texto refleja el acontecer de esos domingos y bien puede ligársele a la realidad vivida por las demás organizaciones políticas que se enfrentaron en comicios a lo largo y ancho del país:

“A las 8 de la mañana, al iniciarse la votación, nuestros activistas, con sus camisetas, brazaletes y un enorme entusiasmo, comenzarán a establecer contacto con los votantes, desplazándose permanentemente en todo el área del puesto de votación, cubriendo todas las vías por donde llegan los electores. Cada uno de nuestros activistas debe estar convencido de que “las elecciones se ganan el día de las elecciones, con votos”. Es decir, que de la forma abnegada y entusiasta como realicemos nuestro trabajo el día 26, depende el que podamos recoger el fruto de toda nuestra intensa actividad anterior.

El 26 vamos a convencer a miles de electores de depositar su voto por las listas UNO-ANAPO-MIL, por la oposición revolucionaria, por la que organizó el Paro Cívico Nacional, por la que realizó la manifestación del 9 de febrero en la Plaza de Bolívar. La tarea permanente de ese día será la de persuadir electores y “amarrar” votos.

El activista UNO-ANAPO-MIL debe ser responsable de llevar hasta el sitio de votación a aquellas personas que logre persuadir o a quien nos haya solicitado una papeleta para votar por nuestras listas. Al entregar la papeleta nuestro activista, debe siempre verificar que esta corresponda a la de nuestra coalición. Igualmente, a quien nos diga que va a depositar el voto por nuestra coalición, debemos revisarle su papeleta para garantizar que sea de las nuestras...

En los puestos electorales que cuenten con comandos, el responsable del puesto o el presidente, o el secretario del comando, estarán verificando que los inscritos y carnetizados en el comando hayan venido a votar. A quien no lo haya hecho a las 10 de la mañana, se le hará una visita a su residencia para traerlo a votar.

En los sitios donde no existen comandos, se hará una lista con las personas y amigos que durante las brigadas casa por casa nos han prometido que votarán por la UNO-ANAPO-MIL, y se procederá

¹⁷⁰ Nicolás Buenaventura. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1983, p. 113

¹⁷¹ *Ibíd.*

“De lo que se trata es de controlar los sitios claves de votación, donde se pueden perder votos por deficiencia en las mesas o puestos de votantes. De lo que se trata es de controlar las papeletas, de controlar la movilización o transporte de la gente y finalmente de controlar el conteo de los votos para cortar de raíz al fraude”.

en forma igual que con los inscritos en los comandos. El responsable del sector verificará que estas visitas se estén realizando.

En los momentos de descanso en el puesto, nuestros activistas deben llamar por teléfono a amigos y parientes que no viven en el sector y que nos han prometido su voto, para verificar si ya lo han hecho. Si se les ha presentado algún problema debemos ayudar a resolverlo. Esta tarea que parece sencilla, significa la verificación de cerca de 10.000 votos por la UNO-ANAPO-MIL¹⁷².

Ese despliegue electoral supuso, por tanto, la promulgación de unas ideas, el abanderamiento de causas de tipo social y la búsqueda de garantías para los sectores representados en sus programas políticos.

Los programas difundidos y defendidos por la oposición alternativa durante los debates electorales conservaron una relativa homogeneidad, salvo por la existencia de defensas muy particulares impuestas en coyunturas específicas. Dentro de las plataformas electorales de la izquierda se destacan puntos como la eliminación del sistema frentenacionalista de la paridad en las corporaciones públicas (sobre todo a comienzos de la década del 70); el desarrollo de una reforma agraria; la nacionalización de recursos naturales como el petróleo y las minas, usufructuadas por monopolios extranjeros; la lucha por la reconquista de libertades democráticas y de organización sindical que le brindaran más garantías de asociación a los obreros, mejores condiciones laborales; propendieron por la consolidación de una cultura nacional y científica con acceso para los sectores populares; la defensa de la educación gratuita y ampliada; la igualdad de derechos de las minorías indígenas y el rescate de la mujer¹⁷³.

Más adelante la UP, además de los puntos antiimperialista y antioligárquicos propugnó por: la eliminación del monopolio bipartidista; la elección popular de alcaldes y gobernadores; la eliminación del parágrafo del Artículo 120 de la Constitución; el

¹⁷² *Voz proletaria*, "El control de los votos el día 26", Bogotá, 23 de febrero de 1978, p. 2.

¹⁷³ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 6 de febrero de 1970, Emisión vespertina.

Tribuna Roja N° 5, "Entusiasmo nacional por plataforma de lucha del Frente Popular-MOIR", Bogotá, 23 de febrero de 1972, p. 2.

principio democrático de la soberanía popular; el derecho del pueblo a ser consultado a través del plebiscito o del referéndum; la desmilitarización de la vida nacional y la eliminación de grupos paramilitares; la nacionalización del petróleo, carbón, gas, uranio y níquel; de la banca y de los monopolios; la declaratoria de la deuda externa como socialmente impagable por el pueblo colombiano; la aprobación de una reforma agraria democrática; de la reforma urbana y educativa; la defensa ecológica y del medio ambiente y por una política internacional independiente¹⁷⁴.

3.3 Los obstáculos electorales

El desarrollo de las campañas electorales de la oposición alternativa no resultó nada fácil, al menos para el periodo estudiado. Debido a que durante esos veinte años se hicieron presentes variados factores tanto de orden político como militar que impusieron la represión y persecución las fuerzas de izquierda. Factores como: la prohibición a la agitación electoral, la existencia de pocas garantías durante las campañas, la negación de las autoridades a otorgar permisos para marchas y mítines, al igual que la represión oficial, fueron el principal de los obstáculos en el desarrollo político-electoral de estas organizaciones.

Durante las campañas iniciales de los años 70, en los que participaron en elecciones grupos ajenos al bipartidismo, la persecución fue una constante sobre los dirigentes y militantes de la izquierda. A menudo se conocieron noticias acerca de las detenciones de miembros del Partido Comunista-zona Antioquia efectuadas por la Policía, por el hecho de “estar pegando carteles y gritando abajos al gobierno.” Las razones fueron confusas

¹⁷⁴ Gustavo Gallón Giraldo (compilador), *Entre movimientos y caudillos*, Bogotá, CINEP, 1989, p. 161.

ya que al momento de las autoridades dar una explicación acerca de los móviles que los llevaron a detener a los agentes de esos partidos, estas centraron su argumentación en el delito de subversión¹⁷⁵.

El choque del Gobierno Municipal con estas fuerzas de oposición alternativa estableció un crudo ambiente de persecución durante las campañas electorales. El conjunto de disposiciones del Gobierno para cerrar las vías proselitistas de la izquierda fue evidente. La apertura democrática anunciada a partir de 1970 no había recalado aún en esta ciudad, aunque también es posible pensar que esa resistencia que manifestaron las autoridades fue un reflejo fiel de las profundas raíces bipartidistas de Medellín, que intentaron a toda costa impedir la entrada al ruedo electoral a otros partidos, organizaciones y movimientos.

En las campañas de 1972 y 1974 una serie de disposiciones de la Secretaría de Gobierno Municipal eliminaron, prácticamente, los derechos de agitación electoral, ya que se prohibieron las reuniones, los desfiles, la utilización de altavoces y la propaganda mural para efectos proselitistas.¹⁷⁶ Precisamente por pintar consignas alusivas a la campaña electoral de ese año fue que agentes del DAS detuvieron a diez militantes del PC-zona Antioquia, el 7 de febrero de 1972¹⁷⁷. Esa serie de disposiciones generó muchos

¹⁷⁵ “Varios miembros del Partido Comunista en Antioquia, entre ellos una dama, fueron detenidos por la Policía en el barrio Alfonso López anoche y acusados de subversión por estar pegando carteles y gritando “abajos” al gobierno... Como se recuerda los comunistas cumplen por este tiempo con la campaña electoral para ir a concejos y asambleas, según la reforma constitucional. Los detenidos fueron identificados como Amado Zapata Toro; Francisco Palacio Berrio, de 19 años; Jesús Antonio Tuberquia, de 34; Guillermo Murillo Garcés, de 26; Luís Carlos Ortiz Vargas, de 22; Miguel Jaramillo Mejía, de 54 años; Emilio Correa Cano, de 44; Juan Cardona Castaño, de 45 años; la señora Gilma Valencia Giraldo, de 28 y el señor Pastor Santamaría Tuberquia de 30 años.” En: AHM, *Radioperiódico Clarín*, 7 de febrero de 1970, Emisión nocturna.

¹⁷⁶ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 17 de febrero de 1972, Emisión vespertina.

¹⁷⁷ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Partido Comunista de Antioquia protesta por detención de varios militantes”, 7 de febrero de 1972, Emisión nocturna.

altercados entre los máximos dirigentes de la oposición alternativa y las autoridades municipales debido a la injusticia en la aplicación de esas medidas, porque al parecer los partidos tradicionales si gozaron del permiso para utilizar los muros como medio propagandístico¹⁷⁸.

Durante 1975 se implementó una operación militar en zonas del occidente de Antioquia y en Córdoba que se denominó “Operación Rastrillo,” con la cual unidades especializadas de contraguerrilla “mimetizadas como si fueran gentes del campo o grupos alzados en armas” intentaron detener el avance guerrillero. Al parecer esa operación tuvo efectos sobre la capital antioqueña, ya que en Medellín barrios enteros fueron “acordonados por tropas del Ejército y de la Policía, que en desarrollo de sorpresivas operaciones” procedieron a la tarea de decomisar en las residencias libros, revistas y folletos de literatura socialista¹⁷⁹.

La persecución a las tendencias de izquierda estuvo amparada por decisiones estatales de diverso orden, tales como las que se evidenciaron en la existencia de medidas gubernamentales tendientes a implanter vetos en la opinión pública y más aún en la oposición. Un ejemplo de ello se manifiesta en el Estado de sitio que se presentó en el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982) y por el recrudescimiento de la acción paramilitar.

¹⁷⁸ “El coordinador de la Unión Nacional de Oposición de esta ciudad, Jaime Tobón Llano, recibió una misiva del alcalde Guillermo Mora Londoño en la que se prohíbe a la UNO realizar pinturas murales. Voceros del Comando Municipal de ese movimiento expresaron que tal derecho se niega a la UNO. Mientras a los liberales oficialistas se les da las plenas garantías para ejercerlo.” En: AHM, *Radioperiódico Clarín*, “El alcalde prohíbe a la UNO usar pinturas murales,” 13 de febrero de 1974, Emisión nocturna.

¹⁷⁹ Ante esa situación “Horacio Saldarriaga y Ovidio Marulanda denuncian en la Asamblea de Antioquia el arbitrario procedimiento de utilizar órdenes de allanamiento en blanco firmadas por el juez 20 de instrucción penal militar.” En: *Voz proletaria*, “Operación rastrillo y propaganda negra”, Bogotá, 23 de octubre de 1975, p. 2.

Otro de esos ejemplos vuelve a aparecer en 1984 cuando fue privado de su libertad el dirigente del Frente Democrático, Gabriel Jaime Santamaría, quien aparecía como cabeza de lista para la Asamblea de Antioquia. El suceso ocurrió el 15 de febrero “en medio de desordenes que se dieron en el sector aledaño a la factoría Zenú, en donde las gentes protestaron en forma airada” por algunas determinaciones de la administración municipal¹⁸⁰. De ahí en adelante, los asesinatos y desapariciones de dirigentes y militantes pertenecientes a la oposición alternativa fueron habituales, sobre todo luego de 1985, después de haber sido fundada la Unión Patriótica.

Devuelto a su libertad Gabriel Jaime Santamaría, se entrevistó en más de una ocasión con el Gobernador del Departamento con el propósito de informar sobre las múltiples desapariciones de dirigentes de la Unión Patriótica, organización en la que recaló el Frente Democrático, y para denunciar la falta de garantías electorales¹⁸¹. Sin embargo, esa fue una tarea inerte debido a que cada día las acciones armadas contra dirigentes y militantes se intensificaron en algunas zonas del Departamento como el Bajo Cauca, el Magdalena Medio y Urabá. Inclusive hasta la ciudad evidenció esa ola violenta con el hecho que tuvo lugar en la sede de la Juventud Comunista el 24 de noviembre de 1987:

“En la sede de la Juventud Comunista fueron asesinadas cinco personas y heridas tres. Durante los hechos se hallaron presentes dos agentes de la Policía, los cuales dijeron no haber sentido los disparos y que, además, fueron engañados por los sicarios para poder huir, así lo confirmó el Alcalde Metropolitano de la ciudad que tuvo la oportunidad de conocer las versiones de los agentes. Según el informe de los policías ellos no tenían acceso a la sede de la Juventud Comunista y siempre operaban desde afuera, debido a que los dirigentes del Partido Comunista no les permiten prestar el servicio en la portería. Aunque el Alcalde asegura que en el momento en que ocurrieron los hechos sí había agentes de la policía, lo contrario dicen los dirigentes del Partido Comunista, más aún cuando alegan que los asesinos en ningún momento utilizaron silenciadores para cometer el crimen colectivo y, por lo tanto, de haber agentes en el lugar, los disparos debieron ser escuchados por ellos”¹⁸².

¹⁸⁰ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 16 de febrero de 1984, Emisión meridiana.

¹⁸¹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 29 de enero de 1986, Emisión meridiana.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, 22 de agosto de 1987, Emisión meridiana.

¹⁸² AHM, *Radioperiódico Clarín*, 25 de noviembre de 1987, Emisión meridiana.

Los últimos años de la década del 80 fueron de un oscuro panorama para la oposición alternativa debido al detrimento que, la constante y cada vez más evidente represión armada, causó en las medidas de protección, de respeto y de igualdad para sectores de la izquierda. Demostrando lo anterior una cierta impotencia administrativa y gubernamental para frenar los abusos de autoridad y las fuerzas al margen que estaban silenciado a los dirigentes. Esa imposibilidad se evidenció a lo largo del rol desempeñado por el Comité de Garantías Electorales que se creó con la finalidad de aportar seguridad a estas fuerzas en el desarrollo de sus campañas, pero desafortunadamente esa comisión no adelantó ninguna iniciativa tendiente a contener las arbitrariedades que se cometían¹⁸³.

3.4 Una mirada a los votos

Un repaso de los dirigentes de oposición que participaron en elecciones durante el periodo estudiado, nos permitió tener una visión más detallada y amplia sobre la magnitud de este proceso de inserción en los ámbitos electorales. El listado que a continuación se presenta corresponde a comicios para corporaciones públicas de orden departamental y municipal.

El siguiente cuadro contiene una plantilla de dirigentes de la oposición alternativa que participaron como candidatos a Asamblea y Concejo, distinguiéndose en él la filiación política y sindical de los mismos. Esta herramienta, además de aportar conocimiento acerca de las procedencias de esos hombres, ilustra acerca de los nexos de estas organizaciones con los sectores sindicales del departamento y de la ciudad.

¹⁸³ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 26 de febrero de 1988, Emisión meridiana.

1.1. Nómina dirigentes. Vinculación política y sindical

Campaña	Nombre	Adscripción política	Sindicato u otro	Aspiración electoral
1970	Gilma Valencia	PCC		Asamblea. Principal
1970	Luis A. Vásquez	PCC	SINDICATO DE TEJICÓNDOR.	Asamblea. Principal
1970	Pedro L Tangarife	PCC	FEDETA	Asamblea. Principal
1970	Horacio Saldarriaga	PCC		Asamblea. Suplente
1970	Antonio Marín	PCC	FEDETA	Asamblea. Suplente
1970	José Pablo Cardona	PCC		Asamblea. Suplente
1970	Gerardo Ocampo	PCC	FEDETA	Concejo. Principal
1970	Octavio Lezcano	PCC		Concejo. Suplente
1970	Ramón Taborda	PCC	FEDETA	Concejo. Principal
1970	Evelio S. del Valle	PCC		Concejo. Principal
1970	Julio C. Mejía	PCC	FEDETA	Concejo. Principal
1970	Ovidio Marulanda	PCC	FEDETA	Concejo. Principal
1970	Jaime Sepúlveda	PCC	SINDICATO DE TEJICÓNDOR	Concejo. Suplente
1970	Ramón Padierna	PCC	FEDETA	Concejo. Suplente
1970	Hugo Bolívar	PCC	FEDETA	Concejo. Suplente
1970	Ignacio Estrada	PCC		Concejo. Suplente
1972	Marcelo Torres	MOIR	Dirigente estudiantil	Asamblea. Principal
1972	Gilma Valencia	PCC		Asamblea. Principal
1972	Gonzalo España	MOIR	Funcionario del Bloque Sindical Independiente	
1972	Amilcar Acosta	MOIR	Dirigente estudiantil U.deA.	Concejo. Principal
1974	Horacio Saldarriaga	UNO (PCC)		Asamblea. Principal
1974	Ovidio Marulanda	UNO (PCC)	FEDETA	Asamblea. Suplente
1974	Amilcar Acosta	UNO (MOIR)	Dirigente estudiantil U. de A.	Concejo. Principal

1974	Jaime Tobón Llano	UNO (MAC)		Concejo. Suplente
1976	Ovidio Marulanda	UNO (PCC)	FEDETA	Concejo. Principal
1976	Amilcar Acosta	FUP (MOIR)	Dirigente estudiantil U. de A.	Concejo. Principal
1978	Horacio Saldarriaga	UNO-Anapo-MIL (PCC)		Asamblea. Principal
1978	Hernando Gaviria	UNO-Anapo-MIL		Asamblea. Principal
1978	Jaime Sepúlveda	UNO-Anapo-MIL (PCC)		Asamblea. Suplente
1978	Marco Aurelio Ruíz	UNO-Anapo-MIL		Asamblea. Suplente
1978	Ovidio Marulanda	UNO-Anapo-MIL (PCC)	FEDETA	Concejo. Principal
1978	Iván Jaramillo	UNO-Anapo-MIL		Concejo. Principal
1978	Hernando Gutiérrez	UNO-Anapo-MIL		Concejo. Suplente
1978	Lorenzo Manco	UNO-Anapo-MIL		Concejo. Suplente
1978	Lorenzo Garcés Restrepo	FUP (ANAPO)		Asamblea. Principal
1978	William Estrada	FUP (MOIR)	ADIDA	Asamblea. Suplente
1980	Libardo Ramírez	FUP (ANAPO)	Médico	Concejo. Principal
1980	Jaime Zuluaga	FUP (MOIR)	Abogado Laboralista	Concejo. Suplente
1980	Jaime Piedrahita Cardona	FUP (Anapo)	Abogado	Asamblea. Principal
1980	Enrique Molinares	FUP (Movimiento Independiente Liberal MIL)	Productor de banano	Asamblea. Suplente
1980	Ovidio Marulanda	Frente Democrático (PCC)	FEDETA	Concejo. Principal
1980	Horacio Saldarriaga	Frente Dem. (PCC)		Asamblea. Principal
1982	Gabriel Jaime Santamaría	Frente Democrático (PCC)		Asamblea. Principal
1982	Ovidio Marulanda	Frente Democrático (PCC)	FEDETA	Concejo. Principal
1984	Gabriel Jaime Santamaría	Frente Democrático (PCC)		Asamblea. Principal

1984	Jairo Antonio Gutiérrez	FUP (MOIR)	Acción Sindical Antioqueña (ASA)	Asamblea. Principal
1984	Ovidio Marulanda	Frente Democrático (PCC)	FEDETA	Concejo. Principal
1984	Jesús Hernández Aguilar	FUP (MOIR)	Sindicato de Trabajadores de Paños Vicuña	Concejo. Principal
1986	Gabriel Jaime Santamaría	UP (PCC)		Asamblea. Principal
1986	Gonzalo Álvarez Henao	UP		Concejo. Principal
1988	Gabriel Jaime Santamaría	UP (PCC)		Asamblea. Principal
1988	Gonzalo Álvarez Henao	UP		Concejo. Principal
1988	Álvaro Cardona Saldarriaga	UP	Médico	Concejo. Suplente

Fuente: AHM, *Radioperiódico Clarín*, “El Frente Popular de izquierda de Antioquia dio a conocer sus listas”, 8 de abril de 1970, Emisión vespertina.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Conocidos personajes hacen parte del MOIR, que presentarán listas propias”, 22 de enero de 1972, Emisión matinal.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Integradas las listas de la UNO por Antioquia” 8 de abril de 1974, Emisión meridiana.

Voz proletaria, “Estas son las listas de UNO-ANAPO-MIL”, Bogotá, 16 de febrero de 1.978, p. 12.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, “15 liberales, 13 conservadores asistirán a la Asamblea de Antioquia en el próximo período” 1 de abril de 1978, Emisión matinal.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, 29 de enero de 1980, Emisión meridiana.

Entrevista a Jorge Gómez, Secretario Departamental del MOIR, 10 de diciembre de 2006.

Los resultados de las elecciones de ese año arrojaron un saldo total de votos de 425.325 sufragios para la Asamblea, de los cuales Gilma Valencia la cabeza de la lista comunista obtuvo 5.308 votos. Con ello resultó elegida como diputada con un aproximado del 1.1% de la votación. Respecto al Concejo los datos no fueron favorables, debido a que su más fuerte aspirante, Gerardo Ocampo, sólo alcanzó la cifra de 1.677 votos de un total de 184.992 sufragios¹⁸⁴.

No caben dudas acerca del limitado alcance electoral del PCC en los comicios de 1970, su participación electoral en las corporaciones de orden regional y local apenas le

¹⁸⁴ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Los nuevos partidos políticos no registraron siquiera el dos por ciento de la votación en Antioquia”, 23 de abril de 1970, Emisión vespertina.

aseguró algunos objetivos de manera lánguida. Por lo tanto, se evidencia para ese momento un partido altamente desligado de las grandes masas de la sociedad medellinense. Aunque esa misma tendencia se presentó con esta fuerza política en todo el país¹⁸⁵.

En 1972 las cosas cambiaron nominalmente un poco, para esa coyuntura electoral ya no fue un solo grupo de la oposición el que se hizo presente con listas. Al igual que el PCC, el MOIR también se decidió a hacer parte del debate electoral. Sin embargo, el cambio grande no se centra en la participación adicional del MOIR, sino en el fenómeno generalizado que se presentó en la política de la ciudad a causa de la participación, cada vez más profusa, de nuevos grupos y partidos políticos. En el caso de estas fuerzas de izquierda ese fenómeno generó una disputa mayor de los votos entre los mismos sectores de oposición alternativa, lo cual condujo a que la designación de sus dirigentes a las corporaciones públicas no fuera tan eficaz y representativo debido a la diversidad de listas. La posible división del electorado entre el PCC y el MOIR podía redundar en una disminución considerable de sus consolidados electorales frente a la fuerte votación bipartidista.

Parece paradójico pero es así, a pesar de haber obtenido el conjunto de la oposición alternativa, PCC y MOIR, un mayor número de votos en comparación con las elecciones de 1970, sus alcances no se diferenciaron en mucho de los pasados comicios. En 1972 en Medellín la izquierda resultó eligiendo un solo dirigente a pesar de que por parte del Frente Popular-MOIR Marcelo Torres había aspirado a una curul. De nuevo la

¹⁸⁵ *Voz proletaria* (Suplemento), “Campaña electoral del PC y resultados”, Bogotá, mayo-junio de 1.970, pp. 3-4.

comunista Gilma Valencia tuvo acceso a la Asamblea Departamental con un número de votos de 4.809 frente a 1.978 de éste último. En la instancia en la que verdaderamente se percibió una clara disputa electoral de la izquierda fue en el Concejo de Medellín, donde a comunistas y moiristas los separó una mínima diferencia de votos, sólo cuatro. Sacando los primeros un total de 1.041 y los segundos la suma de 1.045. Lo anterior, devela cómo estas dos organizaciones se disputaron un electorado similar, lo que les restó alcance a sus objetivos debido a la división de fuerzas.

Con el propósito de ofrecer al lector una dimensión acerca de las votaciones de la izquierda con respecto a las otras fuerzas políticas de Medellín en 1972, se ponen de manifiesto los resultados para el concejo:

...para el Concejo de la ciudad los votos estuvieron repartidos de la siguiente manera, aunque ni el PC ni el MOIR sacaron representantes al Cabildo Municipal las cifras fueron las siguientes: Directorio Liberal Departamental 34.237, Directorio de Unión Conservadora 21.682, Anapo 19.946, Directorio Conservador 11.803, Izquierda Popular Liberal 3.716, Comando Anapista Municipal 2.093, Frente Popular MOIR 1.045, Partido Comunista 1.041, Partido Social Demócrata Cristiano 563, Casa del Voto Liberal 366, Líderes Populares Belisaristas 262, Movimiento de Unidad Popular 186, Movimiento Fuerza Universal Con Cristo 93, Movimiento Juventud Anapista 83, Partido Socialista 67, anulados y en blanco 265. Total: 97.448¹⁸⁶.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que para 1972 se presentó una importante reducción del caudal electoral, ya que la votación bajó tanto en el caso de la Asamblea como del Concejo. En el primer caso se pasó de 425.325 sufragios en 1970 a 320.844 en 1972. Por su parte, las cifras del Concejo se redujeron de 184.992 votos en las elecciones de 1970 a 97.448 en 1972. Llegando en el caso del Concejo, unidas las cifras del PCC y del Frente Popular-MOIR sólo a un porcentaje del 2%.

Las elecciones de 1974 que eligieron representantes a corporaciones públicas tuvieron como elemento interesante la participación de la UNO como ente aglutinador de

¹⁸⁶ *El Colombiano*, "Datos totales en Medellín", Medellín, miércoles 19 de abril de 1972, p. 1A.

algunos de los partidos y movimientos políticos de izquierda (PCC, MOIR y MAC). Interesante, además, por lo que significó que convergieran dos organizaciones comunistas con líneas de acción tan distintas (PCC Vs. MOIR), el primero de orientación soviética y el segundo pro-China.¹⁸⁷.

1974 fue el año en el que por vez primera la oposición alternativa obtuvo representación tanto en Asamblea como en Concejo. Los escrutinios del 21 de abril le permitieron ganarse un puesto como diputado a Horacio Saldarriaga con la suplencia de Ovidio Marulanda con el 4% * de los votos, es decir, la suma de 8.994 sufragios. El Concejo, por su parte, albergó a Amilcar Acosta (moirista) y a Jaime Tobón Llano a cargo de la suplencia, los cuales llegaron allí con un total de 9.386 votos (5%)* ocupando un cuarto puesto detrás de liberales, conservadores y anapistas¹⁸⁸. Pareciera ser que para los comicios de 1974 el factor de la unidad reportó algunos beneficios significativos para la oposición alternativa. Puesto que, accedieron a un espacio más de la ciudad que tan esquivo había sido en las dos oportunidades anteriores. Esto confirma el postulado enunciado con anterioridad relativo a la división de fuerzas entre la misma izquierda, ya que al actuar unidas lograron reunir los votos necesarios para alcanzar un escaño en la corporación edilicia de Medellín.

Antes de comentar algo sobre los resultados de las elecciones de 1976, es necesario tener presentes dos aspectos que ayudarían a tener una mejor percepción global de esas

¹⁸⁷ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Dadas a conocer listas para la Asamblea de Antioquia” 29 de abril de 1974, Emisión matutina.

¹⁸⁸ “El total de votos emitidos en Medellín fue de 201.199 según el acta final, discriminados según las cabezas de lista para concejo municipal, así: Liberales 103.049; conservadores 64.721; Anapo 22.590; Unión Nacional de Oposición (UNO) 9.386; Democracia Cristiana 558; Partido Socialista Colombiano 36 votos.” En: *El Colombiano*, “Composición definitiva del Concejo de Medellín”, Medellín, viernes 24 de mayo de 1974, p. 2A.

*Los porcentajes que se observan en ese párrafo son elaborados con respecto al total de votos que estas fuerzas políticas obtuvieron en Medellín: 201.303 votos para Asamblea y 201.199 para Concejo.

elecciones. En primer lugar, que para ese año la unidad representada por la UNO no simbolizaba la afluencia de dos años atrás, debido a que el MOIR había decidido actuar de manera independiente del PCC y del MAC, para hacer alianza con la Anapo en el FUP. Y segundo, que la abstención ascendió al 80%, la cual representó una cifra sumamente alta, sino la más, en la historia electoral del país.

Por parte de la UNO surgió una lista a cargo de Ovidio Marulanda que consiguió 3.003 votos. De otra parte, por el MOIR participó como cabeza de lista Amilcar Acosta que obtuvo 1.608 votos. Sumando ambos 4.611 sufragios de un total de 88.619, es decir, que obtuvieron únicamente el 4% del favor del electorado. Una cifra muy baja en comparación con los sectores tradicionales de la política de Medellín, pero relativamente alta si se contrapone con las cifras de otros grupos de izquierda o de pequeñas disidencias.

Para ilustrar lo anterior miremos el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Sectores tradicionales

Directorios	Listas	Votos
Directorio Conservador	Lista de Luís Fernando Echavarría	27.794
Progresismo Conservador	Lista de Oscar Peña Alzate	8.167
Directorio Liberal Departamental	Lista de Bernardo Guerra Serna	24.006
Democratización Liberal	Lista de Álvaro Uribe Vélez	18.338
Anapo	Lista de Oscar Hoyos Naranjo	3.897

Fuente: AHM, *Radioperiódico Clarín*, "Datos definitivos sobre el resultado de las elecciones en Medellín se dieron a conocer" 20 de abril de 1976, Emisión meridiana.

Cuadro 3. Sectores de izquierda y pequeñas disidencias

Partido o Movimiento	Lista	Votos
<i>UNO</i>	<i>Lista de Ovidio Marulanda</i>	3.003
<i>MOIR</i>	<i>Lista de Amilcar Acosta</i>	1.608
Movimiento Cívico Comunal	Lista de Pablo Gómez	602
Movimiento de Unión Revolucionaria	Lista de Gustavo Arango	268
Partido de la Confraternidad	Lista de José Nicholls Vallejo	200
Partido Social Demócrata Cristiano	Lista de Carlos Fonseca Mejía	120
Liga Marxista-Leninista de Colombia	Lista de Guillermo Sañudo	100
Movimiento Popular Liberal	Lista de Aurelio Toro	96
Bloque Socialista	Lista de Julio Rojas	53
Partido Socialista Popular	Lista de Raúl Urrea	36

Fuente: AHM, *Radioperiódico Clarín*, “Datos definitivos sobre el resultado de las elecciones en Medellín se dieron a conocer” 20 de abril de 1974, Emisión meridiana.

Sobre esos bajos resultados electorales de 1976 habló el dirigente comunista Jaime Tobón Llano, quien destacó que esa baja proporción se debió a tres factores: juego sucio del MOIR, pocas garantías del gobierno a la oposición y, por último, presiones del clero. Sus palabras expresan que:

“El MOIR estuvo cambiando votos nuestros diciéndole a los sufragantes que ellos también eran de la UNO. Otro factor fue la política del Gobierno en contra de los grupos de oposición. El mismo presidente hizo claras alusiones para que el electorado se abstuviera de votar por nosotros. Otro tanto ocurrió con el clero. Predicaron excomunión y condenación eterna para quienes votaran por los comunistas y éste fue un aspecto que atemorizó a muchos militantes que tienen hondas raíces católicas y aunque pensaban votar mejor desistieron porque se los iba a llevar el diablo”¹⁸⁹.

Por su parte Amilcar Acosta, el hombre del MOIR señaló una persecución del gobierno nacional personificada en los supuestos comportamientos fraudulentos de los funcionarios de la Registraduría Nacional. En su denuncia plantea lo siguiente:

¹⁸⁹ *El Colombiano*, “Las elecciones vistas por los grupos minoritarios”, Medellín, martes 20 de abril de 1976, p. 15.

“El criterio del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario- MOIR, alrededor del resultado que arrojan los escrutinios es que de parte del gobierno nacional y los delegados de la Registraduría Nacional se actuó de forma tal que hicieron posible a nuestro parecer y con casos concretos, a que se fraguara un cuantioso fraude, por lo que consideramos que los resultados que officiosamente se han dado a conocer no reflejan los resultados reales de nuestra votación. Tenemos tres casos especialmente para señalar. En el puesto de votación de la Curia habían 132 mesas y sólo dejaron entrar 15 minutos después de realizado el escrutinio en ausencia de nuestro stestigos, pudiendo comprobar que muchos votos depositados por nuestras listas habían sido incinerados y otros estaban debajo de las mesas de votación. Ante un reclamo por tal anomalía fueron retirados por la fuerza pública. Algo similar sucedió en la Escuela Tulio Ospina y en el barrio Doce de Octubre”¹⁹⁰.

Al parecer en 1976, aunque ninguno de los dos dirigentes anteriores lo menciona, el asunto relacionado con la división que se presentó en la UNO, en la que el MOIR decide emprender un camino aparte, afectó de manera notoria los resultados. Ese suceso se prestó para que la confusión del electorado jugara en contra de los intereses de estas organizaciones, debido a que personajes que antes habían visto unidos en la propaganda unionista ahora no lo estaban. Sin duda, el electorado no comprendió los motivos internos que llevaron a la división y votó sin la claridad necesaria que le permitiera adherir su voto a uno de los dos bandos, conduciendo esto a la segmentación del electorado, que se tradujo en la baja proporción de votos tanto para la UNO como para el MOIR.

La escisión en el conjunto de la oposición alternativa estuvo también presente en los comicios de 1978. De un lado se presentó la coalición entre lo que quedó de la UNO (dirigida básicamente por el PCC), la Anapo y el Movimiento Independiente Liberal (MIL). De otro lado, el MOIR en alianza con el sector de la Anapo que representó Jaime Piedrahita Cardona. De la primera coalición, UNO-Anapo-MIL apareció como cabeza de lista para la Asamblea Horacio Saldarriaga, quien tuvo como suplente a Jaime Sepúlveda y para el Concejo Ovidio Marulanda y Hernando Gutiérrez como principal y

¹⁹⁰ *El Colombiano*, “Las elecciones vistas por los grupos minoritarios”, Medellín, martes 20 de abril de 1976, p. 15.

suplente, respectivamente. Por la segunda coalición el principal fue Lorenzo Garcés Restrepo con la suplencia de William Estrada¹⁹¹.

La coalición UNO-Anapo-MIL obtuvo en los comicios para la Asamblea un total de votos de 4.062, por su parte el FUP (MOIR-Anapo) alcanzó 3.409 votos pero no le bastó a su candidato para alcanzar la diputación. De un total de 170.484 votos para la Asamblea estas dos fuerzas totalizaron 7.471 sufragios que representaron el 4.4% de ese universo. Fuerzas como el liberalismo y el conservatismo se ubicaron en la cima de los resultados con 83.157 y 72.582 votos, es decir, el 49% y el 42%, respectivamente. Por el Concejo las cifras estuvieron dadas de la siguiente forma: de un total de 169.896 votos, los liberales llegaron a 82.151, conservadores a 72.406, la UNO-Anapo-MIL a 4.177, el FUP (MOIR-Anapo) a 3.308 y otros a 7.358. Por lo tanto, el porcentaje de votación de la oposición alternativa en esa instancia se mantuvo muy cerca al rango determinado por la Asamblea, llegando en este caso al 4.3%¹⁹².

Es importante destacar aquí la similitud entre las proporciones de los votos obtenidos por la oposición alternativa y aquellos grupos políticos denominados como otros, ya que ello parece indicar un equiparamiento de la fuerza electoral entre las fuerzas estudiadas para el caso y aquellos nuevos sectores políticos de carácter cívico y social, tales como el reginismo¹⁹³, los movimientos comunales, etc.

¹⁹¹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, “15 liberales, 13 conservadores asistirán a la Asamblea de Antioquia en el próximo período” 1 de abril de 1978, Emisión matinal.

¹⁹² Municipio de Medellín. *Anuario estadístico*, Medellín, Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, 1978, p. 233.

¹⁹³ Movimiento liderado por Regina Betancur de Liska, una figura netamente popular que infundió en el ambiente político un nuevo aire representado en cierto misticismo.

En 1980 el escenario electoral departamental y municipal tuvo un nuevo actor que simbolizó, nuevamente, un capítulo de unidad entre algunos sectores de la izquierda de Medellín. Ese nuevo ensayo de unidad se conoció como el Frente Democrático, que se dotó de una plataforma de lucha con el objetivo de presentarse a las elecciones de marzo. Como se mencionó en el segundo capítulo, en esta organización recalieron el Movimiento Firmes, la UNO-Anapo, el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento Independiente Liberal y el Partido Comunista, como tal¹⁹⁴.

El FD efectuó lo que ellos mismos denominaron una “regionalización de listas”, por la cual resultaron como cabezas de lista a la Asamblea Departamental el comunista Horacio Saldarriaga para el conjunto del departamento y Leonardo Betancur por el Valle de Aburrá, éste último médico y dirigente sindical perteneciente a Firmes y, además, expresidente de la Asociación de Profesores de la U. de A. Como candidato al Concejo estuvo en esa ocasión el dirigente comunista Ovidio Marulanda.¹⁹⁵ Por parte del FUP fueron proclamados los candidatos Libardo Ramírez y Jaime Zuluaga para la corporación edilicia, los candidatos a diputados, por su parte fueron Jaime Piedrahita Cardona y Enrique Molinares del Movimiento Unidad Liberal, grupo recientemente vinculado al FUP¹⁹⁶.

Un aproximado de 18 listas de candidatos al Concejo de Medellín se inscribieron para las elecciones de cuerpos colegiados que se realizaron el 9 de marzo de 1980. Para tener una magnitud de la votación se ordenaron los resultados de mayor a menor con la finalidad de observar la amplia gama de partidos, movimientos y grupos políticos que se

¹⁹⁴ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 24 de noviembre de 1979, Emisión vespertina.

¹⁹⁵ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 29 de enero de 1980, Emisión meridiana.

¹⁹⁶ *Tribuna Roja* N° 36, “Gran manifestación del FUP en Medellín” Bogotá, febrero-marzo de 1980, p. 3.

disputaron el concentrado electoral. Además, con el propósito de observar el posicionamiento que en los resultados tuvo la oposición alternativa. Véase el siguiente cuadro que da cuenta de esa situación:

Cuadro 4. Pluralidad listas Concejo 1980. Posicionamiento Oposición Alternativa

Partido, movimiento o grupo	Cabeza de lista	Votos
Directorio Liberal Departamental	Hernán Cadavid Gónima	28.355
Partido Conservador Unionista	José Alonso González	24.686
Directorio Departamental Conservador Alvarista	Oscar Montoya	8.773
Movimiento Liberal por Medellín	Hernando Agudelo Villa	7.537
Directorio Liberal de Izquierda	William Jaramillo Gómez	5.823
Frente Democrático (FD)	Ovidio Marulanda	3.825
Directorio Liberal Popular de Antioquia	Juan Guillermo Valencia	3.811
Movimiento Liberal Federalista	Alberto Betancur	2.348
Movimiento Unitario Reginista	Regina Betancur de Liska	1.974
Frente por la Unidad del Pueblo (FUP)	Libardo Ramírez	1.829
Directorio Liberal Corporación Colombia	Octavio Vásquez	1.734
Movimiento Independiente	José Anibal Cuervo	769
Movimiento Cívico	Augusto Cock	413
Movimiento Social Liberal	Raúl González	345
Acción Cívica Nacional	Víctor Julio Gómez	295
Partido Social de los Trabajadores,	Orlando Antonio Echavarría	158
Movimiento Conservador por la América	Gustavo Duque	103
Movimiento Independiente de Partidos Políticos	Hernando González	95
Partido Social Popular Cristiano	Jesús Raúl Urrea	26
		Total votos Medellín 92.899

Fuente: AHM, *Radioperiódico Clarín*, 17 de marzo de 1980, Emisión meridiana.

Uniendo los votos de la oposición alternativa que se representa en el FD y el FUP, por la participación tanto de comunistas como de moiristas en ellas, el porcentaje llega al 6%. De un total de votos de 92.899, el FD alcanzó 3.825, es decir, el 4.1% de los votantes, mientras que el FUP sólo obtuvo el 1.9% con 1.829 sufragios.

Para 1982 y 1984 las cosas no cambiaron mucho con respecto a la presencia de los dirigentes de la oposición alternativa en las corporaciones públicas. En 1982, el comunista José Ovidio Marulanda resultó, de nuevo, elegido concejal por parte del FD con un total de votos de 3.961 de un total de 176.846, es decir, con el 2.2%. Con

respecto a la figuración en la Asamblea, el turno esa vez fue para Gabriel Jaime Santamaría quien obtuvo 3.804 sufragios.¹⁹⁷ De otra parte, en las elecciones del 11 de marzo de 1984 la votación aumentó a favor del dirigente del FD postulado a la Asamblea, Gabriel Jaime Santamaría, que alcanzó 11.308 votos y su compañero candidato al Concejo, Ovidio Marulanda, llegó a los 3.318¹⁹⁸.

Para esas mismas elecciones el candidato del MOIR para la Asamblea Jairo Antonio Gutiérrez logró 2.227 votos frente a los 11.308 de su homólogo del FD. Por otra parte el candidato moirista al Concejo Jesús Hernández Aguilar consiguió 800 votos y Ovidio Marulanda del FD 3.318. Por lo tanto, los porcentajes electorales en esa oportunidad estuvieron repartidos así: Para la Asamblea, de un total de 545.007 votos, el FD sólo llegó al 0.4% y el MOIR al 0.1%. En lo concerniente al Concejo la proporción fue del 2.4% para el FD y la del MOIR sólo alcanzó el 0.5%, develando estas cifras el descenso electoral en el que se había sumido el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario¹⁹⁹.

La transición de la oposición alternativa hacia nuevas organizaciones unitarias condujo a un reacomodo de las fuerzas convergentes en el FD en el nuevo proyecto que simbolizó la UP. En las listas upecistas recaló nuevamente el dirigente Gabriel Jaime Santamaría como candidato a diputado. El candidato para la corporación edilicia de Medellín fue entonces Gonzalo Álvarez Henao. Ambos personajes lograron posicionarse en las corporaciones públicas departamental y municipal, siendo reelegido

¹⁹⁷ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 24 de marzo de 1982, Emisión meridiana.

El Colombiano, “Datos electorales definitivos”, Medellín, jueves 25 de marzo de 1982, p. 2A.

¹⁹⁸ *El Colombiano*, “El nuevo Concejo de Medellín”, Medellín, martes 13 de marzo de 1984, p. 12A.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

Gabriel Jaime Santamaría como diputado e iniciándose una fértil carrera para Gonzalo Álvarez Henao como edil²⁰⁰.

El Concejo de Medellín tuvo, durante el periodo que se inició el 1 de noviembre de 1986 y se extendió hasta el 31 de julio de 1988, en su interior a once liberales: siete del Partido Liberal (barquista) y cuatro del Nuevo Liberalismo y Antioqueños con Galán, ocho conservadores, uno de la Unión Patriótica y uno del Movimiento Metapolítico (reginismo). Por su parte, la Asamblea contó con 16 liberales: trece del Partido Liberal (barquista) y tres del Nuevo Liberalismo y Antioqueños con Galán y uno de la UP²⁰¹.

La presencia de Gabriel Jaime Santamaría y de Gonzalo Álvarez Henao se repitió en 1988 en la Asamblea y Concejo, respectivamente. Estas elecciones reportaron una alta suma de votos para este último dirigente, alcanzando la cifra de los 7.771 sufragios²⁰². Y terminó consolidándolo como uno de los hombres emblemáticos de la izquierda de la ciudad.

²⁰⁰ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 11 de marzo de 1.986, Emisión vespertina.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, 14 de marzo de 1.986, Emisión meridiana.

²⁰¹ AHM, *Radioperiódico Clarín*, 11 de marzo de 1.986, Emisión vespertina.

AHM, *Radioperiódico Clarín*, 17 de marzo de 1.986, Emisión vespertina.

²⁰² *El Colombiano*, “Resultados”, Medellín, lunes 14 de marzo de 1988, pp. 1A y 2A.

4. Actuación en el Concejo de Medellín

Con relación a la actuación en esta instancia colegiada de la oposición alternativa en la ciudad de Medellín, debe advertirse que su presencia en las corporaciones públicas se extiende a través de todo el periodo estudiado. Esto si se tienen en cuenta las participaciones del PCC con su representante Gilma Valencia que ocupó su lugar como diputada desde 1970 hasta 1974, es decir, que resultó elegida en dos ocasiones, esto en lo que respecta a la Asamblea Departamental. De otro lado, con relación a la presencia de estas organizaciones de izquierda en el Concejo de Medellín es conveniente señalar que su representación edilicia inició en 1974 y se extendió a través de todo el periodo hasta llegar a 1990.

Lo anterior no quiere indicar que la presencia en la Asamblea de Antioquia no se hubiera dado, al contrario de ello tanto la Asamblea como el Concejo albergaron la representación de la oposición alternativa en sus diversos periodos. Sin embargo, para efectos de esta investigación el análisis se enfocó básicamente hacia un estudio de carácter local que indagara sobre la realidad política de estas organizaciones mediante el estudio de las actuaciones de aquellos personajes de estas fuerzas políticas que ocuparon un lugar en el Concejo de Medellín como ediles.

Es posible definir la participación de la oposición alternativa en el Concejo de la ciudad, teniendo en cuenta tres momentos que se definen a partir del perfil de los hombres que resultaron elegidos y del análisis de sus posiciones frente a su labor en esa instancia de

coadministración. En ese sentido fue necesario, para efectos de esta monografía, crear unos conceptos que definieran claramente la característica principal de cada uno de esos momentos. El primero de esos momentos, *radicalidad*, que va de 1974 hasta 1976 se caracteriza por la existencia de posiciones fuertes de la izquierda con respecto a su desempeño parlamentario, el cual consistió en una constante labor de denuncia y choque directo con las iniciativas bipartidistas. Un segundo momento, *concertación*, se inicia a finales de 1976 y se extiende hasta principios de 1986, se define a partir de una actitud un poco más enfocada hacia el logro de una distensión de las posiciones y actitudes radicales, que dieron lugar tanto para actitudes de diálogo y concertación, eso sí sin faltar las inclinaciones hacia posiciones de choque. Por último, un tercer momento que abarca el periodo que va de 1986 hasta 1990 que denominamos *mancomunidad* en el que prima una disposición de los parlamentarios de la oposición alternativa conducente a lograr beneficios a través de intereses comunes que beneficien a la ciudad, lo cual promovió una serie de acercamientos entre diversos sectores políticos.

Es igualmente conveniente advertir aquí que las posiciones asumidas por la oposición alternativa en las instancias parlamentarias además de ser un reflejo de la posición del partido, es también producto de una expresión espontánea de la personalidad del parlamentario que evidencia sutiles expresiones de autoridad. Lo que Duverger llamaría una “personalización del poder”²⁰³. Este asunto vincula directamente al partido u organización con el parlamentario y lleva a que tenga lugar una simbiosis en la que muchas veces es difícil calificar una determinada actitud partidista como una expresión colectiva o como una iniciativa personal. En algunos casos, como se verá más adelante,

²⁰³ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 198.

ambas posiciones se encuentran y generan conflictos debido a la diferencia en sus objetivos.

4.1 Radicalidad

Como bien se mencionó con anterioridad, el primer contacto de la oposición alternativa con la corporación edilicia de Medellín estuvo marcado por una serie de posiciones tendientes a crear un ambiente de denuncia y disputa con relación al bipartidismo imperante en el Concejo de Medellín. Esa radicalidad tuvo su expresión más clara en el periodo de 1974 a 1976 en el que resultó elegido Amilcar Acosta con la suplencia de Jaime Tobón Llano como representantes de la UNO.

Estos hombres además de poseer personalidades muy distintas tenían procedencias diversas. Amilcar Acosta para ese momento era uno de los máximos dirigentes estudiantiles de la Universidad de Antioquia y hacía parte del MOIR. Por su parte, Jaime Tobón Llano era un dirigente del MAC. El primero de estos fue el hombre de las palabras fuertes y radicales en el periodo que estuvo en el concejo, lo cual fue consecuente con la posición asumida por el MOIR²⁰⁴, de otro lado Jaime Tobón Llano fue partidario de acciones más moderadas que concentraran el sentir del conjunto de la organización, es decir, de la UNO en su conjunto.

²⁰⁴ “Vamos a las elecciones con el mismo criterio con que han participado en diferentes épocas y en distintos países con instituciones parlamentarias burguesas los partidos proletarios auténticamente revolucionarios. Mientras no haya condiciones para derrocar las instituciones parlamentarias burguesas y mientras haya por lo menos una minoría considerable de la población que aún crea en esas instituciones, es un deber de los comunistas participar en la lucha electoral y combatir desde el parlamento –como desde afuera- para producir las condiciones que permitan la destrucción de estas instituciones caducas y su suplantación por instituciones verdaderamente democráticas, representativas de los obreros, de los campesinos y del pueblo, en las cuales esté depositado todo el poder del Estado.” En: Oscar Collazos, *Colombia: tres vías a la revolución*, Bogotá, Círculo Rojo Editores, 1973, p. 123.

Para tener idea de la actitud parlamentaria que caracterizó a Amilcar Acosta es conveniente citar algunos de los pasajes en los que se hace evidente el choque con el sistema parlamentario tradicional. Para 1974 manifestó lo siguiente: “Nuestra actuación dentro y fuera de esta Corporación está enderezada a atizar el descontento, la inconformidad y luchar sin tregua contra este gobierno”²⁰⁵. Lo cual devela una posición bastante fuerte en la que cualquier tipo de acercamiento con el bipartidismo es una posibilidad última y distante.

Un año más tarde ante reclamaciones hechas por diversos sectores bipartidistas del Concejo de Medellín acerca de la forma de hacer oposición contestó a título personal y a nombre del MOIR con estas palabras:

“Se nos ha querido enrostrar ante la ciudadanía de que no hemos presentado un solo proyecto a este Concejo, y eso es verdad y razones tengo y de peso para no haberlo hecho, pero no por ello la actuación del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, MOIR, en esta corporación se puede confundir con la actuación de quienes pasan por este Concejo como pasa el sol por un cristal, sin romperlo ni mancharlo, y para también responderle a quienes han querido aleccionar de cómo hacer oposición, que debe hacerse una oposición constructiva, lamento responderles que he venido al Concejo a hacer todo lo contrario, es decir, ha hacer una oposición destructiva, porque no he venido al Concejo, y así lo señalé desde el día de la instalación, creándole ilusiones a nadie de que en este Concejo van a encontrar las soluciones a los graves problemas de la municipalidad...Sabemos de la inutilidad del Concejo como medio de resolver los problemas del pueblo, e insistimos en disipar cualquier ingenua esperanza que aún abrigue el pueblo en él”²⁰⁶.

Esta posición tajante le granjeó, sin duda, dificultades con los sectores tradicionales de la política de la ciudad y más aún con sus propios compañeros de la UNO que estaban dispuestos a asumir posiciones menos radicales. La radicalidad de Amilcar Acosta no consintió ningún tipo de acercamientos entre la UNO y sectores bipartidistas, cosa que no sucedió con sus compañeros de la organización (UNO) Jaime Tobón Llano, Horacio Saldarriaga y Gilberto Zapata Isaza. Esa tensión se evidencia en una carta abierta que dirigió la UNO a Amilcar Acosta en la que le manifiestan:

²⁰⁵ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-16, Tomo 1407, Acta N° 1 de 1974, p. 7.

²⁰⁶ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 17-32, Tomo 1408, Acta N° 26 de 1975, p. 236.

“...La revolución no es un juego de niños; la revolución es una cosa seria y objetiva. Los criterios particulares sólo sirven para fomentar el divisionismo dentro de la unidad popular... No me ha sorprendido la descalificación que usted trata de hacerme, porque el criterio de sus actuaciones políticas en el Concejo de Medellín está encontrado con el mío y con el que le presentaron Horacio Saldarriaga y Gilberto Zapata Isaza, cuando íbamos a recibir cinco juntas- sin contraprestación alguna y sin entrega de nuestros principios- de parte de un grupo liberal. Nosotros entendemos que en toda oportunidad de tomar decisiones hay que hacerlo. Hay que aprovechar toda posición administrativa para ayudarles a nuestras propias gentes. El marginarse de toda acción política o administrativa no es nada positivo para nuestra causa que es de penetración y adoctrinamiento. Estar en el Concejo de Medellín para decirle no a todo es un poco insensato. La mayoría liberal-conservadora no le permite a la oposición imponer su criterio auténticamente revolucionario y socialista. No hay que desconocer que actuamos en un sistema capitalista, al cual no podemos sustraernos dentro de nuestra actividad pública. En tal razón nuestras actuaciones tienen que limitarse a escoger entre dos males, el menor de ellos o denunciar el atropello si se ha cometido y no por imaginación de que va a cometerse...”²⁰⁷

Esta carta devela la actitud de concertación presente en algunos de los hombres pertenecientes a la oposición alternativa, que se funda en los criterios de unidad que simbolizó la UNO, los cuales buscaban evitar que la unión llegara a fraccionarse a causa de los divisionismos y de los criterios personales. Esta carta además de ser una crítica directa contra Amilcar Acosta fue, sin duda, un duro señalamiento ante las actuaciones del MOIR en las corporaciones públicas ya que, de algún modo, este movimiento utilizó el sistema electoral como un medio para desentenderse de las determinaciones públicas y administrativas que exigía la realidad política de mediados de los 70²⁰⁸.

Pese a todas las críticas hechas a Amilcar Acosta, su posición de independencia en el Concejo de Medellín se mantuvo firme y continuó con su práctica de señalar estas corporaciones públicas como medios inviables para la solución a los problemas de la comunidad. Esta determinación lo llevó a distanciarse profundamente de su suplente de la UNO, Jaime Tobón, y de la mayoría de los demás ediles. Al respecto comentó:

“...así mis palabras le merezcan el rechazo al doctor Darío Uribe Aristizabal y al resto de los señores concejales que discrepen de mi posición, porque mi posición en este Concejo es vertical y ha sido una posición que bien podrán reconocerlo los señores concejales liberales y conservadores, que nada de común tiene con las posiciones de conciliación con los intereses contrarios a lo que he defendido en este Concejo, como sí lo hizo el suplente que por parte de la Unión Nacional de

²⁰⁷ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 46-69, Tomo 1410, Acta N° 55 de 1975, pp.173-174.

²⁰⁸ *Ibíd.*

Oposición asistió a este Concejo en las pasadas sesiones y que me obligó precisamente a desautorizarlo, porque creo que cuando venimos a esta Corporación a nombre de la revolución, lo hacemos no para contemporizar ni buscar gajes y prebendas de esta institución, sino para convertir ésta en una tribuna de denuncia al servicio de los intereses populares²⁰⁹.

Sin embargo, aludir a la posición radical que se hizo visible durante esos dos años a cargo de Amilcar Acosta y a una más moderada encabezada por Jaime Tobón Llano no representa, por sí misma, el conjunto de las actuaciones de la oposición alternativa en el Concejo. Por tanto, se complementará la mirada con el análisis de las propuestas y proyectos que adelantaron estas figuras de la UNO y las defensas que asumieron, y así tener una idea de la compatibilidad de sus programas con su desempeño parlamentario.

Sin duda alguna los frentes de acción parlamentaria de la oposición alternativa se concentraron en la defensa de los sectores populares y comúnmente marginados de la ciudad de Medellín. Se encaminaron también hacia el logro de mejores condiciones laborales para el conglomerado obrero. Los debates de la oposición en este primer periodo mencionado (1974-1976) estuvieron orientados a llamar la atención por parte de la administración en lo relacionado con los problemas que vivían los barrios marginados, catalogados para el momento como de alta calamidad pública. Igualmente, estuvieron vigilantes ante los malos manejos laborales que pudieran desembocar en políticas de despidos masivos, como aquellos de los que venían siendo blanco los trabajadores y empleados del municipio²¹⁰.

Por lo general las defensas asumidas por Amilcar Acosta, el moirista en representación de la UNO, estuvieron animadas por el deseo de representar en el Concejo las necesidades más inmediatas de los pobladores de los barrios marginados de Medellín.

²⁰⁹ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 46-69, Tomo 1410, Acta N° 61 de 1975, p. 296.

²¹⁰ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-16, Tomo 1407, Acta N° 1 de 1974, p. 7.

Fue así como desde las primeras sesiones celebradas en esa corporación en 1974 hasta las de 1975 las palabras de este concejal reflejaron las necesidades principales de esas gentes. De modo que, uno de sus más enconados propósitos se enfocó en gestionar proyectos que le brindaran soluciones de vivienda a esa población con problemas. Sus voces se escucharon en defensa de barrios de Medellín tales como Santo Domingo Savio, Villa Tina, Miraflores y Manrique “Las Nieves,” entre otros. Sitios en los que la ocupación ilegal de terrenos generó grandes problemas entre los mismos pobladores, de estos con los propietarios y, por ende, con las autoridades policiales que recurrieron a desalojos violentos²¹¹.

Las denuncias de la oposición alternativa se dirigieron al señalamiento de los inadecuados y parsimoniosos planes de solución de vivienda desarrollados por el Instituto de Crédito Territorial (ICT). Igualmente, se utilizaron para denunciar la usura de algunos de los propietarios de terrenos en la ciudad, que habían iniciado todo un plan de especulación con los suelos de los barrios marginados. En ningún momento esas defensas avalaron la ocupación de suelos, lo que evidencian esas protestas de la oposición es un descontento con los procedimientos coercitivos que se adelantaron en contra de las ocupaciones²¹².

Otra de las defensas que se destaca del conjunto de preocupaciones de la oposición alternativa, se dirigió a la búsqueda de mejores condiciones para los venteros

²¹¹ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 17-32, Tomo 1408, Acta N° 19 de 1975, p. 25.

²¹² Métodos coercitivos que denuncia así: “Procediendo, además a encarcelar a los cabezas de familia y a dirigentes de la Central Provivienda, seccional de Medellín y en estos momentos se incautaron todas las maderas y los materiales que habían empleado las familias para construir sus precarias viviendas, y en estos momentos no les permiten ni siquiera levantar una covacha donde puedan pasar la noche y pretenden que estas familias, en un número de setenta, pasen a la intemperie en condiciones infrahumanas, lo que es inaceptable incluso desde el punto de vista de la sensibilidad social que creo todavía muchos de los concejales conserven algo de ella...” En: A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 17-32, Tomo 1408, Acta N° 23 de 1975, p. 145.

ambulantes. La protección que finalmente brindó el Concejo se convirtió en un escudo que protegió a los vendedores de la calle de la cruenta persecución llevada a cabo por la administración municipal. En 1975 se había establecido un sistema de multas que estipulaba sumas que iban desde los 50 hasta los 100 pesos. Esta labor la adelantó Jaime Tobón Llano en las sesiones de la corporación y fue por ello que logró rebajar las multas hasta un valor que osciló entre 5 y 20 pesos.²¹³ Esta defensa de grupos sociales vulnerables emprendida por la oposición, era muy acorde con los postulados expuestos en sus campañas que comprendían la protección de las masas populares y de los sectores obreros de Medellín.

4.2 Concertación

Esta segunda fase estuvo marcada por una serie de alianzas de la oposición alternativa con sectores bipartidistas de la ciudad de Medellín, que le permitieron, de cierta manera, tener un margen de acción mayor dentro de corporaciones públicas de la ciudad como el Concejo de Medellín. Esa estrategia de acción parlamentaria fue a la vez una pauta de acercamiento y de distanciamiento, ya que durante ese segundo momento, 1976-1986, las aproximaciones de la izquierda con uno de los dos sectores tradicionales de la política, fueran conservadores o liberales, detonaron toda una serie de críticas por parte del partido contrario al de la alianza en las que se señaló la pérdida de identidad de la oposición frente al aliado.

La etapa de concertación no aparece como tal en 1976, sus precedentes eran claros años atrás con las posiciones moderadas que en el Concejo demostró Jaime Tobón Llano. Sin

²¹³ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 17-32, Tomo 1408, Acta N° 31 de 1975, p. 302.

embargo, es mucho más evidente esta etapa en la actitud demostrada por Ovidio Marulanda, hombre del PCC que representó a la UNO como concejal. Éste demostró una actitud claramente abierta con respecto a las alianzas con sectores tradicionales de la política de la ciudad. Al respecto comentó en 1976 su disposición a formar una alianza con los liberales en el Concejo que funcionó como tal, de manera mecánica. Para este dirigente ese tipo de acercamientos no implicó una declinación en los principios de defensa de la clase obrera, tal y como querían hacerlo parecer los detractores de esas alianzas, sino la posibilidad de adelantar proyectos conjuntos que beneficiaran a amplios sectores²¹⁴.

Las alianzas con otras fuerzas políticas no se plantearon como una utopía, sino más bien como una realidad necesaria para el desenvolvimiento en el sistema político que le facilitaría a la oposición su accionar parlamentario. Ello nunca develó una actitud conformista, al contrario primaron en esos acercamientos la independencia ideológica y el contenido de sus defensas particulares. En ese sentido Ovidio Marulanda expresó las siguientes palabras en una de las sesiones de 1977:

“Yo aquí no vine en busca de unas posiciones para tratarme de acomodar a ellas. Soy un soldado que desde la base, desde las trincheras lucho y también como jefe y comandante puedo luchar. No crean de que la UNO y el Partido Comunista se van a pelear esta posición y vamos a echar al olvido los problemas que afectan a Medellín como son los venteros ambulantes, problemas del ICT, problemas de los trabajadores de Empresas Públicas, problemas de los mismos trabajadores municipales que se les niegan las prestaciones como si ellos fueran de otra parte”²¹⁵.

En lo concerniente a las defensas asumidas por la oposición alternativa en este periodo parlamentario en el que Ovidio Marulanda fue el principal protagonista, se destacan las luchas por los trabajadores e igualmente por los sectores marginados de Medellín. Se mencionan, por tanto, en los debates adelantados por este hombre las necesidades de

²¹⁴ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-16 y 17-27, Tomo 1412, Acta N° 1 de 1976, p. 10.

²¹⁵ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-16 y 17-27, Tomo 1412, Acta N° 19 de 1977, p. 220.

vivienda de grandes grupos de población y la falta de cubrimiento en lo relacionado con los servicios públicos, acueducto y energía, en sitios como Enciso, Buena Vista (Belén), y Doce de Octubre, entre otros ²¹⁶.

Debido a lo anterior, las reclamaciones a entidades como el ICT y las EE.PP fueron constantes. Muchas de las sesiones del Concejo de Medellín se destinaron a planear las citaciones y escuchar los interrogatorios y rendimiento de informes de los funcionarios de esas entidades en lo relativo a su gestión al frente de las mismas. De ese modo, la oposición alternativa ejerció una especie de veeduría sobre aquellas entidades públicas que prestaban un servicio a las comunidades que defendían²¹⁷.

Uno de los factores que explican la tendencia a la concertación mostrada por la oposición alternativa surge del papel que jugaron en la política las acciones comunales. La acción comunal fue una vía alternativa para el contacto de las comunidades con las instancias de gobierno local. De ahí que los partidos y organizaciones políticas coparan rápidamente sus espacios, en ella participaron toda serie de sectores políticos que se disputaron su primacía, pero que a la vez permitieron la convergencia de muy diversas opiniones políticas en el núcleo de la acción comunal²¹⁸.

En la década del 80 aunque Ovidio Marulanda siguió representando los intereses de la oposición alternativa en el Concejo, esa vez no lo hizo a nombre de la UNO, sino como concejal del FD. Desde ese momento se fueron perfilando las características que van a distinguir a la oposición alternativa en el tercer momento mencionado. En los años que

²¹⁶ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-15 y 16-27, Tomo 1414, Acta N° 6 de 1978, p. 84.

²¹⁷ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 14-23, Tomo 1422, Acta N° 14 de 1981, p. 29.

²¹⁸ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 52-64 y 65-80, Tomo 1418, Acta N° 54 de 1979, pp. 62-63.

van de 1980 a 1986 la actitud de Ovidio Marulanda nunca estuvo dirigida a crear un ambiente de choque o revanchista frente a sectores políticos que eran considerados como contendores. Lo que primó fue una actitud en la que lo importante estaba representado en los intereses de la comunidad²¹⁹.

4.3 Mancomuni3n

Esta etapa de la oposici3n alternativa en la vida parlamentaria de la ciudad de Medell3n estuvo profundamente marcada por las circunstancias mismas que acompaaron el surgimiento de la UP. Esta organizaci3n adquiri3 un compromiso con la pluralidad del sistema pol3tico colombiano, lo que le signific3 a ese partido asumir posiciones abiertas y de car3cter convergente que le permitieran atraer hacia su seno las diversas tendencias partidistas que encontraran algo de com3n con los programas upecistas.

Circunscribir este momento de la vida parlamentaria de la izquierda a los comportamientos que en el Concejo de Medell3n hayan tenido los representantes de la UP no es fruto de la casualidad. En realidad, el lanzamiento de la Uni3n Patri3tica al escenario parlamentario trajo consigo toda una serie de planteamientos que dieron un nuevo aire a las relaciones interpartidistas en las corporaciones p3blicas. La Uni3n Patri3tica consideraba el Concejo de Medell3n como un organismo vivo y dinámico en el que convergían todo tipo de ideas y debates en torno a los intereses de la ciudadanía. La UP en ning3n momento se plante3 la permanencia en la corporaci3n edilicia como

²¹⁹ A. H. M. *Concejo de Medell3n*, Actas 14-23, Tomo 1422, Acta N° 14 de 1981, p. 29.

una puja partidista en la que cada partido era independiente y, por tanto, excluyente, sino como una instancia de debate y de concertación²²⁰.

Con relación a esa actitud Gonzalo Álvarez Henao, quien fue concejal de la UP desde 1986 hasta la desaparición de esa organización, dijo: “El Concejo de Medellín no puede ser escenario de discusiones estériles o de rencillas partidistas o una máquina de hacer acuerdos y aprobación de iniciativas sin que exista un claro compromiso por parte de los concejales de hacer cumplir las decisiones que se adopten.” Igualmente, destaca como una labor posible de llevar a cabo desde las instancias parlamentarias, la función de movilizar a las masas y adelantar mecanismos de presión gubernamental²²¹.

La mejor muestra del gran interés mostrado por la oposición alternativa, en cabeza de la UP, en pro de la defensa de los derechos y garantías de la ciudadanía por encima de los choques partidistas, se resume en la siguiente intervención del concejal de la Unión Patriótica, Gonzalo Álvarez Henao, en una de las sesiones de 1986:

“Quiero decirle al doctor Federico Estrada Vélez, quiero decirle a los doctores Vélez Urreta y al doctor Correa Lara, que esa gran capacidad oratoria, que esos debates políticos que han hecho esta noche los hagamos en defensa de los intereses de la ciudad de Medellín, que no vamos a convertir el Concejo de Medellín en discusiones inútiles, vamos a debatir el tren metropolitano, vamos a debatir la inseguridad en Medellín, vamos a debatir el desempleo, vamos a debatir el robo que se le hace a los venteros ambulantes, vamos a debatir los problemas de la ciudad, me opondré a que libremos luchas partidistas en el Concejo de Medellín porque eso no es lo que necesitan los barrios populares, ni los barrios ni la gente de Medellín comen color azul o color rojo, la gente necesita que le demos comida, necesita que le resolvamos el problema del transporte, necesita que le resolvamos el problema de la salud y de la inseguridad. Sobre esa base va a ser nuestra actuación en el Concejo de Medellín y quiero decirle que estoy en una coalición mecánica pero no hemos comprometido nuestros principios y nuestra independencia porque esa es la defensa de los intereses de los habitantes de Medellín”,²²².

Es necesario señalar que establecer de entrada una mancomunidad entre la oposición alternativa y los partidos tradicionales de la ciudad no significa, de hecho, que las

²²⁰ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-7, Tomo 1438, Acta N° 1 de 1986, p.16.

²²¹ *Ibíd.*

²²² A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-7, Tomo 1438, Acta N° 1 de 1986, pp. 33-34.

prácticas excluyentes y antidemocráticas propias del bipartidismo hubieran llegado a su extinción. Su existencia fue evidente y, por lo mismo, la oposición adecuó sus actuaciones en el Concejo de Medellín de una manera que le permitiera franquear los obstáculos que aparecieran en su camino parlamentario. Fue por ello que la Unión Patriótica en la ciudad planteó su accionar de acuerdo a dos puntos básicos, a saber: El Primero de ellos se relaciona con las expectativas frente a la gestión oficial y el segundo con las responsabilidades derivadas de comprender el juego de intereses que hay presentes en la actividad política²²³.

De acuerdo a esos dos puntos la oposición alternativa se aseguraba, según palabras de Gonzalo Álvarez Henao, que las mejores capacidades de gestión parlamentaria de la UP estuvieran orientadas al apoyo, complementación y proposición de iniciativas y proyectos que redundarían en beneficio de los núcleos sociales con mayores necesidades. A la par el entendimiento del conjunto de intereses presentes en el aparato público estatal conduciría, a mediano y largo plazo, a hacer del Concejo una instancia preocupada por la realidad social y la gestión pública de Medellín²²⁴.

La gestión de la oposición alternativa en el Concejo de Medellín estuvo enfocada, también, hacia la defensa de los intereses de los ciudadanos desprotegidos y de más bajos recursos de la ciudad. Sólo que para este tercer momento despuntaron unas preocupaciones esenciales, tales como la educación, la cultura y la recreación. Al respecto se señaló:

“Todo lo que sea apoyar la cultura y la recreación del pueblo necesariamente hay que apoyarlo, necesitamos que hacia los sectores populares, que a las gentes populares llegue la recreación y la cultura; lo que viene haciendo la Secretaría de Educación en lo que antes era el Coliseo de Ferias

²²³ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-7, Tomo 1438, Acta N° 1 de 1986, p. 37.

²²⁴ *Ibíd.*

Aurelio Mejía es una obra de mucha importancia que requiere el apoyo del Concejo y de la Administración Municipal, porque es un lugar a donde llegan no sólo los habitantes de la Comuna Noroccidental sino de la Comuna Nororiental y de muchos sitios de la ciudad de Medellín. Allí hay una verdadera actividad recreativa para la población, por lo tanto yo anuncio mi apoyo a este proyecto de acuerdo porque la educación, la recreación y la cultura tienen que ser una de nuestras grandes preocupaciones”²²⁵.

Sumado a esos intereses apareció también la defensa, desde el Concejo, de la ciudadanía expuesta a los excesivos cobros de impuestos y las alzas en las tarifas de los servicios públicos y del transporte en la ciudad. Esto último fue uno de los puntos neurálgicos en sus programas, lo cual redundó en un apoyo importante que se concretó en la aprobación final del proyecto del Metro de Medellín. Uno de los puntos fundamentales que llevaron a la gestión positiva del Metro en las instancias del Concejo estuvo basado en el argumento que consideraba esa iniciativa como un medio de transporte que reduciría muchos gastos a los trabajadores y obreros de la ciudad²²⁶.

En ese sentido, la gestión emprendida por la oposición alternativa dentro de la instancia parlamentaria durante el periodo estudiado refleja un contenido con un alto grado de sentido social. Aspectos como los sectores populares, marginados y periféricos estuvieron siempre en el ápice de sus postulados y plataformas electorales, al igual que en las palabras que afloraron de sus debates. Por lo tanto, la oposición alternativa que existió para este periodo de 1970 hasta 1990 en Medellín fue, al igual que los partidos Liberal y Conservador, una fuerza política influyente en las decisiones que se tomaron desde el Concejo de la ciudad.

A pesar de la siempre latente diferencia numérica que expresaron los asientos del bipartidismo frente a los de la oposición alternativa en las corporaciones públicas paisas y muy a pesar, también, de los vetos que se le quisieron imponer a estas fuerzas de la

²²⁵ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 16-23, Tomo 1440, Acta N° 16 de 1986, p. 53.

²²⁶ A. H. M. *Concejo de Medellín*, Actas 1-20, Tomo 1449, Acta N° 16 de 1988, p. 358.

izquierda democrática estas organizaciones lograron dejar sentir su voz en medio de la arrolladora plana liberal y conservadora que dominó esos escenarios. La alternativa que representó este tipo de oposición fue una opción y una acción ciudadana en esta democracia representativa.

Consideraciones finales

Esta investigación vuelve a abrir el debate, en términos conceptuales, sobre temas como la oposición armada, las terceras fuerzas y la oposición alternativa como conceptos muy distintos, más aún si se analizan desde el punto de vista electoral. A lo largo de este estudio se puso de manifiesto que el énfasis se centraría en aquellas organizaciones de oposición que fijaron su accionar en la lucha electoral y que, a la vez, se convirtieron en una alternativa distinta al bipartidismo imperante.

De ahí que el lector logre aprehender la diferenciación tan marcada que se presenta entre la oposición armada, que rechaza las vías democráticas electorales, y la oposición alternativa que se representó en esta investigación. Asimismo es fundamental que el lector diferencie una tercera fuerza como tal, es decir, una organización liberal o conservadora con una cierta independencia y fuerza electoral considerable que la coloca a espaldas de la opción bipartidista en su intento de alcanzar el poder, de la oposición alternativa que representa una opción más en la baraja electoral.

Algún lector podrá preguntarse sobre la posibilidad de que la oposición sea el partido contrario al partido de gobierno, y sobre todo en este régimen de hondas raíces bipartidistas. Es decir, que al estudiar la oposición considere, dentro de su haber, como tal al Partido Liberal si el gobierno está en manos del Partido Conservador o viceversa. A este tipo de lector no resta sino decirle que su inquietud es muy válida, sin embargo,

lo que se pregunta esta investigación no está dirigido a captar el devenir parlamentario que ha signado a Colombia a lo largo de su historia, de ninguna manera el ejercicio se centra en descubrir las eternas disputas bipartidistas al interior de las corporaciones públicas del Estado, muy por el contrario el esfuerzo de análisis estuvo dirigido hacia un ejercicio que extendiera un poco más la brecha acerca de los que se ha considerado oposición en Colombia.

En ese sentido la oposición que aquí tratamos no se circunscribe al universo liberal o conservador, la oposición que aquí tiene cabida es un tipo de oposición que por muchos años ha sido excluida, una oposición al margen de la que poco se nos ha dicho y mucho se nos ha vedado en lo relativo a su existencia. Una tendencia opositora que no pudo ser una oposición normal y corriente como en sus momentos lo fueron la liberal o conservadora, debido a que no tuvo total acceso a los canales políticos propios del bipartidismo. Por lo tanto, fue una oposición que se ideó otras vías y canales para su acción, que se inclinó por otras ideas políticas y programáticas en las que la idea de sociedad y país tuvo características muy distintas. En fin, una oposición que tuvo que plantearse como alternativa porque no contempló otra opción política consecuente.

Concerniente al análisis organizacional que se planteó para estas organizaciones, debe señalarse, en primera instancia, que éste constituye una herramienta primordial para la comprensión de los sistemas de articulación general que definieron a la oposición alternativa. Contrario a la indisciplina que pervivió tanto en el Partido Liberal como en el Conservador, a causa de la constante divergencia de intereses entre personalidades regionales y las directrices nacionales de los partidos. Estas organizaciones comunistas demostraron a lo largo del periodo estudiado un claro respeto por las directrices

emanadas de las dirigencias, aunque con algunas pocas excepciones en los periodos de unidad.

Lo anterior puede explicarse gracias a la marcada influencia del centralismo democrático en la oposición alternativa. Este mecanismo de organización produjo al interior de estas fuerzas toda una serie de discusiones a todo nivel caracterizadas por la libertad. Paralelamente, el centralismo democrático permitió a cada una de las organizaciones un control de las acciones partidistas desde el centro, asegurando el correcto funcionamiento de los diferentes escalones y cuadros, a la vez que garantizaron el cumplimiento de las órdenes superiores.

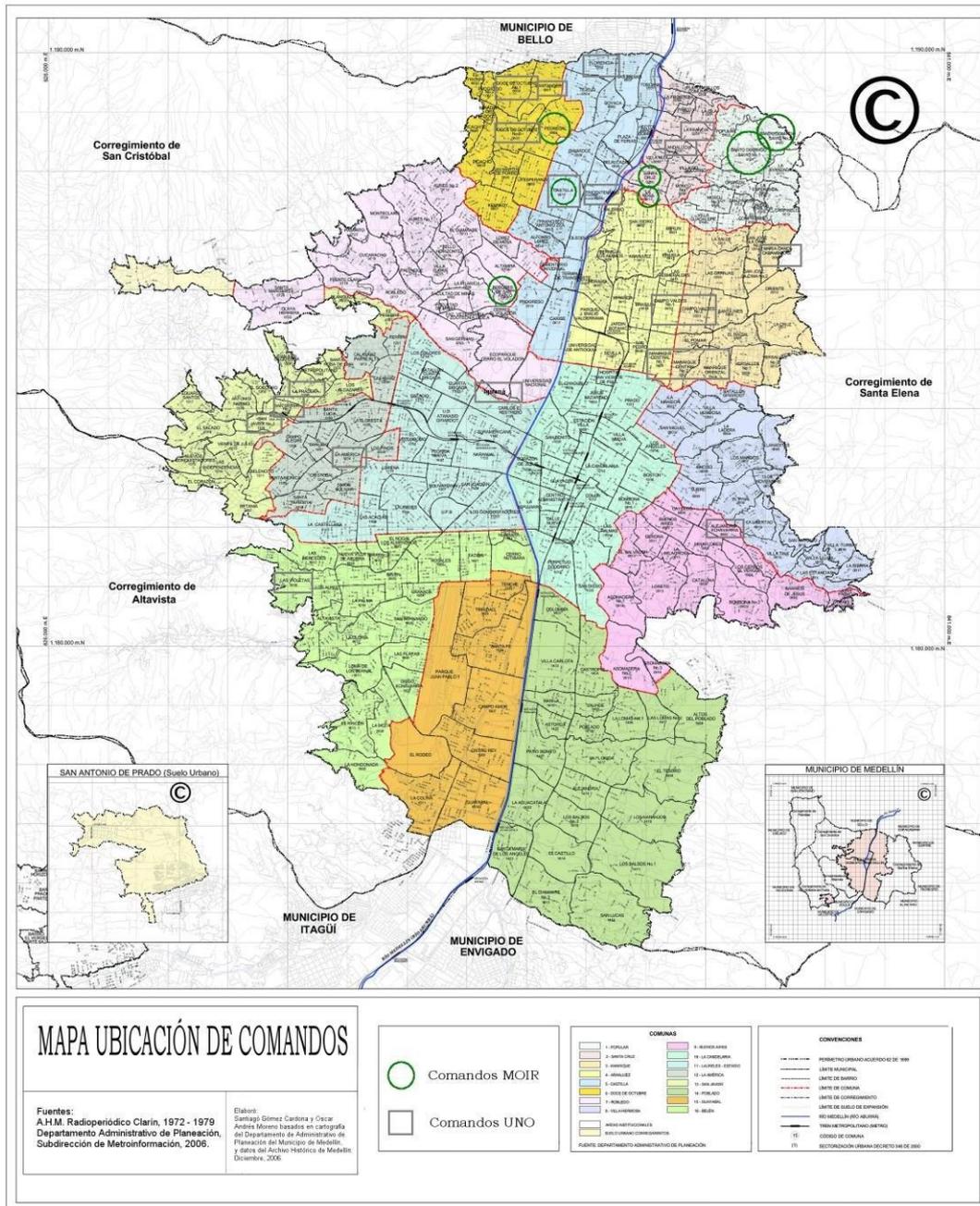
Aunque la oposición alternativa nunca alcanzó las figuraciones de partidos como el Liberal, el Conservador o de tercerías como la Anapo y el MRL fue posible por medio del sistema de alianzas que se concretó en los proyectos de unidad mencionados, llegar a cifras de votación que nunca hubieran alcanzado si se hubiesen limitado a la participación electoral independiente. La unidad de la izquierda significó un pacto de sacrificios y, a la vez, de beneficios, ya que el ceder en algunos aspectos programáticos e incluso ideológicos representó la posibilidad de acceder a posiciones parlamentarias tan necesarias para la expansión y difusión de los postulados de estas organizaciones.

Sin duda, uno de los aportes de esta investigación radica en el hecho de haber develado una faceta electoral de Medellín, en la que se da cuenta de una realidad política en la que convergieron tanto las fuerzas bipartidistas como las organizaciones de oposición alternativa. Espero que el lector encuentre en estas páginas una pieza más para el análisis de la situación política medellinense y se desprenda un poco de la mirada

dominante que nos ha conducido a creer que las únicas opciones políticas existentes han estado relacionadas con la existencia de los partidos Liberal y Conservador.

Aunque bien la oposición alternativa no logró consolidarse como opción política fuerte, sus actuaciones en el campo proselitista de la ciudad y posteriormente en las instancias parlamentarias, definieron unas pautas ideológicas y programáticas muy distintas a las evocadas por los partidos tradicionales. Al estudiar estas fuerzas políticas se analizó, a la vez, la porción de la sociedad medellinense que cifró en esta serie de opciones políticas sus anhelos y esperanzas de sociedad. Por tanto, examinar estas organizaciones no significa apelar simplemente a un estudio de las estructuras organizativas de las fuerzas de oposición alternativa, el compromiso se extiende a comprender los contornos sociales que rodean sus acciones y los efectos de las mismas.

Anexo 1. Mapa creación de comandos en Medellín (1972-1979)



Fuentes y bibliografía

1. Fuentes primarias

Fondos Archivo Histórico de Medellín

Radioperiódico Clarín, 1968-1988.

Fondo Concejo. Actas del Concejo, 1974-1990

Libros y tesis

Buenaventura, Nicolás. *Izquierda y elecciones*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1983.

Harnecker, Marta. *Entrevista con la nueva izquierda*, México, Centro de Documentación y Ediciones Latinoamericanas, 1989.

López Valencia, Fanny. *Ideología y practicas cotidianas de la izquierda en Medellín durante el Frente Nacional (1.958-1.974)*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001. (Tesis Departamento de Historia)

Molina Mércan, William. *Oposición política al Frente Nacional*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2003.(Tesis Departamento de Historia)

Municipio de Medellín. *Anuario estadístico*, Medellín, Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, 1972, 1974, 1976, 1978, 1980, 1982, 1984, 1986.

Nieto López, Jaime y Nieto López, Eduardo. *Las terceras fuerzas políticas*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987. (Tesis Departamento de Sociología)

(S.A.) *MOIR, unidad y combate*, Bogotá, Editorial Tribuna Roja, 1976.

Periódicos y revistas

El Colombiano (Sala de Prensa, Universidad de Antioquia-SP, Universidad de Antioquia)

El Mundo (SP, Universidad de Antioquia)

Voz proletaria (SP, Universidad de Antioquia). Órgano oficial del Partido Comunista Colombiano (PCC)

Tribuna Roja (SP, Universidad de Antioquia). Órgano oficial del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR)

Revista Alternativa (Hemeroteca de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia). Órgano oficial de FIRMES

Entrevistas

Entrevista a Jorge Gómez, Secretario Departamental del MOIR-Antioquia, 26 de junio de 2006 y diciembre de 2006.

2. Bibliografía teórica

Bobbio, Norberto. *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1997.

- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Editorial Taurus, 1996.
- Dahl, Robert. *Political oppositions in western democracies*, 1966.
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Hartlyn, Jonathan. *La política del régimen de coalición*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.
- Panbianco, Angelo. *Modelos de partido*, México, Alianza Editorial, 1.993.
- Pasquino, Gian Franco. *La oposición*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partido*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- Zucchini, Giampaolo. *Diccionario de política*. Tomo II, Bogotá, Editorial Siglo XXI, 1988.

3. Artículos de revistas y libros

- Collazos, Oscar. *Colombia: Tres vías a la revolución, Partido Comunista, MOIR, Tendencia Socialista*, Bogotá, Círculo Rojo, 1973.
- Fals Borda, Orlando. “Terceras fuerzas triunfantes en Colombia.” En: *Revista Foro*, N° 9, pp. 3-7.
- Fernández, Rigoberto y Hernández, Rogelio. “La tercera vía política en Colombia o el laberinto de la democracia” En: *Revista Foro* N° 9, pp. 37-45.
- Gallón Giraldo, Gustavo. *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, Bogotá, CINEP, 1989.
- García, Clara Inés. *Urabá, región, actores y conflicto 1960-1990*, Bogotá, Cerec, 1996.
- Giraldo, Fernando. *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*, Bogotá, CEJA, 2001.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. “Dilemas y paradojas de la transición participativa” En: *Análisis político*, Nro 29, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1.996, pp. 35-52.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. “Fuerzas no bipartidistas y desarrollo de las instancias participativas” En: *La oposición política en Colombia*, Bogotá, IEPRI, 1.996, pp. 73-89.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. “¿Se ha abierto el sistema político colombiano? Una evaluación de los procesos de cambio (1.970-1.998) En: *América Latina hoy*, Nro. 27, España, Ediciones Universidad de Salamanca, abril de 2.001, pp.189-215.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. “Fragmentación electoral y política tradicional en Colombia: piezas para un rompecabezas en muchas dimensiones” En: *Perfiles latinoamericanos*, N°. 20, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, junio de 2.002, pp. 53-77.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. “Agregando votos en un sistema político altamente desinstitucionalizado” En: *Archivos de economía*, Bogotá, Dirección de Estudios Económicos, 2.001, pp. 1-16.
- Jiménez Gómez, Carlos. “Una tercera vía para la Colombia de hoy.” En: *Revista Foro*, N° 9, pp. 20-27.
- Losada, Rodrigo. *Identificación y participación política en Colombia*, Bogotá, Fedesarrollo, 1981.
- Machado, Federico. “Izquierda y elecciones: liberalismo y democracia en Colombia.” En: *Revista Foro* N° 10, sept. 1989, pp. 27-34.

- Medina, Medófilo. “*La protesta urbana en Colombia en el siglo veinte*”, Bogotá, Ediciones Aurora, 1984.
- Naranjo Giraldo, Gloria. *Medellín en zonas*, Medellín, Corporación Región, 1992.
- Parra Ramírez, Esther. “Alternación, fraccionalismo y ejercicio de la oposición en Colombia” En: *Temas socio-jurídicos*, Vol. 17, N° 37, Bucaramanga, Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp. 137-148.
- Pizarro Leóngómez, Eduardo. “Un nuevo pacto nacional más allá del bipartidismo” En: *Revista Foro* N° 2, febrero de 1987, pp. 1-24.
- Pizarro Leóngómez, Eduardo. “La comisión para la reforma de los partidos” En: *Análisis político* N° 26, sept.-dic. 1995, pp. 72-86.
- Pizarro Leóngómez, Eduardo. “¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy” En: *Análisis político* N° 31, may.-ago. 1997, pp. 82-104.
- Rodríguez Elizondo, José. “Crisis y renovación de las izquierdas” En: *Análisis político* N° 25, may.-agos. 1995, pp. 136-138.
- Romero, Marco A. “Oposición, pluralismo y representación política en Colombia” En: *Revista Foro* N° 27, jul. 1995, pp. 1-40.
- Romero Silva, Marco Alberto. “Oposición, pluralismo y representación política en Colombia.” En: *Revista Foro* N° 27, jul. 1995, pp. 33-44.
- (S.A.) *Acerca de la estrategia revolucionaria en Colombia, recopilación de artículos publicados en Prensa Obrera y Espartaco*, (S.E.), (S.A.E).
- (S.A.) *¿ De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?*, Medellín, Editorial 8 de Junio, 1975.
- Sánchez, Ricardo. “ Colombia: el bloqueo de las izquierdas como tercera alternativa.” En: *Revista Foro*, N° 9, pp. 8-16.
- Sánchez, Ricardo. “Criterios sobre oposición en Colombia.” En: UIS, Humanidades, Vol. 26, N° 2, jul.-dic. 1997, pp. 91-109.
- Santamaría, Ricardo y Silva, Gabriel. *Proceso político en Colombia*, Bogotá, Editorial CEREC, 1984.
- Torres Giraldo, Ignacio. *Los inconformes* (Tomos V), Bogotá, Editorial Latina, 1978.

4. Fuentes secundarias sobre América Latina

- Allou, Serge. “Izquierda unida en Lima” En: *Revista Foro*, N° 2, feb. 1987, pp. 67-74.
- Delfino de Palacios, María. “El pluralismo a nivel parlamentario.” En: *Politeia* N° 4, pp. 35-62.
- Fernández Christlieb, Paulina. “Elecciones federales 1985: los partidos de izquierda ante la unidad” En: *Revista Mexicana* N° 120, abr.-jun. 1985, pp. 13-48.
- Gómez Yáñez, José. “Del gobierno a la oposición” En: *Leviatán* N° 65, Madrid, 1975, pp. 5-14.
- González Ayerdi, Francisco. “Dos oposiciones para 1988” En: *Revista Mexicana* N° 129, jul.-sept. 1987, pp. 55-89.
- Martínez, Pedro José. “La unidad de la izquierda en Venezuela” En: *Politeia* N° 9, pp. 311-393.
- Pivron, Anne. “Anatomía de un partidos de oposición mexicano...” En: *Estudios sociológicos*, Vol. XVII, N° 49, Colegio de México, enero de 1999, pp. 239-272.